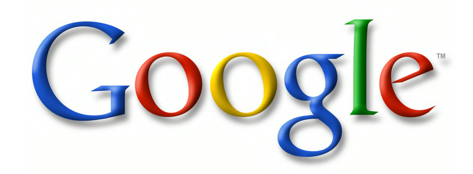
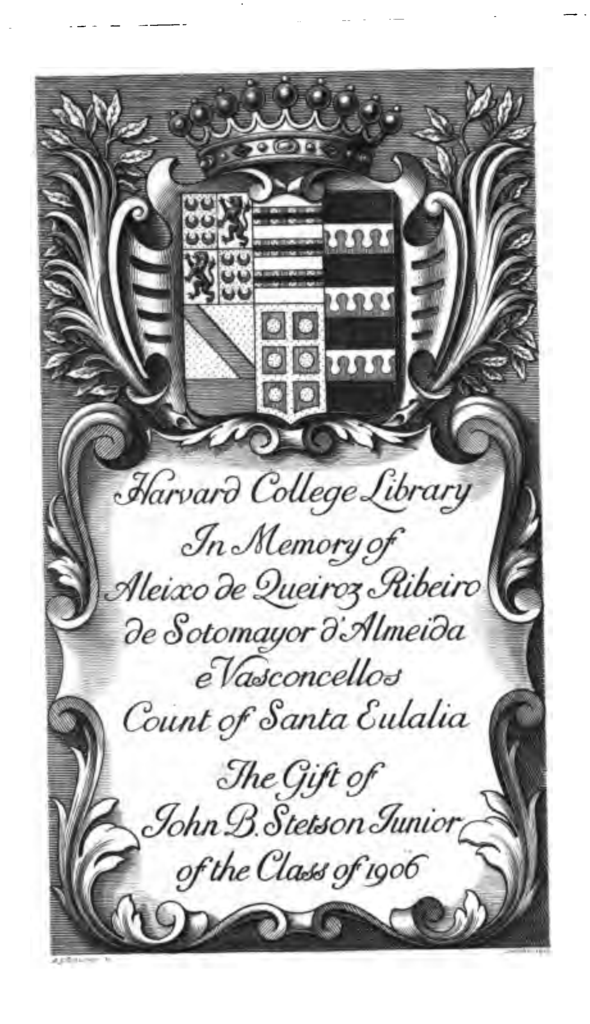



Harvard College Library
In Memory of
Aleixo de Queiroz Ribeiro
de Sotomayor d'Almeida
e Vasconcellos
Count of Santa Eulalia
The Gift of
John B. Stetson Junior
of the Class of 1906

DIEGO VICENTE TEJERA

POESIAS

TERCERA EDICIÓN, AUMENTADA

(1871-1892)

PARIS
IMPRENTA DE MARÉCHAL & MONTORIER
16, Passage des Petites-Écuries
1893

POESIAS

(1871-1892)

AL QUE LEYERE

Desde el año de 1879, en que publiqué la segunda edición de mis versos, hasta el presente, en que imprimo la tercera, he escrito poco, no por decaimiento de entusiasmo, sino porque condiciones especiales de vida me han negado el reposo de espíritu y el tiempo indispensables para la producción literaria. De entonces acá he vivido errante, en una expatriación no enteramente voluntaria. Las letras no son en Cuba, todavía, sino mero lujoso pasatiempo, y aun el periodismo, que en países independientes suele dar recursos ó significación y llevar á puestos políticos, administrativos ó diplomáticos, en la oprimida colonia no da nada ni lleva á ningún punto, como no sea á la cárcel ó al destierro. La voluntad, pues, no se sintió del todo libre ante el cuadro poco halagüeño que se le presentaba.

Eso sí, entre languidecer allí ó en el extranjero, prefirió esto último, por inexplicable que parezca.

Me he hallado y me hallo, por consiguiente, perdido entre razas extrañas, privado del calor que da la sociedad de los propios y aun el uso constante de la lengua nativa, empleando toda inteligencia y todo vigor físico en la obra magna de vivir *: poco benévolo sería sin duda quien se pusiese á contar los versos escritos en tales condiciones. Estos, con todo, ocupan un buen tercio del presente volumen.*

Aparte este aumento, la diferencia principal entre la nueva edición y la anterior consiste en la simple disposición de las poesías, que entonces salieron revueltas, sin sujeción á plan alguno, y ahora van en orden cronológico. Quedan así agrupadas composiciones escritas en determinada época, con una misma inspiración, y obtengo la ventaja de poder explicar rápida y satisfactoriamente — con señalar las fechas apuntadas al pie — el cambio ocurrido en alguno de mis principios. La contradicción, por ejemplo, que pueda advertirse entre piezas del comienzo del libro y otras del centro ó hacia el fin, es la que inevitablemente corresponde — en el progreso

natural de las ideas que lleva el nombre de experiencia — al período de quince ó veinte años vividos desde las unas á las otras.

En rigor, sólo uno de mis antiguos ideales, el religioso, ha hecho evolución, como ahora se dice. Los demás fueron tan radicales *desde que nacieron, que no han podido avanzar más. Pero fuí católico..... Recuerdo, sin embargo, que nunca lo fuí de veras, como la Iglesia manda, á ojos cerrados, aceptándolo todo, todo, todo. No era posible. El conflicto surgió pronto y no fué largo. Venció la razón, y yá el Dios de mis primeros versos no es el mismo que se me había mostrado en la capilla del seminario en que estudié. Quedóme, sí, cierto rencor sordo contra* aquello *que de tal modo había engañado mis anhelos de verdad y de justicia.*

De correcciones hechas en las poesías de la anterior edición, sólo diré que son pocas y de escasa importancia; no porque no haya sentido yo el prurito del retoque, común á escritores y artistas, sino porque me ha parecido más sincero no romper la relación que existe entre cada obra y la fecha en que se escribió. Algún lunar demasiado visible que he borrado, una ó dos pinceladas más en algún cuadro, y eso es todo

Pero he suprimido por completo varios trabajos que no eran sino ensayos de versificación.

Dedico este volumen, primeramente, á mi padre, continuando así una dulce costumbre creada en libros anteriores; y después, á la memoria de José Antonio Cortina. No sabría expresar la emoción con que escribo esta última dedicatoria. Cortina fué para mí — los cubanos no lo ignoran — el más solícito y generoso de los amigos; « su hermano » me llamaba en sus cartas, y como hermano me trató en todos los momentos de su vida. Era yo además su poeta, que él había descubierto y presentado en la Habana; y á haber habido en mí lo que él imaginaba, buen nombre me habría conquistado en nuestras letras: tan franco fué el apoyo y animador el aliento que me daba. Esa misma edición segunda de mis versos fué obra suya, y el brillante prólogo que le puso tiene para mí, sobre todos sus méritos, el valor inapreciable de una ardorosa prueba de cariño. Nadie me ha querido tanto como él. Así es de honda la pena con que miro que esta edición siguiente sólo puede ser dedicada á su memoria.

Dejo, pues, aquí coleccionada, con el concurso de unos buenos amigos, la obra toda de mi juventud: más escasa, más pobre todavía de lo que

hubiera sido en mejores circunstancias. ¿ Seguirán á esos versos los de la edad madura? ¡Quién sabe! Lo probable es que se queden éstos sin hacer. La tarde cae. Los abrojos de la senda se multiplican. Hora puede llegar en que no tenga fuerzas ni para apartarlos del paso de los que en mí se apoyan.

D. V. T.



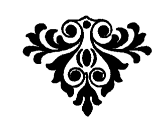
MIS VERSOS

En mis humildes versos he cuidado
De poner lo mejor del alma mía :
¡ Cuánta canción de pena ó alegría !
¡ Cuánto concepto íntimo rimado !

Vana labor. Lo principal, lo alado,
Lo que hay en mí que traducir debía
Con acento inmortal la Poesía.....
¡ Sin expresión alguna se ha quedado !

Extasis blandos, locos devaneos,
Ansias, delirios, sueños impalpables
Que un soplo nada más alza ó derrumba,

Exaltaciones súbitas, deseos
De cosas sobrehumanas é inefables.....
¡ Eso conmigo se hundirá en la tumba !



EN LA HAMACA

¡ Qué descansada vida
La del que huye el mundanal rüido!

L. DE LEÓN.

En la hamaca la existencia
Dulcemente resbalando
Se desliza.
Culpable ó nó mi indolencia,
Mi acento su influjo blando
Solemniza.

Goce el sultán en reposo
Los infinitos placeres
Del harén,
Y en éxtasis voluptuoso
Fínjase entre sus mujeres
Un Edén.

No su fabulosa tierra
Envidio, ni su radiante
Cielo azul,
Ni los primores que encierra
El serrallo deslumbrante
De Estambul.

Y su poder no ambiciono,
Ni lo temo cuando estalla
Su furor
Y humilla, desde su trono,
Al pueblo que tiembla y calla
De pavor....

Que es tan vívido el sol mío,
Tan espléndido mi suelo
Tropical,
Y en mi rústico bohío
Bríndame próvido el cielo
Dicha tal,

Que si el Turco sorprendiera
Los encantos de la oscura
Vida mía,
¡ Su imperio al punto me diera,
Por gustar de mi ventura
Sólo un día !

Sobre pintoresca loma,
En el centro de frondoso
Platanal,
Por cuyas cepas asoma
Fresco, limpio y bullicioso
Manantial;

Pobremente construído
Lejos del hombre, entre mares
De verdor,

Dó sólo suena á mi oído
De las seibas y palmares
El rumor;

Levanta su tosco muro
El hogar donde, en sabrosa
Languidez,
Tan suaves goces apuro,
Que no más anhelar osa
Mi avidez.

¡ Cuán grato es vivir en calma
Consigo mismo, sin penas
Que gemir,
Y en su mundo absorta el alma,
El curso del tiempo apenas
Percibir!

¡ O del *tiple* al eco blando,
De amor fingidas congojas
Exhalar,
O adormecerse escuchando
El céfiro entre las hojas
Susurrar!

¿ Qué me importa que opulento
Monarca falsas caricias
Compre ó nó,
Si en el plácido aislamiento
De mi choza mil delicias
Tengo yo?

Aquí, de perfumes llena,
La brisa el calor aplaca
Sin cesar,
Y mi conuco, sin pena,
Puedo, tendido en la hamaca,
Vigilar.

O del conuco me olvido
Y, sin deberes tiranos,
Soy feliz,
Ya calme el tierno gemido
De mis tórtolas con granos
De maíz;

Ya de las piñas el zumo
Libe, ó la caña jugosa
Miel me dé,
Del tabaco aspire el humo
O la esencia deleitosa
Del café.

O me duermo al vaivén lento
De la hamaca, ó me recrea
Contemplar
Cómo, al impulso del viento,
El cañaveral ondea
Cual un mar.

O sorprendo el pajarillo
Su nido en la seiba añosa
Fabricando,

O admiro el cambiante brillo
Del *sunsún* sobre una rosa
Palpitando.

O la imagen me extasía
Del único sér que impera
Sobre mí,
De Amelia, la gloria mía,
Trigueña más hechicera
Que una hurí.

¡ Feliz quien, con embeleso,
Sueña en las dulces patrañas
Del amor,
Y duerme la siesta al beso
De las brisas, de las cañas
Al rumor!

Desprecie el remanso, y cuide
De vencer el oleaje
Mundanal,
Quien, por su desgracia, olvide
Que es bien corto nuestro viaje
Terrenal:

Yo, que advierto cuán de prisa
Se cruza el piélago, apenas
Remaré,
Y al soplo de blanda brisa,
Por aguas siempre serenas
Bogaré.

Respete el rayo mi techo ;
La fresca lluvia fecunde
Mi heredad;
Viva yo dentro del pecho
De Amelia; de amor me inunde
Su beldad ;

Gima el bosque ; suene el río ;
Ostente todas sus galas
El Abril;
Colúmpieme en mi bohío,
Y arrebátenme en sus alas
Sueños mil.....

Y las mentiras del mundo
Jamás mi dulce reposo
Turbarán,
Y en mi retiro profundo
¡ Seré siempre más dichoso
Que un sultán!

1871.

SOBRE EL MUSGO

Era yo niño aún : de una enramada
Bajo el agreste toldo, un medio día,
Sobre alfombra de musgo reclinada,
Matilde en dulce languidez dormía.

Temblando me acerqué. ¡Cuán agitada
Mi alma sentí ! La hermosa sonreía,
Ajena á la avidez de mi mirada
Que en su seno de nieve se encendía.

Loco, por fin, besé sus labios rojos,
Y al ver estremecerse á la doncella
Y abrir con ira sus azules ojos,

Pensé morir de confusión; mas ella,
Convirtiendo en caricias sus enojos...
¡ Oh, fué una siesta deliciosa aquella !

1872.

DOS ARPAS

(BALADA)

I.

A la lóbrega plaza,
 Con paso incierto,
Acércase el mendigo,
 Triste y hambriento.
 ¡Noche de angustias!
Pesados nubarrones
 El viento empuja.

Por la desierta calle
 La vista tiende:
Nadie que lo socorra....
 ¡Nadie aparece!
 Mendigo, espera:
A los buenos que sufren
 Dios nunca deja.

En la pared apoya
 Su frente pálida,
Y á su mustia mejilla
 Salta una lágrima.
 ¡Mísero anciano!
El ábrego se mofa
 De sus harapos..

Mas ¿ por qué se alza y tiembla
Y exhala un grito
Y despiden sus ojos
Súbito brillo?
¿Qué escucha atento?...
La dulce voz de un arpa
Suena á lo lejos.

Es una melodía
Tierna y extraña,
Que despierta en su mente
Memorias vagas,
Bellas visiones,
Ensueños de otros días
Encantadores.

En las ondas del aire
Palpita trémula,
Ruega, sonríe, llora,
Canta, se queja,
En himno ardiente
Prorrumpe, se sublima,
Desmaya y muere.

Sí, no hay duda, son ésas
Las mismas notas
Que oyó vibrar un tiempo
Con alma absorta,
Cuando al oído
Se las enviaba un ángel
Entre suspiros...

II.

Una noche muy bella,
Noche de amores....
Era blanca la luna
Más que otras noches.
Allá en los campos
Se deslizaban céfiros
Embalsamados.

Una noche muy pura,
Noche de dichas.....
Retozaban dichosas
Fuentes y brisas,
Y allá en el bosque
Dichosos gorjeaban
Los ruiseñores.

¿A dónde con tal prisa
Corre el mancebo,
Inquieta la mirada,
Suelto el cabello?
Vedlo, anhelante,
Al fulgor de la luna
Cruzar el valle.

Cercada de naranjos
Y de jazmines,
La mansión de su novia
Presto distingue.

No lejos de ella
Recátase el amante
Y espera.... espera....

Siglos son los minutos....
¿Vendrá la amada?
¿Sonará en el silencio
La voz de un arpa,
Señal precisa
De que la niña hermosa
Vendrá á la cita?.....

ero escuchad al joven
Lanzar un grito,
Mientras sus ojos cruza
Súbito brillo.....
Nó, no es un sueño;
¡El arpa melodiosa
Vibra á lo lejos!

III.

¡Y se muere el anciano
De hambre y de frío!
¡Se muere sin que nadie
Le preste auxilio!
¡No importa! Espera,
Mendigo: el arpa dice
Que tu ángel llega.

Aparece una pobre
    Niña tañendo,
Y en las piedras, tendido,
    Contempla al viejo.
Sobre él se inclina,
Y nota con espanto
    Que no respira.

¡ Oh niña de alma noble !
    Tú, que no tienes
Sino el pan que al mendigo
    Llorando ofreces,
    Cesa de hablarle :
Yá no siente el anciano
    Frío ni hambre.

Hace poco sufría
    Con tal vehemencia,
Que nadie sufrió nunca
    Más cruda pena;
    Sufría tánto,
Que se creyó del cielo
    Desamparado.

Pero Dios, niña buena,
    Por él velaba....
Y tú misma le diste
    Dulce esperanza :
    Que tu arpa, oh niña,
Le anunció que su esposa
    Presto vendría.

¡Y la esposa ha venido!
Vino hace poco,
Y llena de ternura
Besóle el rostro;
Y él, sonriendo,
Cayó alegre en sus brazos...
¡Y yá se fueron!

1872.

¡VAMOS AL MAR!

(BALADA)

Si no querías pecar,
Entonces ¿por qué ceder?
Y si cediste, mujer,
¿Por qué más tarde llorar?

« ¿Por qué me riñes, luz de mi vida?
¿Dudas, incrédula, de mi pasión?
Lola, descuida:
Eres la sola prenda querida
Del corazón.
¿Pruebas me pides? Una he de darte,
Sí, lo prometo:
Prueba tan dulce, que ha de bastar.
Mas como tengo, niña, que hablarte
Muy en secreto,
¡Vamos al mar!

« Ven. La abuelita, siempre despierta,
Vive acechándonos. ¡ Vente, por Dios !
Ella está alerta,
Y si nos halla júnto á su puerta,
¡ Ay de los dos !
Lista en la costa mi barca tengo;
No más tardanza ;
Abandonemos, Lola, tu hogar.
Aquí hay peligros, te lo prevengo.
La noche avanza....
¡Vamos al mar!

« El mar es, niña, siempre discreto.
Cuando en su trémula llanura esté,
— ¡ Te lo prometo! —
En tu regazo yo mi secreto
Revelaré.
Sombras y espías la tierra oculta,
Miran las piedras
Y hasta los muros saben hablar.
Aquí el olvido nada sepulta....
¿ Por qué te arredras ?
¡ Vamos al mar!

« Ven, que la pena que así te acosa
Puede ahuyentártela tu pescador.
¡ Lola dichosa !
Es mi secreto la más hermosa
Prueba de amor.

¿ Temes ?... ¡ Malditas debilidades
De las mujeres!
¡ Necias, que sólo saben llorar!...
Pero, perdona; no te me enfades;
Sé que me quieres....
¡ Vamos al mar!

« Mi voz, que oirla tanto te agrada,
Cosas dulcísimas te dirá allí,
E interrogada,
El alma entonces, enamorada,
Se abrirá á ti....
Es media noche : la luna llena,
Monte y llanura,
Cielos y mares viene á bañar;
Gimen las ondas sobre la arena;
Todo murmura....
¡ Vamos al mar!

« ¡ Oh ! Si quisieras, conmigo huyendo,
Llanto de insólita dicha verter,
Entre el estruendo
De olas y brisas que van diciendo :
Amor.... placer....
Y de la costa lejos errando,
Darme á porfía
Besos, que el aura robe al pasar,
E ir bogando.... siempre bogando....
¡ Oh amada mía,
Vamos al mar!

« El mar, de noche, tiene rüidos
Que arrullan plácidos el corazón;
Cantos, gemidos,
Que se dilatan adormecidos
Por su extensión.
Crucemos, niña, sus soledades;
Como él podemos
Himnos y quejas al viento dar.
Si de tu oscura prisión te evades....
Pero, callemos :
¡ Vamos al mar!

« Cuando — á mis ansias en dulce pago —
Tus ojos húmedos fijes en mí;
Cuando el halago
De mis caricias despierte un vago
Deseo en ti;
Cuando tu seno palpite inquieto;
Cuando, á mí asida,
Conmigo al cielo quieras volar....
¡ Serás yá dueña de mi secreto,
Luz de mi vida!
¡ Vamos al mar! »

Calló el amante. Magnetizada,
Su ardiente súplica la niña oyó;
Y á su morada
Lanzando al punto triste mirada,
La abandonó....

Cuando asomaba la luz del día,
Muy cautelosa
La bella niña volvió al hogar :
¡ Todo el secreto yá conocía !
Sola y llorosa
Vino del mar.

1872.

EL JUDIO ERRANTE

(BALADA)

Ese peregrino es el hombre.

Ayer, cuando en Oriente se esparcía
La tenebrosa niebla de la tarde,
Lo ví pasar : su rostro macilento
Era espejo de un alma que escondía
Tenaz remordimiento.

Silencio sepulcral, vasto reposo....
La noche desplegaba en las llanuras
Su manto de tinieblas, y en el cielo
Desprendía un nublado pavoroso
Las orlas de su velo.

No se sintió jamás tristeza tánta
Sobre el mundo caer con la postrera
Cárdena luz del moribundo día....
Lo ví venir : su fatigada planta
Con pena dirigía.

El mismo sér de las leyendas era :
Hombre ó fantasma, apareció á mis ojos ;
Sus pasos en la senda resonaron,
Y, sin que viento alguno las moviera,
Las hojas se agitaron.

En mitad de aquel áspero camino,
Al borde de un torrente, con alfombras
De blando musgo, alzábase una gruta,
Fresco asilo brindando al peregrino
Cansado de su ruta.

La descubrió, y el gozo en su mirada
Chispeó vivaz y dilató su rostro,
Y apresurando el paso, conmovido,
Tendió sobre la alfombra regalada
Su cuerpo malherido.

Temblaron con fragor monte y llanura,
La lóbrega tiniebla rasgó el rayo,
Y al retumbar del trueno, amenazante,
Una voz le gritó desde la altura :
— ¡ Levántate ! ¡ Adelante !

— ¡ Piedad, Señor; me falta yá el aliento!
— ¡ Adelante! — Mi pie sangre destila,
Y el vértigo tenaz yá me enloquece.
— ¡ Adelante! — ¡ Concédeme un momento!
¡ Mi dolor lo merece!

— ¡ Adelante! — Y violenta, despiadada,
Se desató la tempestad : el mundo,
Campo mezquino á su furor, crujía.....
Lo ví pasar : su planta destrozada
Con pena dirigía.

Lo ví partir en actitud siniestra :
Lívido el rostro, lúgubre la risa,
Sin brillo la mirada, el paso lento,
Alzada al cielo la convulsa diestra :
Terrible en su tormento.

Y se perdió en la sombra del camino.
Y el vendaval en pos voló rugiendo,
Y á la instantánea luz de las centellas,
Noté que del eterno peregrino
Borrábanse las huellas.

1872.

DIOS

Todo lo llena su Espíritu.

De pie sobre una peña
Que el mar azota en vano,
Ayer de las alturas
La noche ví bajar.
En hora tan solemne,
Ningún acento humano
Venía de las ondas
El canto á perturbar.

Al ver sobre mi frente
Brillar en honda calma
Los astros infinitos,
Mi sér se dilató.
¡Cuán dulce fué el arrobo
Que enajenara el alma!
Del mundo y su miseria
¡Cuán presto se olvidó!

Mas luégo, despertando;
Sintiendo, como lira
Que ardiente dios sacude,
Vibrar todo mi sér;

Cual flor que al vivo viento
Su agreste aroma espira,
Un himno mis entrañas
Dejaron desprender :

¡Oh tú, mente sublime
De dó surgió la Idea!
¡Oh tú, poder supremo!
Tu ardiente actividad,
Por el amor nutrida,
Sin fatigarse crea :
De sólo un acto brotan
Designio y realidad.

¡Oh sér, á quien proclaman
Como señor los seres,
Aunque el misterio oculta
Tu majestad de Dios!
¡Oh tú, que — eterno y uno —
La excelsa verdad eres!
Permite que de hinojos
Levante á ti mi voz.

¿Qué soy? — Atomo apenas
Que tus prodigios canta,
Osando unir sus notas
Al himno universal,

Porque, si frente á un mundo
Su pequeñez lo espanta,
En él también tu espíritu
Refléjase inmortal.

No acierto á comprenderte,
Ni á definirte aspiro :
Bien sé que tu grandeza
Caber no puede en mí.
Mas sé que lo eres todo;
Que por doquier te miro;
Que no hay, Señor, palabras
Con que nombrarte á ti.

Y sé que en lo Absoluto
Tu majestad reposa;
Que es el amor tu fuerza,
Tu esencia la bondad;
Que colmas lo infinito
Con plenitud gloriosa;
Que dilatarse sientes
En ti la eternidad.

Raudal inextinguible
De paz y de ventura,
En ti propio se sacia
Tu inmensa sed de amor,
Y sólo á ti mostrándose
Sin velos tu hermosura,
Para tu gloria eterna
Te basta su esplendor.

Inteligencia suma,
Tú sólo te comprendes;
Tú sólo en los abismos
Penetras de tu sér;
Con insondables fines
Tu actividad enciendes,
Y en obras que anonadan
Despliegas tu poder.

Sumiso á tu mandato,
Al soplo de tu aliento,
El caos se fecunda,
La sombra engendra luz,
Inflámanse los globos
Y, en raudo movimiento,
Abísmanse en las sendas
Que les señalas tú.

Sus órbitas se cruzan:
Las tierras y los soles
Agrúpanse, amagando
Siniestra confusión;
Mas el violento impulso
Que arrebató sus moles,
Con lazos invisibles
Refrena la atracción.

Tu imperio los subyuga.
Radiantes de belleza,
Los miro en vuelo armónico
Surcar la inmensidad,

Llevando á todas partes
Tu gloria en su grandeza;
Vertiendo en lo infinito
La luz de la verdad.

La vida los penetra :
Sus palpitantes zonas
La hirviente savia pueden
Apenas contener,
Y de verdor ciñéndose
Magníficas coronas,
Raudales de perfumes
Despiden por doquier.

Y llenan de un concierto
Los ámbitos profundos
Del éter, y lo esparcen
En himno universal :
Murmullo de mil notas,
Aliento de los mundos,
Latido prepotente
De la expansión vital.....

En medio á esa armonía
Que en los espacios flota,
Al trono del Eterno,
Cual mística oración,
Evaporada sube
La lágrima que brota
Del sér, cuya hermosura
Sublima la razón.

¡Señor! sus alas débiles
Mi pensamiento pliega;
Tus obras contemplando,
Llegar á ti creí.....
Mas ¡ah! la maravilla
De tu poder me ciega:
¿Qué soy, qué soy, Dios mío,
Para abismarme en ti?

Conozco que aun no debo
Gozarme en tu pureza,
Perderme en lo infinito
De tu inefable amor,
Y en éxtasis perenne
Cantando tu grandeza,
Muriendo de ventura
Vivir en tu esplendor.

¡Oh Dios! Mi frente abruma
Tu majestad; no acierto
Con mis impuros labios
Tu nombre á enaltecer;
Mas dicen elocuentes
Las lágrimas que vierto,
Que tú, sólo tú vives
Y reinas en mi sér.

¡Y hay hombres que te niegan!
Sin ley, en el vacío,
Ven ellos como un sueño
Girar la Creación;

O un dios-materia alzando,
Con alborozo impío
Pregonan que es tu Espíritu
Ridícula ilusión.

¿Blasfeman?.... Nó. Tú alientas
Al sér que así delira,
Señor, y en obra tuya
No cabe tal maldad....
¿Desconocerte el hombre?
¿Dudar de ti?.....¡Mentira!
¡Un átomo no puede
Negar la inmensidad!

¡Señor, bendito seas!
En la nocturna calma,
Cuando arrobado miro
Los astros fulgurar
En las excelsas bóvedas;
Cuando se asocia el alma
Al himno gemebundo
Del solitario mar;

Y voces y murmullos,
En la quietud sublime
De la dormida tierra,
Percibo por doquier;
Y en todo cuanto luce,
Se mueve, canta ó gime,
Ocultas armonías
Me dejas sorprender.....

¡ Oh Dios, á ti me humillo!
Que un templo así me ofreces
Donde espaciarse pueda
Mi ardiente adoración.
Aquí mi sér te mira.
¡ Bendito una y mil veces
El Dios que nos descubre
La inmensa Creación!

Cerróse el labio mío.
Deshecho en dulce lloro,
Del mundo desprenderse
Mi espíritu sentí;
Y absorto en la presencia
De Aquél á quien adoro,
Las horas de ala oscura
Volaron sobre mí.....

Cuando cesó del éxtasis
La magia venturosa,
Teñía el sol los cielos
De gualda y arrebol;
Mas saludar no pude
Su aparición gloriosa:
¡ Mis ojos aun cegaba
La gloria de otro Sol!

1872.

TUS OJOS

A MAGDALENA

Si reflejo del alma es la mirada
¡ Qué alma tan pura tienes, ángel mío!
Como brilla la luz de la alborada
En la serena gota de rocío,
Brilla en el claro azul de tu pupila
De la inocencia la expresión tranquila.

Si los ojos espejo son del alma
¡ Cuán feliz es la tuya, Magdalena!
Como las olas de la mar en calma
Se desvanecen sin rizar la arena,
Las horas de la vida blandamente
Pasan por ti sin lastimar tu frente.

¡ Qué inefable bondad, cuánta ternura
Late en la luz que tu mirar destella!
Cual detrás de los cielos su hermosura
Velar no logra la remota estrella,
La virtud que en tu seno se recata
Al través de tus ojos se delata.

¡ Si fija de tu pecho en lo profundo,
Viera en ellos mi imagen reflejada !
Como al beso del sol palpita el mundo
Y siente su belleza sublimada,
Al beso de tu amor, enardecida,
¡ Cuán gloriosa y feliz fuera mi vida !

Bellos tus ojos son; mas ¡ cuán escasa
Brindan su luz á la esperanza mía !
Como la nube lóbrega que pasa
Robando un punto su esplendor al día,
Cruza por ellos fugitiva sombra
Siempre que el labio mi pasión te nombra.

Que á mi destino tu existencia ligue,
No lo permite, Magdalena, el cielo;
Mas cual la flor que enamorada sigue
Al astro-rey en su lejano vuelo,
Girasol de tu llama, en tu ventura
Te seguirá de lejos mi ternura.

1873.

¿PALABRAS?...

I

¿Lo vés reir?— Siempre rie.
¡Privilegiado mortal!
Juventud, fuerza, hermosura
Y opulencia.... ¿Quiere más?
Sin rubor lo adula el hombre,
Las mujeres se le dan,
Y tiene esclavos que vuelen
Sus caprichos á saciar.
Su palacio maravilla,
Pasma su lujo oriental,
Y distraen mil placeres
Su perenne ociosidad.
Su mesa envidiara Lúculo,
Sus queridas el sultán....

II

¿Escuchas gemir al otro?
¡Oh miserable mortal!
Angústialo la pobreza,
Lo mina la enfermedad.
Amigos.... ¿los tiene el triste?
Mujeres.... ¿quién lo ha de amar?

Entre el mundano tumulto
Lo espanta su soledad.
¿ De qué le sirve su anhelo ?
¿ Su incesante batallar ?
Vive en sórdida guardilla,
Le falta á veces el pan....

III

Cierto : mañana en la tumba
Llanto y risa han de acabar.
Mas ¿ todo habrá concluído ?
¡ Cómo ! ¿ Otra esfera no habrá
Dó el uno á su vez padezca
Y logre el otro gozar ?
¿ Son simples humanas voces
La justicia, la equidad ?....

1873.

Á TI

> **Pienso en ti, cuando el brillo del sol dora el mar. Pienso en ti, cuando la luz de la luna se refleja en la onda.**
>
> **GŒTHE.**

¿Has muerto? Nó: la muerte tras sí lleva el olvido,
Y aun te recuerdo yo.
La muerte, dulce madre, tu forma ha destruído;
Pero tu imagen nó.

Mas ¡ah! si tú en mi alma no has muerto todavía,
Mañana ¿vivirás?
¡Oh, sí! mientras aliente—¡lo juro, madre mía!—
No has de morir jamás.

¡Jamás! Aunque el destino te doblegó en mal hora,
Fué vano su rigor:
¿Mi gloria un tiempo fuiste? Serás mi culto ahora:
¡Tú siempre eres mi amor!

Contigo en todas partes, contigo noche y día
Me sentirás vivir:
Que en tanto que yo aliente—lo sabes, madre mía—
No puedes tú morir.

Y aun vivirás conmigo cuando mi sien no lata:
Que iré á buscarte en Dios,
Y el rayo de su gloria, que ardiente te arrebata,
Será para los dos.

No importa que hoy pregunte con afligido acento :
Mi madre ¿ en dónde está ?
No importa que mis lágrimas respondan al momento :
¡ Mi madre ha muerto yá !

Para adorarla siempre, del pecho en lo profundo
Tu imagen llevo yo :
Las madres ¡ madre mía ! se mueren para el mundo....
¡ Para sus hijos nó!

1874.

¿ CANTO ?

Hay algo más insondable y más fecundo en naufragios que el mar: el corazón del hombre. Deber es del poeta escudriñar esas profundidades : hé ahi por qué están siempre tristes los poetas.

LEITNER.

De los que sufren enjugar el llanto :
Tal es, poeta, tu única misión.
Que miel destile tu armonioso canto,
Mientras baña la hiel tu corazón.

Mi pobre corazón ¡ cuánto ha sufrido !
No hay esperanza en él, ni amor, ni fe.
Vaso tan sólo de amargura henchido,
Tal vez mañana destrozado esté....

¡ Qué importa ! Mira al que á tu lado llora ;
Cumple, triste poeta, tu misión :
¡ Canta !... por más que sientas, como ahora,
Sangrar tu malherido corazón.

1874.

RESIGNACIÓN

Sin la fe, la muerte fuera
A la vida preferible ;
Porque nada es más horrible
Que un dolor que yá no espera.

¡ Qué animada la tierra parecía !
¡ Y qué alegre también mi corazón !
Si claro el sol que alborozaba el mundo,
¡ Más vivo aún de mi ventura el sol !

Pero en el alma y sobre el mundo, luégo,
Dos noches desplegaron su capuz :
Si triste aquélla que cubrió los campos,
Fué la que me enlutó... ¡ más triste aún !

La tierra y yo gemimos en la sombra,
Pidiendo, como alivio del afán,
Esotra aparición de luz divina,
Que, si no da alborozo, brinda paz.

Y alzáronse dos lunas: la del cielo
Ahuyentó de los campos el horror:
La que surgió en mi sér, de igual dulzura,
Mi sombrío pesar adormeció......

No desesperes nunca ¡oh alma mía!
Hazte digna—sufriendo—de gozar.
Ten fe: mañana el sol de tu ventura
Tal vez con el del mundo tornará.

1874.

QUERELLAS

Qu'en avez-vous fait,
Mon maître suprême?
Qu'en avez-vous fait
De ce doux bienfait?

Mme DESBORDES-VALMORE.

Perdóname, Dios mío, si despide
Querellas mi laúd:
Yo mis pesares bendecir debiera,
Pues me los mandas tú.

Has dejado sin luz una pupila,
Un corazón sin paz:
Yá separaste á un hijo para siempre
Del seno maternal.

Era mi madre luz, y me hallo ciego;
Paz, y rendido estoy....
¿Qué puede yá exhalar, sino gemidos,
Mi pobre corazón?

Yo la amaba, Señor, de tal manera,
Que—desde niño aún—
Un solo objeto á mi pasión purísima
Formaban ella y tú.

Si me hablaba de ti, tu voz, Dios mío,
Creía yo escuchar;
Yo te adoraba en su semblante lleno
De dulce gravedad.

Cuando en su pecho con amor posaba
Mi frente juvenil,
¡Oh Dios! todas las dichas de tu cielo
Bajaban sobre mí.

¡Y muerta yá! Señor ¿por qué me heriste
De modo tan crüel?
¿Por qué, por qué privarme de mi madre,
Del alma de mi sér?

Inútilmente su adorada forma,
Gimiendo, evoco yo:
¡Sólo su imagen, impalpable y triste,
Se yergue en mi interior!

Yá en mi oído, Señor, sus dulces labios
Tu voz no verterán....
Yá no veré la luz de tu hermosura
Brillar sobre su faz....

Perdona, pues, si mi laúd, Dios mío,
No lanza himnos de amor:
¿Qué puede despedir, sino querellas,
Mi herido corazón?

1874.

Á BORINQUEN

En medio de las ondas, entre rumor y espumas,
Ceñida de palmeras y plátanos la sien,
Se tiende bajo un cielo magnífico, sin brumas,
La perla de las islas, la indiana Borinquén.

Su sol—el sol más vivo que á desear se llega—
¡Con cuánto ardor fecunda su seno juvenil!
Y en valles y colinas brillante se despliega
La pompa eterna y varia del más risueño abril.

El aire allí ¡cuán puro! la brisa ¡cuán sonora!
¡Cuán loca y fresca y limpia la fuente de cristal!
La esencia de las flores allí ¡qué embriagadora!
¡Qué alegre de las aves el himno matinal!

Mirad,de entre las olas, la isla borinqueña
Surgir, con sus montañas de espléndido verdor...
¡Es ella el paraíso con que el poeta sueña
Para vivir—cantando—la vida del amor!

Allí la aurora tiene riquísimos matices,
Y el día largas horas de brillantez sin par;
Allí la tarde augusta sumerge á los felices
De lánguidas tristezas en infinito mar.

Borinquen tiene noches de fúlgida hermosura,
Ya estrellas en torrentes salpiquen su capuz,
O ya sobre los cielos de límpida tersura
La luna esparza en ondas la magia de su luz.

¡Magnífica Borinquen! Aun guardo en la memoria
Recuerdos de la dicha que un tiempo te debí....
Mi dicha—leve copo de espuma—fué ilusoria....
¡No importa! te bendigo: ¡dichoso una vez fuí!

Bendigo los encantos con que exaltar supiste
El ansia y los delirios de un yá lejano amor:
Tus fúlgidas mañanas, tu tarde augusta y triste,
Tus noches, con su blando perenne resplandor.

En tu hechicero asilo, jamás sienten las almas
El curso de las horas: ¿vivir en ti? ¡soñar!
Amor, dicen las brisas al agitar tus palmas;
Amor, canta muriendo sobre tu playa el mar.

Mas ¡ay! que si á tu seno tornar pudiese un día,
Al verte entre las ondas del piélago surgir,

Mi más acerbo llanto vertiendo, no osaría
Tal vez á tus hechizos mis ojos convertir :

Que en ti contemplaría, Borinquen deliciosa,
Nó el bello paraíso que busca el trovador:
¡ Sino la inmensa tumba, la tumba en que reposa
Mi madre, mi más triste, mi más celeste amor!

1874.

¡ GUÁRDATE !

Corazón, harto padeces ;
Pero cabe sufrir más :
Tiene el bien una medida
Que no existe para el mal.
Acaso á tu puerta llegue
Una ilusión á tocar....
¡ Cuidado ! ¡ No la recibas !
¡ Mira que te engañará !

Mas si adviertes que quien llama
Es esa sombra inmortal,
Cuya mano seca y fría
Roba vida y vida da....
¡ Abre, corazón, tu puerta !
¡ Esa no engaña jamás !
¡ La dicha ó paz que te brinde
Durará una eternidad !

1874.

SIEMPRE Á TI

L'absence ni le temps ne sont rien quand on aime.
De Musset.

No temas, no, que ante mis ojos cruce
La dorada visión del porvenir :
La vida, madre mía, me seduce :
Como puedo llorar, puedo reir.

Mas ora el labio se descoja y ría,
Ora plegado por la pena esté,
Para marchar al bien serás mi guía :
¡ Tú desde el cielo avivarás mi fe !

Hay en lo más recóndito del alma
Un sagrado recinto para ti :
Toda mundana voz muere en su calma,
Toda terrena luz espira allí.

Absorto ante tu imagen, encendida
En la perenne llama de mi amor,
Su afán allí mi pensamiento olvida,
Y allí te rinde culto mi dolor.

Hállese, pues, mi corazón abierto
A la inquietud, al gozo y al pesar :
De todas mis pasiones á cubierto,
¿ Podrá caer en mi interior tu altar ?

1874.

LA VERDAD

En eterna quietud, joven y hermosa,
Sola, desnuda, en actitud severa,
Vive, del tiempo y del espacio fuera,
Luz irradiando sin cesar, la diosa.

Si el sér, que á veces ultrajarla osa,
Su faz sin velo contemplar pudiera,
Morir al punto en su interior sintiera,
Con el error, su libertad gloriosa.

Es la misión del alma, siempre en duda,
Presentirla y buscarla sin desmayo,
Mientras su cárcel material la oprime;

Mas cuando el yugo redentor sacuda,
Frente al sol que la ciega, como un rayo
Irá á perderse en su esplendor sublime.

1874.

POR QUÉ CREO

¿ Queréis que lance á Dios de mi conciencia,
Sabios, que todo lo pensáis saber?
Brindadme, pues, con vuestra rica ciencia,
Un principio no más, una creencia
Que me haga bendecir el padecer.

1874.

YO TENGO FE

Yo tengo fe. Dejad que luche el río,
Y ondulando retenga su raudal;
Dejad que se desvíe y retroceda:
¡ El río corre al mar!

Yo tengo fe. La humanidad se salva.
Dejadla tras el vicio y el error;
Dejad que se revuelva y se resista:
¡ La humanidad va á Dios!

1874.

CIEGOS

Dos pobres ciegos, un día,
Frente á frente se sintieron :
Ciego de la vista el uno,
El otro del alma ciego.
—¡Oh, qué lástima me inspiras!—
Dijo á su hermano el ateo :
—No ves cómo en torno tuyo
Resplandece el orbe inmenso.—
Y el ciego repuso entonces :
—También yo te compadezco :
No sabes ver lo que escrito
Está en tierra, mar y cielos.
¿De qué sirve que á tus ojos
Resplandezca el universo ?
¿De qué vale que á los míos
Todo esté sin luz, desierto?
Lo que tú ves no lo sientes,
Yo siento lo que no veo....
Respóndeme, pues, hermano :
¿Quién de los dos es más ciego?

1874.

LA CARCAJADA

Mes amis! dites-moi combien d'heures encore
Peut durer son éternité!

VICTOR HUGO.

La noche era muy oscura.
La campanada primera
De las doce resonó.
Del Panteón en la altura,
Surgió la sombra ligera
De Voltaire, y se elevó.

Con la rapidez del rayo
Voló; detuvo su vuelo
Sobre la Eterna Ciudad.
¡La vió vencida! ¡En desmayo!
¡Sin tiara! ¡Caída al suelo
La sagrada majestad!....

¡Sobre aquella desventura
Desató su carcajada!....
Y al Sena el vuelo tendió.
Cuando entró en su sepultura,
La postrera campanada
De las doce se extinguió.

1874.

DOS BESOS

En su puerta me dió anoche
La mujer que adoro un beso,
Y en la calle el hambre pude
Calmar de un anciano ciego.

Llegué á mi casa llorando,
Concilié dichoso el sueño,
Y sentí sobre mi rostro
El más dulce de los besos.

Pensé que fuera mi amada
Quien me acariciaba en sueños,
Busqué su faz en la sombra
Y ví.... ¡ la imagen del ciego !

1874.

¡ NÓ !

(BALADA)

¡ Cuántos horrores manchan
el esplendor de las modernas
Babilonias !

Y era la noche sombría,
Y el viento triste gemía,
Cuando en la calle desierta,
La niña el arpa tañía,
De hambre y frío casi muerta.

Y un hombre se le acercó,
Y dinero le ofreció,
Diciéndole.... no sé qué,
Y gritó la niña : ¡ Nó !
Y el hombre infame se fué....

Y era la noche sombría,
Y el viento triste gemía,
Cuando en la calle desierta,
Tras espantosa agonía
Se quedó la niña muerta.

1874.

¿ CANTAR ? — LLORAR

Sintiéndome feliz, quise en un canto
Mi suerte bendecir:
Pulsé la lira, la encontré inacorde,
Y no supe cantar, siendo feliz.

Nutrido por la ciencia de los hombres,
Cantar quise también:
Mas me probó mi canto que era inútil
Para mover las almas el saber.

Por fin amé y sufrí: mi lira al punto
Dulcísima vibró:
¡ Cantar es sollozar!—me dije entonces—
La musa del poeta es el dolor!

1874.

Á CARMELA

Aun era niño y te amé,
Te amé desde que te ví.
¿Me amaste tú? No lo sé:
¡Un enigma siempre fué
Tu corazón para mí!

Mi dicha, desde aquel día,
Es una sombra irrisoria.
Tal dejaste el alma mía,
Que apenas—en su atonía—
La conmueve tu memoria.

Queda en paz. Aunque funesto
Fué tu poder sobre mí,
No te ultrajo ni detesto....
Pero mi laúd modesto
Ya enmudeció para ti.

1874.

AMARGURA

¡Oh palomitas puras, dichosas!
¡Cuán envidiables sois en verdad!
Juntitas siempre, siempre amorosas,
Pobláis de arrullos la soledad.

Ella me dijo que me quería,
Y que la amaba le dije yo;
Pasan los años; como aquel día
Juro quererla.... ¡y ella á mí nó!

1874.

¡OH MI CUBA!

Cuba, mi patria, te adoro:
Loco de orgullo me siento
Cuando á los extraños cuento
De tus bienes el tesoro.

Mas si el extranjero dice
Que en mi decantado Edén
Aun hay quien azota, y quien
Bajo el azote maldice....

Entonces, quisiera yo
Ver perdida tu riqueza,
Disipada tu belleza,
Y poder decirle: ¡Nó!

1874.

ARMONÍA

Ayer, cuando á los besos de la luna
Abrió el jazmín su perfumado broche,
Del seno de cristal de una laguna
Surgió á la luz el genio de la noche.

Brilló su forma de inmortal belleza
Bajo el límpido azul del firmamento,
Y un himno de dulcísima tristeza
Las mansas ondas conmovió del viento.

Al soplo de esas ráfagas divinas;
Los arbustos floridos se agitaron,
Y al éter, desde valles y colinas,
Luminosos los silfos se lanzaron.

Como una faja inmensa en el vacío
Ví lucir sus falanges : áureo velo
Que onduló tras el genio, cual un río
De tenue luz sobre el zafir del cielo.

Llegó al cenit la luna, y al instante
El melodioso viento enmudeció....
  Y en las regiones célicas,
  Con voz dulce y vibrante,
  Al són de arpas angélicas
El genio de la noche así cantó :

« Dormid, vivientes. Mientras me cierno
Sobre vosotros, cese el afán.
Vivid soñando : del sueño *eterno*
Vuestras fatigas ¿ os librarán ?....
La frente mustia doblad, mortales ;
A todas horas grato es dormir :
Brotan las dichas, huyen los males,
Y el tiempo apenas se hace sentir. »

Y á mi oído llegó, como un arrullo,
De los silfos el tímido murmullo
Que osaba repetir :
« Dormid, mortales : dulce es dormir. »

« Esparza efluvios la adormidera ;
Calle en la tierra todo rumor ;
La luna brille ; pueblen la esfera
—Volando en turbas— sueños de amor ;
La hora que asoma quede en suspenso ;
Pierdan las cosas su realidad...
Forme el planeta tálamo inmenso
En que repose la humanidad. »

Y de los silfos el murmullo blando,
Cual un eco suavísimo vibrando,
Sonó en la inmensidad :
« Duerma tranquila la humanidad. »

« ¡ Cuántos sepulcros, hondos y estrechos,
En este instante se abren tal vez !
También se sueña sobre esos lechos ;
Algo ilumina su lobreguez.
Nunca la muerte viene á deshora ;
Dormid, mortales : eso es vivir.
Cuando se ríe, cuando se llora,
Cuando se muere.... ¡ grato es dormir ! »

Y la voz de los silfos, más intensa,
Rasgó del éter la región inmensa,
    Tornando á repetir :
« Dormid vivientes : ¡ dulce es dormir ! »

Y las arpas angélicas callaron,
Y el genio de la noche enmudeció ;
    Las florecillas—débiles
    De gozo—se doblaron,
    Y, en vibraciones flébiles,
El canto de la tierra resonó....

¡ Oh armonía recóndita, infinita,
En cuyo seno el universo flota !
¡ Himno ardiente y sin fin, donde palpita
Un acento de Dios en cada nota !

Ora me bañe tu concento blando,
Ora me inunde tu raudal sonoro,
Calla mi voz ; mas, de placer temblando,
Vuelvo á los cielos el semblante, y lloro....

Del horizonte en el confín umbrío,
Perdiose el genio en majestuoso vuelo,
Siguiéndolo los silfos, como un río
De tenue luz sobre el zafir del cielo.

Un eco entonces, melodioso y vago,
« ¡ Dormid, mortales ! » repitió á mi oído :
Cedí al instante al seductor halago,
Cerré los ojos.... y quedé dormido.

1874.

FIDELIDAD

(BALADA)

Entre el mundo, vacío de su amada, y el sepulcro, lleno de ella, no vaciló en elegir.

UN CAMPESINO.

Cansado estás, peregrino;
Te hace falta reposar.
Sé que es muy pobre mi hogar;
Pero no hay lecho mezquino
Para el que acaba de andar
Tan fatigoso camino.

EL PEREGRINO.

Dios te pague, campesino;
Mas no puedo aquí parar:
El lecho que busco yo
No es el lecho tuyo, nó.

Y en la cabaña no se detuvo;
Montes y selvas volvió á cruzar;
Y aunque tan largos días anduvo,
Frente á un castillo quiso pasar....

EL CASTELLANO.

Tratas de seguir en vano:
Tiene á mi amparo derecho
Quien lleva sobre su pecho

Las insignias del cristiano.
El sueño bajo mi techo,
Peregrino, es muy liviano.

EL PEREGRINO.

Dios te premie, castellano:
Sé que es muy blando tu lecho;
Pero ¡ay! el que busco yo
No es el lecho tuyo, nó.

Y firme siempre, pero afligido,
Extrañas tierras atravesó;
Llegó á su patria, de muerte herido,
Y al cementerio se dirigió.

UNA SOMBRA.

Vanamente noche y día,
Peregrino, has caminado:
Yá devolver no me es dado
A tu rostro la alegría:
Mi hogar es un nicho helado,
Mi lecho una losa fría....

EL PEREGRINO.

No me importa, esposa mía;
Yo reposaré á tu lado:
¡Es el tuyo, y otro nó,
El lecho que busco yo!

1874.

EN LA SOMBRA (*)

(BALADA)

Cuando se apoderan á la vez del alma los grandes dolores de la vida, la muerte aparece como madre cariñosa.

La luna en límpido espacio
Subía. La dama altiva
Mirábala pensativa
Desde su hermoso palacio,
Cuando el trémulo sonido
De un laúd hirió su oído
Y una voz que cantó así:
« Leonor, sin duda está loco
Quien osa hablarte de amor;
Mas si tus iras provoco,
Si me ofendes.... ¡ay de mí!
¡Moriré, noble Leonor!

« Huérfano soy. Al azar
Vivo errante, noche y día,
Sin que guste el alma mía
Las dulzuras del hogar.

(*) El asunto de esta balada no es fantástico. Hace algunos años, un mendigo de Sevilla concibió una pasión vivísima por una gran dama á quien veía diariamente al salir de la Iglesia y de quien recibía limosnas. No pudiendo soportar la nueva desgracia de su pasión, se suicidó.

Sentir anhelo á tu lado
Esa dicha que he soñado,
De la que apenas sé el nombre:
Házmela probar siquiera
Un instante con tu amor.
Mujer, he sido una fiera
Y necesito ser hombre....
¡Quiéreme, feliz Leonor!

« Eres rica, y yo.... más pobre
Que el triste que se sonroja
Cuando tu mano le arroja
Una moneda de cobre.
Tu regio esplendor me humilla;
Pero al doblar la rodilla
Ante ti, mi hambre se calma,
De la miseria me olvido,
Y hambriento sólo de amor,
Tiendo la mano y te pido
Limosna para mi alma....
¡Dámela, rica Leonor!

« Horrible es mi faz, mi aspecto
Repugnancia sólo inspira:
¡Aun su piedad me retira
Quien la otorga á un sér abyecto!
Mas ¡ah! no mires mi rostro
Cuando á tus plantas me postro:
Mírame el alma, y advierte
Cuál se embellece y fulgura
Mientras te dice su amor....

Mujer, más noble hermosura
Me es imposible ofrecerte....
¡Gózala, bella Leonor!

« Oye y medita : he nacido
En malhora; hay en mi seno
Un vasto mar de veneno,
Por fortuna adormecido.
¡Ay, si su furor salvaje
Despiertas con el ultraje!
¡Ay, si el dique se quebranta!
¡Nada al crimen nos impulsa
Con más odio que el amor!
Leonor, mi mano convulsa
El hierro agudo levanta....
¡Sálvame, buena Leonor! »

Desde el balcón del palacio,
Una moneda de cobre
Cayó en la frente del pobre....
Vibró al punto—del espacio
Perdiéndose en lo infinito—
De dolor y rabia un grito....
Pero entre la sombra, luégo,
Se oyó una voz que decía :
« Muere el hombre.... nó el amor....
Leonor.... no es yá el alma mía....
La de un pobre.... Te la entrego....
¡Amala bien.... mi Leonor!.... »

1874.

LO QUE PIDO

¡ Batid, pues, vuestras alillas
A la luz, humildes versos,
Fruto de mis largas noches
De pesares y desvelos !
Sois fiel expresión del alma
Que os concibiera en silencio,
A solas, más á menudo
Llorando que sonriendo.

Acaso, en medio del mundo,
Seréis gemidos sin eco,
Perfumes que nadie aspire,
Rayos de luz sin reflejo.....
¡ Son tan débiles los labios
Que os infundieran aliento !....

¡ Volad, empero ! No os pido,
Al lanzaros de mi seno,
Que me conquistéis un nombre
Que no ansío ni merezco :
Sólo aspiro á que, agitando
Las alas en fácil vuelo
Y esquivando á los que ríen,
Halléis asilo un momento
En algún alma que dude
O en un lacerado pecho.

Para subir á la gloria
Voláis poco, pobres versos :
Bajad, pues, á donde habiten
Las amarguras y el tedio :
¿No tenéis, para brindarlos,
La esperanza y el consuelo?

Haced que un triste sonría,
Y después desvaneceos :
Lluvia que frescor á un prado
Le da, y se evapora luégo.

1874.

EL DESPERTAR DE CUBA

I

¡ Qué magnífico espectáculo
Es en el trópico el alba !
No hay cielo alguno que brille
Con tan espléndidas galas
Ni campo que se revista
De una pompa tan lozana,
Como el cielo de mi Cuba,
Como el campo de mi patria,
Cuando en raudales de fuego
Los inunda la mañana.

II

¡ Cuán lenta y plácidamente
Transcurre la madrugada
En la más bella de todas
Las islas que el mar abraza !
La excelsa bóveda brilla
Con magnificencia rara ;

Húmedo el aire se impregna
De campesinas fragancias;
Entre las espesas frondas
Se escucha volar el aura,
Y es todo paz, armonía,
Misterio, frescura, gracia.....
Mirad: en el horizonte,
Sobre el tálamo de gasas
Que las sueltas nubecillas
Le entretejen, rodeada
De luceros temblorosos,
A su término cercana,
La luna, inmóvil un punto,
Parece más plena y blanca.
¡ Cómo destella en el límpido
Azul su globo de nácar !
Su resplandor apacible
Por los cielos se dilata,
En mar de pálida lumbre
Sobre el mundo se derrama,
Presta misterioso hechizo
A las distantes montañas,
Del lago hiere las ondas,
Tiembla en las rápidas aguas
Del río, besa y enciende
La espuma de las cascadas
Y en el penacho lustroso
Se refleja de las palmas.
Mas ¿por qué, cuando su brillo
Mi extasiado rostro baña,

Una aparición la fuente
Del dichoso llanto amarga ?
¡ Ay ! á la luz indecisa,
Creo ver que se levanta
De su sepulcro el espectro
De aquella inocente raza,
Tan muerta, que hasta su nombre
Va olvidándose en mi patria.
¡ Pobres indios ! Ved dispersas
Sus sombras por las sabanas,
Errando, inquiriendo el sitio
De sus antiguas moradas.....
¡ Oh dolor! Fresca y robusta
Aun reina en Cuba la palma.
Y con la voz de sus pencas
Vanamente al indio llama.. ..
¡ Se fué quien vivió á su sombra
Siglos de dicha ignorada !....
¡ Dejad los campos de Cuba,
Melancólicos fantasmas !
Yá no se apoya en sus lomas
Vuestra pajiza cabaña,
Los ecos yá no devuelven
Del caracol las tocatas,
Ni á la corriente del río
Se abandona la piragua.....
Y tú, deidad misteriosa,
Adoración de esa raza,
Déjame, luna, seguirte
Bajo el cielo de mi patria.

III

¡ Oh tú, silenciosa amiga
Del poeta, dulce maga
Que en torno á la tierra vuelas,
Difundiendo esa luz cándida
Que place á los venturosos.
Que los desdichados aman !
Tú los instantes presides,
Llenos de misterio y calma,
En que todo languidece,
Presa de amorosas ansias :
Horas de besos y arrullos,
De deleites que anonadan,
En que es el amor la única
Fuente de quejas y lágrimas :
Horas en que al tierno esposo
La casta esposa regala,
En el cáliz de sus labios,
El perfume de su alma ;
En que la virgen, dormida,
Con las caricias se inflama
Del fantasma de sus sueños ;
En que las trémulas alas
Pliega el feliz pajarillo
Sobre el nido de su amada,
Y se acercan y fecundan,
De savia henchidas, las plantas.....
¡ Luna ! ¡ Qué melancolía,
Al verte, en mi sér derraman

Mil inefables memorias,
En tu luz flotando pálidas!
¡ Dulces memorias de un tiempo
De amor, de ansiedad premiada,
En que á ratos se sentía
Morir de placer el alma!
¡ Recuerdos de mi ventura,
Tan tristes, por mi desgracia,
Como..... esas sombras que há poco
Ví perderse en las sabanas!
Mas nó mis querellas turben
La dicha que me deparas,
¡ Oh luna! cuando te sigo
En tu majestuosa marcha.
Mientras en el éter brillas.
Todo gime, todo canta:
De los montes y llanuras
Sordos rumores se exhalan,
Suaves como el eco armónico
De una música lejana:
Es el himno que á la Noche
Los sedientos campos alzan.
Al sentir cómo el rocío
Abundante los empapa:
Son los suspiros y besos
De las fugitivas auras,
El sempiterno murmullo
De las fuentecillas mansas,
El concierto bullicioso
De los plátanos y cañas.

El zumbar de los insectos,
El crujido de las yaguas ;
Es el rumor del torrente
Que allá lejos se quebranta,
La fragorosa caída
De un peñón que se desgaja,
El monótono susurro
De las selvas agitadas
Por el viento, el golpe seco
De los bambúes que estallan,
Algún quejumbroso trino
De avecilla solitaria,
Un aullido lastimero,
Un sacudimiento de alas,
Y dominando el conjunto
De tantas notas extrañas,
Cual un eco repitiéndose
De una en otra y otra estancia,
El canto del gallo anuncia
La primera luz del alba.

IV

¡ El alba ! Móvil escena,
Por indefinible, mágica ;
Momento sin luz ni sombra ;
Fugitivo panorama
Cuya expresión indecisa
No sorprende, pero halaga.
Para pintar su hermosura,
Al pintor y al vate faltan

Matices bastante tenues
Y voces bastante vagas.
¿ Qué colores dar al cuadro
De esa inmersión instantánea
Del día, que se oscurece,
En la noche, que se aclara?
Mirad : las tinieblas huyen,
La luna se esconde, pálida,
Y el cielo se descolora
Tras la red de nívea gasa
Que lo cubre: en ella fijo,
Como broche de oro, irradia
Más encendido que nunca
El astro de la mañana.
Las demás estrellas tiemblan,
Arden un punto..... y se apagan.
¿ Veis aquellas nubecillas
Que, el aire surcando raudas,
Ya caprichosas se juntan,
Ya en copos se desparraman?
¡ Con qué primor en oriente
Se agrupan y se entrelazan !
¡ Ved ! ¡ Un pórtico sublime
Sobre el horizonte se alza !.....
Volved la vista: la tierra
Tranquila está : todo calla.
¿ Por qué esa quietud profunda ?
¿ Qué misterio se prepara ?
Parece que el río apenas
Deslizar deja sus aguas.

Que el ave olvida sus trinos,
Que el viento pliega sus alas,
Que yá no vibran las hojas
De los plátanos y cañas.....
Pero ¿qué nuevo espectáculo
Con más hechizos me pasma ?
¡Oh bello instante! ¡Es la aurora!
¡Cuán risueña se adelanta!
La esfera celeste gira
En dulce esplendor bañada;
Ondas de carmín ligeras
Por el azul se derraman,
Y en el seno se deslíen
De otros raudales de grana,
Que á su vez se desvanecen
Entre mares de escarlata.
¡Qué gradación de colores!
¡Qué movimiento! ¡Qué gracia!
¡Cómo la luz huye y vuelve!
¡Cómo se aviva ó desmaya!
Dijérase que esa hija
Del cielo, que al mundo baja,
Teme que la empañe el mundo,
Y se detiene asustada.....
Mas en el diáfano oriente
Las nubecillas se inflaman,
Y yá el arco prodigioso
De triunfo que levantaran,
Sobre el zafir de los cielos
Refulgente se destaca.

¡ Con qué vigor y frescura
Brillan sus cambiantes franjas !
Ya de púrpura se impregna,
Ya destella, tinto en gualda,
O es noble estructura de oro
Sobre pilares de plata.
¡ Oh transformación espléndida
De la inconsistente fábrica!
Por los sinuosos perfiles
De las confusas arcadas
Corre la luz, sierpe ígnea
Que se enrosca y se desata ;
Y sus ponderosas bóvedas
— Há poco macizo nácar —
Yá moles resplandecientes
Son de rubí, que descansan
Sobre encendidas columnas
De topacio y esmeralda.
Y en tanto que, con más fuegos,
Tórnase el oriente un ascua,
La tierra, sobrecogida,
El solemne instante aguarda....

¡ Llegó por fin ! En los cielos
Súbito el Sol se derrama.

Inmensa explosión de vida
Lo saluda ; las entrañas
De la isla venturosa
Se estremecen ; y las playas

Con sus ondas, las llanuras
Con sus seibas y sus palmas,
Los montes con sus florestas
Y el ambiente con sus auras,
Todo, en desorden magnífico,
El himno férvido lanza
Con que la Perla del Golfo,
De calor y de luz ávida,
Aclama al astro sublime
Que la ilumina y abrasa......
¡ Soñadores de otros climas,
Poetas, templad las arpas !
¡ Venid á cantar conmigo
El despertar de mi patria !
¡ Oh espectáculo grandioso
Que el espíritu anonada !
¡ Jamás nuestros ojos vieron
Tanta luz, belleza tanta !.....
¡ No hay mar alguno que bese
Tan fervoroso su playa.....
No hay tierra, nó, de hermosura
Tan pomposa y tan lozana.....
Ni tan vivífico ambiente.....
Ni azul esfera tan diáfana.....
Como el mar, como la tierra,
Como las sonantes auras
Y como el cielo profundo
De mi Cuba idolatrada,
Cuando en torrentes de fuego
Los inunda la mañana!

1874.

A MAGDALENA

¿ Una verdad me pides? — Pues bien, sabe,
Loca mujer, que flor, pájaro y fuente,
Y tú también, y yo, y acaso el mundo,
¡ Todo á la muerte sin cesar camina!
Pero en vida brindamos, tiernamente,
La flor al aire olor, el ave al ave
Canciones mil, la fuente cristalina
Al fértil campo su licor fecundo,
Delicias á los hombres la natura
Y yo cantos de amor á la hermosura.
¡ Sólo tú morirás — oh desdichada —
Sin haber dado de tu esencia.. .. nada!

1875.

¿ ROCÍO ?

Tú, que sales con la aurora,
Cubanita de ojos tiernos,
A ver brillar el rocío
De los campos de tu *ingenio*:
¿ Sabes qué son esas gotas
Que empapan tu patrio suelo?
— ¡ Son el sudor y las lágrimas
De tus esclavos los *negros*!

1876.

NEGRO Y BLANCO

Dos niños están jugando
En el *batey* de un *ingenio*.
¡ Dos niños ! De pie está el uno,
Y el otro echado en el suelo.
Aquél, con un bejuquillo,
Acaricia al compañero,
Que, revolcándose, ríe
Al sentir el cosquilleo.... .
El niño que ríe es blanco ;
El que lo acaricia, negro.

⁂

Dos hombres están furiosos
En el *batey* de un *ingenio*.
¡ Dos hombres ! De pie está el uno,
Y el otro atado en el suelo.
Aquél, con un fuerte látigo,
Despedaza al compañero,
Que, revolcándose, grita,
De dolor y rabia lleno.....
El hombre-verdugo es blanco ;
El hombre-víctima, negro.

1876.

¡ IMPOSIBLE !

Vió Júpiter llegar al protegido
De su poder celeste, y sonrió :
— Ten, mortal, tu deseo por cumplido :
¿ Qué puedes tú pedir que no dé yo ?

— Bórrame cierta acción de mi pasado :
Su recuerdo tenaz me hace gemir.
— Gime y sigue gimiendo ¡ desdichado !
¿ Quién puede lo pasado destruir ?

1876.

LA ESTRELLA SOLITARIA

Lóbrega noche envolvía
De mi patria hermosa el suelo ;
Sus hijos ¡ oh desconsuelo !
No esperaban ver el día.....
Mas brilla en el horizonte
Claridad extraordinaria,
Y aparece sobre el monte
Una *estrella solitaria.*

Desde su vívido foco
Cinco haces de luz despide,
Con que la sombra divide,
Venciéndola poco á poco.
Y al fin, desgarrando velos
Con lumbre trémula y varia,
Se hace dueña de los cielos
Esa *estrella solitaria.*

La gloria todos publican
De la redentora estrella ;
Todos, por seguir su huella,
Corren y se sacrifican... .
Mas les infunde valor,
En su empresa temeraria,
El creciente resplandor
De la *estrella solitaria.*

La muerte no los arredra,
El dolor los hiere en vano.. .
Y no penséis que el cubano
Tenga corazón de piedra:
Se ve de Cuba á los hijos
Llorar su suerte contraria.. ..
¡Pero con los ojos fijos
En la *estrella solitaria!*

Muchos han muerto en su afán
Tras la refulgente guía;
Muchos mueren todavía,
Y otros muchos morirán.
Pero en trance tan horrendo,
Murmurando una plegaria,
¡Todos mueren sonriendo
A la *estrella solitaria!*

Sufres, Cuba; bien lo sé;
Pero advierte, en tu zozobra,
Que todo lo grande es obra
Del entusiasmo y la fe.
Para que luzca tu día,
Es tu estrella necesaria:
¡Porque es un sol, patria mía.
Esa *estrella solitaria!*

1876.

LA FLOR DE LOS RECUERDOS

Al pie de dormida fuente,
Siempre, al descender la noche,
Abre una flor lentamente
Su tiernò y pálido broche.

Otra flor no la acompaña,
No la mece brisa alguna,
Y ni el rocío la baña,
Ni la acaricia la luna :

Pero el poeta en la sombra
Sabe encontrarla, se inclina,
Su flor del alma la nombra,
Bebe su esencia divina,

Y duerme en tanto la fuente,
Reina tranquila la noche,
Y gotas de llanto ardiente
La flor recibe en su broche.

En esas gotas el día
Nunca á reflejarse llega :
A la luz, la flor sombría
Recoge el llanto y se pliega.

1876.

MAL CONSEJO

Mis amigos me dicen que abandone
La seguidilla, el madrigal, la endecha,
Y que —pues tengo *facultades* — debo
Abordar el poema.

Los oigo, y miro á la adorada mía
— Poemita de gracia y de belleza, —
Me dispongo á *abordarla*..... ¡ y me recibe
A bofetones ella !

1876.

ENTRE DOS FUEGOS

Si de tus lindos ojos,
Engendradores de pasión, el alma,
Deseosa de calma,
Desciende, niña, hasta tus labios rojos,
Siente su afán crecer con tal exceso,
Que, trémula, intranquila,
Por no fundirse en el calor de un beso,
Sube á arder en la luz de tu pupila.
Y así, temiendo recibir agravios
De ojos que pueden con furor cerrarse,
Mientras los labios con desdén abrirse,
Mi alma, por librarse,
Habrá de consumirse
Suspensa entre tus ojos y tus labios.

1876.

ESBOZOS (*)

Paisaje encantador, de luz sŭave,
Que luce allá, á lo lejos,
Y hace marchar al hombre, que no sabe
Cuán ilusorios son tales reflejos:
La imagen ved del porvenir, bañado
Por la engañosa luz de la esperanza.
¡ Nunca al paisaje encantador se llega !
Mas siempre, á nuestro espíritu asombrado,
La visión ideal en lontananza
Sus perspectivas mágicas despliega:
Y así, sin la ventura apetecida,
Se anda con gozo el viaje de la vida.

***

En tanta sangre han bañado
Los católicos la cruz,
Que la huella se ha borrado
De la sangre de Jesús.

(*) Publico con este título, al lado de simples pensamientos de suyo rápidos y precisos, unas cuantas ideas que tenía apuntadas como temas de composiciones de alguna extensión. No he realizado el propósito, y me ciño á presentarlas en la forma ligera que aquí llevan.

⁂

¿Qué burlón en la cabeza
Nos metió por ironía,
En mundo injusto viviendo,
El ideal de justicia?
Si fué su intento gozarse
A costa de nuestras iras,
¡Yá Dios ó el diablo ó quien sea
Tiene vida divertida!

⁂

¿Por qué, Licio, gritar, de rabia lleno,
Cuando tu patria recompensa al bueno?
De la igualdad el nombre
Repites mal para tu intento, Licio.
¡El hombre igual en absoluto al hombre!
¡Y á la virtud el vicio!
¡Gritador, vuelve en ti de tu locura!
Si al mérito del hombre la estatura
De tan constante modo se ajustara,
Que de la frente la mayor altura
Un mérito mayor significara,
Hombres existen que la faz serena
Por cima de las nubes alzarían,
Y otros..... que sepultados quedarían
¡Bajo un grano de arena!

*
* *

Padrecito de mi alma:
Çon tu sotanita negra
Y tu cándido airecito
¡ Qué buena vidita llevas !
Para ti ¿ qué los insomnios ?
¿ Qué el trabajo ? ¿ qué las penas ?
Por destrozar en voz baja
El latín de una miseja
Y presentarte á los hombres
Dobladita la cabeza,
Sus respetos te da el mundo,
Casa y comida la Iglesia,
La beata golosinas
Y el confesionario hembras.
Así estás de lucio y gordo
Que la piel se tè revienta,
Loando á Dios que hizo almas,
Para ser salvadas, necias.
¿ Peligrar tu ganga ? — Nunca,
Mientras haya tontos, mientras
Padresnuestros valgan oro
Y se compren indulgencias.
¡ Valor ! ¡ Aun será posible
— Dando el cielo — haber la tierra !
¡ Aun habrá por siglos, padre,
Para un lobo mil ovejas !

La obrita aquella que el Cristo
Fundó *super illam petram*
¡ Ya lo creo que fué sabia !
¡ Ya lo creo que es eterna !.....
¿ Puede la raza extinguirse
De imbéciles en la tierra?

***

Silenciosa, sufrida, paso á paso,
Aquí cayendo y tropezando allá,
La Ciencia va á su fin, y tarde ó pronto,
A ese fin entrevisto llegará.

¡ Cuánto prejuicio, cuántas aprehensiones,
Cuántas idolatrías, cuánto error
Y cuánta innoble farsa que prospera
Caerán ante su paso vencedor !

¡ No la insultéis, idiotas ! Fatalmente
Suyo ha de ser el tiempo por venir ;
Y si no nos redime por completo,
¡ Maldita nuestra raza ! y.... ¡ á morir !

***

Es la Natura un libro para el hombre.
Sus páginas están bien conservadas ;
Mas la primera y última..... ¡ arrancadas !
¿ Qué contenían, pues ?... Quizás un nombre.

⁂

Es la Naturaleza un libro abierto,
De extraños jeroglíficos cubierto.
No hay sabio que no diga con voz grave :
« ¡ Hallé por fin la verdadera clave ! »
E interpretado el libro de mil modos,
¡ Pícaro texto ! satisface á todos.

⁂

¿ La idea de Dios ? — Bonita.
Asidero, explicación,
Alivio, esperanza, freno....
¡ Buena idea, por quien soy !
Mas nacen las religiones,
Se apoderan del Señor,
Lo meten en sus templitos,
Le dan pasiones y voz,
Y..... ¡ á tomar en nombre suyo
De la tierra posesión !
Avasallan los imperios,
Dividen el mundo en dos,
El fiel al infiel ataca
Y así que lo exterminó,
Le coge lo que tenía
Y lo disfruta... por Dios.

Empréndense las cruzadas,
Las conquistas; si surgió
Un mundo nuevo. .. ¡ á salvarlo !
Y es el *hierro* el salvador.
Aquí la guerra intestina,
Allí la matanza atroz,
Pueblos en masa lanzados
Al destierro, cuando nó
En cautiverio sumidos,
Y el despojo, y el horror
De las torturas y el fuego
De la santa Inquisición.....
¡Ah ! en la historia de los hombres
¡ Buen papel el que hace Dios !
Por de contado, la ciencia
No enseña sino el error,
La libertad es peligro,
Falso guía la razón,
Y el progreso..... bella ruta
Que el infierno nos abrió.
La humanidad de este modo
Dar no consigue en rigor
Un paso, sin que tropiece
Con la bueua religión.
Y muéstrase el sacerdocio
— Como casta superior —
Suspicaz, duro, egoísta,
Intransigente y feroz.....
Es natural : ¡ si son suyos
La hechura y el Hacedor !

Se da títulos y honores,
Exige veneración,
Viste de púrpura y seda
Y vive á lo gran señor.
Como pobreza predica
Y oyen los sandios su voz,
El oro en raudal perenne
Corre al bolsillo... de Dios.
¡ Y la farsa se eterniza
A la clara luz del sol! ....
¿ Qué de extraño, pues, que un justo
Y un sincero como yo,
Decida al cabo reirse
De toda iglesia... y de Dios?

*
* *

También yo mis santos tengo:
San Laplace y san Lamark,
Santos Darwin y Voltaire,
Cuvier y Claudio Bernard,
San Littré, san Víctor Hugo
Y aun el beato Renán,
Con otros mil que en la tierra
Han hecho algo más que orar.
Les demando de rodillas
Un milagro nada más,
Pero tan grande, que dudo
Que lo puedan realizar:
Les pido... que desparezca
La humana imbecilidad;

Y ya que el hombre se dice
Unico sér racional:
¡ Que lo sea ! y no se deje
Cínicamente embaucar
De agorero ni adivino,
De brujo que filtros da,
Ni de astrólogo celeste
O nigromante infernal,
De sonámbulo confuso,
De gitano perspicaz,
De jugador que suprime
Para sí solo el azar,
De halladores de tesoros
Que un simple á exhumar irá,
De espiritista que evoca
Muertos que vida le dan,
De homeópata que cura
Con la misma enfermedad,
De los banqueros en cierne
Y ministros en agraz,
De santos que hacen prodigios
Que prepara el sacristán,
De Vírgenes milagrosas
Y clero que está detrás,
Y en fin, de todo el que medre
Con la ajena necedad.....
Pero es fatal : está escrito :
¡ El mundo es del charlatán !

*
* *

Colón ¿qué hiciste tú? ¿por qué á los términos
Del pavoroso mar, que lo ocultaba,
Volaste un mundo á descubrir, magnífico,
Y, descubierto, lo ofreciste á España?

Tú, que las cosas todas conocías,
Que lo no conocido adivinabas,
¿Cómo, sagaz Colón, desconociste
La de tu santo siglo feroz alma?

¿Cómo no sospechaste que tu mundo
Había, oh genovés, de ser un ara
Donde á los dioses Jesucristo y Oro
Se inmolarían hombres, pueblos, razas?

Si lo previste así, maldito seas.....
Mas nó: ¿qué fué lo que supiste? — nada:
Ni siquiera que fuese todo un mundo
Aquello que encontraste... yendo al Asia.

*
* *

Entre el genio y la locura
¿Quién dirá la diferencia?
Cuando vemos que deliran
¿Cuál se engaña? ¿cuál acierta?
Don Quijote con su barca
Iba por el río á tientas,

Como por los mares iba
Colón con su carabela.
Un reino buscaba el uno,
Buscaba el otro una senda.
¿ Qué importa que, por acaso,
Al fin de este viaje á ciegas,
El uno no hallase nada
Y hallase el otro la América?

*
* *

De una flor en otra flor,
Con ala que no reposa,
Va ricas mieles de amor
Libando la mariposa.

A ninguna flor prefiere;
Se entrega á todas, temblando,
Y así vive, y así muere,
En algún pétalo blando.

Su lecho de amor — la rosa —
Suele ser el ataúd
De esa imagen deliciosa
De la ardiente juventud.

*
* *

Eran dos almas, que el amor unía
Tan dulce y castamente, que, asombrado,
Las miraba el autor de lo creado
Y el misterio feliz no comprendía.

« ¡ Dos almas candorosas ! » se decía :
« ¡ Eterna vida les daré á mi lado !
¡ Prueba serán al hijo del pecado
De la inocencia de la hechura mía ! »

Apenas dice el dios, con ira advierte
Que la llama celeste era ilusoria ;
Que es carnal la pasión que las hermana . . .

« ¡ Vil es mi obra y digna de la muerte ! »
Grita, y se esconde en su apartada gloria
El propio autor de la impureza humana.

*
* *

El primer hombre á su Señor le dijo :
— Es tan bello tu mundo, que quisiera
Su hermosura besar ; pero ¡ es tan vasto ! —
Dios meditó : la universal belleza
Compendió en la mujer, y dijo al hombre :
— Aquí está toda la hermosura : bésala.

*
* *

EL HOMBRE.

Di, pájaro sombrío ¿qué me quieres ?
¿Qué predecirme intentas cada tarde ?
¡ Ay ! triste aborto de las sombras eres,
Y, al mirarte venir, tiemblo cobarde.

EL CUERVO.

Hombre ¿ por qué, cuando á mi tronco vuelvo,
Tu forma errar tras la ventana miro ?
Tú algún mal me predices, y resuelvo
Buscar, donde no estés, otro retiro.

EL HOMBRE.

¿ Bates el ala, pájaro ominoso ?
¿ Vas á estrecharme más ? ¡ Enhoramala !
Ya que perdido siento mi reposo,
Pierde la vida tú : ¡ ten una bala !

EL CUERVO.

¡ Ay ! me has herido..... ¡ Bien lo presentía !....
¡ Todos los de tu raza son protervos !.. ..
¡ Cuervos, aprovechad la historia mía !.....
Cuando encontréis al hombre.... ¡ temblad, cuervos !

*
* *

El cuadro del invierno es tan sombrío,
Que, al columbrar su fúnebre bosquejo
En la región septentrional, heladas
Quedan las golondrinas por el miedo.
Se reponen, se juntan, de los nidos
Hacen salir piando á sus polluelos,
Y en vigoroso impulso, como flechas
A un blanco solo dirigidas, lejos
A un punto mismo en confusión se lanzan :
Al punto en que adivinan que hay un cielo
Tibio y resplandeciente, sobre un campo
Fresco y ceñido de verdor eterno.

*
* *

— ¿ Qué tienes, americano,
Que no se te arroba el alma
Cuando mis encinas ves?
— Tengo la palma.

— ¿ Qué tienes, americano,
Que te hace efecto de acíbar
Mi heroico Napoleón?
— Tengo á Bolívar.

— ¿ Qué tienes, americano,
Que pones el ceño duro
A mi presente sin par?
— Tengo el futuro.

*
* *

Es la dicha fuego fatuo :
Te sigue si no la buscas ;
Pero si tras ella marchas,
Corre..... y no la alcanzas nunca.

*
* *

¿ Quién ve la esclavitud de un pueblo noble
Sin que su sér de indignación no vibre?
— Pues causa al pensador cólera doble
El desenfreno ver de un pueblo libre.

*
* *

¡ Cuántos pleitos, que suscita
Más de una cuestión oscura,
Me recuerdan la escultura
Genial : el *Hermafrodita !*

Viendo lo que quieren ver,
El hombre le aplica el nombre
De mujer ; ésta el de hombre.....
¡ Y no es hombre ni mujer !

1879-1892.

A MI PADRE

La vida del sacrificio,
De la lucha dolorosa,
En que el brazo no reposa,
Puesto al ajeno servicio;

Días de afán, cuyo fruto
— Cuando recogerse puede —
Aun nó maduro se cede
Y devora en un minuto;

Noches sin paz, en que aflige
Ver que toda pena es vana,
Pues cada nuevo *mañana*
Nuevos cálculos exige,

Que, si al destino le place,
Lo inesperado aniquila,
Y que la mente, intranquila,
Con triple esfuerzo rehace ;

Todo para un alma sola,
Que — si padece — no gime ;
Con la entereza sublime
De quien por amor se inmola.....

¡Padre! el mundo que dar suele
Premios á quien más lo humilla,
Y que aun el crimen — si brilla —
Acoge ó no lo repele,

Ni por honrarse á sí mismo,
Un lauro jamás apresta
Para la virtud modesta,
Para el oscuro heroísmo.

¿Qué importa? En la sombra luchas,
Siempre con ardor creciente,
Y — única voz que te aliente —
La de tu conciencia escuchas.

Y ¡oh premio! ¡oh dicha cumplida!
Cuando, al golpe calculado,
Ves el manantial buscado
Brotar de la peña herida :

Vena hallada tras prolijos
Ensayos, penas sin cuento;
Fuente de vida y contento
Para tu esposa y tus hijos.

Y, por más que la sed falte,
Previendo la sed remota,
Trabajas, y no se agota
Un raudal, sin que otro salte.

¡ Oh bella y noble tarea,
Digna de quien, padre mío,
Como tú, fe ardiente y brío
De héroe y de mártir posea!

¡Ay! mi sér la fe perdida
Y el brío yá no recobra:
Ignoro á qué extraña obra
Concurre el hombre en la vida.

Mis antiguos ideales
Se han disipado en la altura:
Hoy recorro, á la ventura,
Espantosos eriales.....

¡ Oh tú, que vida me diste
Una vez! ¡Mírame ahora!
Tu hijo, padre, yá no llora,
¡ Y sin embargo está triste!

Si tienes una palabra
Que dé fuerzas á quien luche,
Haz que en mi sombra la esuche
Y el horizonte me abra.

A ti mis ojos convierto;
Llévame á la luz, que ansío;
Dame otra alma, padre mío,
Porque la primera..... ¡ha muerto!

1877.

EL BUHO

¡ Cierra postigos, Mariana!
¡ Ríndete al consejo mío!
Delante de tu ventana
Crece un álamo sombrío.

Crece, y útil conceptúo
Manifestarte una cosa :
Entre sus ramas un buho
Todas las noches se posa.

Se posa, y por el postigo
— Como á oscuras mirar puede —
Ve tu alcoba, y es testigo
De lo que en ella sucede.

Es testigo, y el taimado,
— Comentándolo á su modo —
Después que todo ha pasado,
Viene á contármelo todo.

A contármelo quedito
Viene á mí cada mañana;
Yo á ti vengo y te repito :
¡ Cierra postigos, Mariana!

1877.

UNIÓN ENVIDIABLE

Es de noche y nieva. Juntos
Ella y él están sentados.
¿Por qué silenciosos? — ¡Hace
Tres años que se casaron!
El sueña con.... Clementina,
Mujerzuela de teatro,
Y ella con.... el primo Alberto;
Y sigue, sigue nevando.
— ¿Sueñas? — ¡Contigo, alma mía!
¿Y tú? — ¡Contigo, adorado! —
Diéronse algo como un beso.....
Y á soñar volvieron ambos.

1877.

COLORES

¡Qué blanca es la señorita!
¡Qué negra su pobre esclava!.....
Mas, si salieran al rostro
Los colores de sus almas,
¡Qué blanca fuera la negra!
¡Qué negra fuera la blanca!

1878.

MI MUSA

A todas partes conmigo
Va mi musa juguetona;
Besa á las niñas bonitas,
Mima y consuela á las *otras*,
Sendos pellizcos reparte
A las viejas solteronas,
Dirige á las bachilleras
Mil preguntillas capciosas,
Y no sé cómo consigue
Sonrojar á las devotas.
Después ¡á los hombres mismos
Se atreve la irrespetuosa!
Ya en los salones desgreña
Al Tenorio más de moda,
Ya hace saltar la peluca
Del sabio Gil, ya se encorva
Al pie del confesionario
De fray Blas y escucha..... ¡cosas!.....
Y alegre, ligera y viva,
Irónica, brusca y loca,
Con sonrisas en los labios,
Ya de placer, ya de mofa,
A todas partes conmigo
Va mi musa juguetona.
A solas, luégo, en mi casa,
Se echa en mis brazos..... ¡y llora!

1879.

LO INEVITABLE

¡ Qué cambio en mí ! Yá siento que yo no soy *yo mismo*.
¡ Atrás, hombre que duda ! ¡ Yo soy creyente, yo!.....
Mas ¿ qué poder extraño me empuja hacia el abismo?
¿ En dónde está mi fuerza de ayer? ¿ Soy libre ó nó ?

¡ Oh duda, fruto negro del árbol de la vida !
Pues en flexible gajo desciendes hasta mí,
— Y pues ningún dios grande de mi sustento cuida —
¡ Aun más tu rama dobla, para morder en ti !

1879.

EL TALION

A ELLA

Recuerda, niña, el refrán :
Donde las toman las dan,
Y el llanto injusto contén :
El desdén paga el desdén.
De ti me alejaste al fin
Con tu conducta rüin :
¡ Y hoy me das tu corazón!.....
Mas la pena del talión
Hará la suerte común :
¿ Sufrí mucho? ¡ Sufre aún !

1879.

AL PIE DEL MANGO

(BALADA)

I.

Al pie del mango, una tarde,
Llegó Tula y suspiró,
Y « ¡ Ven, joven de mis sueños ! »
En la corteza grabó.

(Palabras que á un tronco fía,
Suspirando, una mujer,
Son un llamamiento loco,
Que un don Juan puede leer).

II.

Al pie del mango la niña
Una mañana acudió,
Y « ¡ Soy feliz ; nada anhelo ! »
En la corteza escribió.

(Palabras que en troncos graba,
Orgullosa, una mujer,
Son un reto que el destino
Puede, irritado, leer).

III.

Al pie del mango, otra tarde,
Vino Tula y blasfemó,
Y « ¡ Vuelve, traidor, ó muero ! »
En la corteza esculpió.

(Palabras que imprime en troncos,
Deshonrada, una mujer,
Por más que el sol las alumbre,
Nadie las ha de leer).

IV.

Al pie del mango, la fosa
De la niña se cavó;
Y « ¡ Murió por imprudente ! »
Puse en la corteza yo.

(Palabras con que el poeta
Da un ejemplo á la mujer,
Puedan claras en el tronco
Dejarse siempre leer).

1880.

EL POETA

Lauros al bardo dedicad, ya vibre
La lira del placer entre sus manos,
Ya triste llore, ó con su canto libre
El trono haga temblar de los tiranos.

Honrad al soñador: como la nube,
Que en lluvia al fin fecundadora cae,
Su pensamiento, cuando al cielo sube,
Algo del cielo al descender nos trae.

Con acento magnífico, ora un mundo,
Para solaz de los que sufren, crea:
Ora en la humanidad — campo fecundo —
Divino sembrador, lanza una idea.

O bien del pueblo esclavizado acude
A despertar con su canción la ira:
Las cuerdas broncas del laúd sacude,
Su voz fuego de cólera respira,

Y al resonar de la candente estrofa,
Altivo, rudo, incontrastable y fiero,
El pueblo — ayer de los extraños mofa —
Es hoy admiración del orbe entero.....

Y es sacerdote grave y persuasivo,
Si bañada en la luz de la Belleza
Hace brotar la idea de un Dios vivo
Del seno de la gran Naturaleza.

—¡Mirad!—nos dice—Que la hechura os hable
Del Hacedor y de su fin profundo:
¡Con qué serenidad incomparable
Su vuelo emprende majestuoso el mundo!

Un soplo mismo lo arrebata y guía,
Y aun aquello que turba ó que devora,
Concurre al plan supremo: la armonía,
De una causa de amor reveladora... —

Y es juez. ¡Feliz el bienhechor del hombre!
Para él la Musa aprestará sus galas,
Y á la futura edad irá su nombre
De un verso de oro conducido en alas.

Mas ¡ay del opresor y del malvado!
Para sumirlos en dolor eterno,
Con acento inmortal Dante indignado
Puede colmar de horrores un *Infierno*.....

En el festín alegre de la vida,
De los felices presidiendo el coro,
La sien de rosas y laurel ceñida,
Alza el bardo también su copa de oro.

Y nos dice el deleite y la ventura
Que el mundo brinda á la avidez humana,
Bajo ese sol que espléndido fulgura
Con el ardor de su primer mañana.

Pinta la juventud con sus halagos
Y su pompa de Abril; mágicos días
De tormentos dulcísimos y vagos,
De ruidosas é intensas alegrías.

Canta en loor de la amistad, que hermana
Séres extraños con su casto beso,
Y ora las rutas de la tierra allana,
Ora de toda cruz comparte el peso.

Y celebra el amor, ansia sublime
De sobrehumana y eternal ventura,
Dulce dolor que exalta y que redime
Y en creador convierte á la criatura.

Así en el centro de la turba inquieta
Que al gozo de la vida se abandona,
En comunión de dichas, el poeta
El himno ardiente del placer entona.....

Mas en las horas largas de la angustia,
Cuando esperanza y fe, rosas del Cielo
Que han vivido su día, la ya mustia
Frente para morir doblan al suelo:

Cuando su pie la humanidad cansada
Detiene, ansiosa de fijar su suerte,
Y pregunta si al fin de la jornada
Vida eterna ha de hallar, ó eterna muerte;

Cuando la Creación parece muda,
Y la razón vacila y no responde,
Y erguida al cabo la espantosa duda
Vamos con ella sin saber á dónde;

Y ella en la senda á deponer exhorta
De la inútil virtud el peso grave,
Ya que gustar de todo es lo que importa,
Antes que todo con la muerte acabe;

Cuando en el ansia viva de un fin mismo
Hombre ninguno de su hermano cuida,
Y todo es dolo y saña y egoísmo
En la terrible lucha de la vida.....

Se oyen entonces resonar vibrantes
Las cuerdas del laúd... ¡ Benditos sones!
Pierden el ceño adusto los semblantes,
Se ensanchan de placer los corazones.

— ¡ Hombres! — dice el poeta, y un sollozo
Corta su voz dulcísima: — ¡ Lloremos!
¡ Adiós del justo el prometido gozo
Y los deleites del Edén supremos!

Si hoy el mortal, rendido á sus dolores,
De un Cielo siempre mudo desconfía,
Y yá no más los ojos soñadores
Vuelve á una inmensidad que está vacía;

Vuélvalos á la tierra: sus cuidados
Los de su raza son: ¿quién hoy espera?
¿Quién no siente sus miembros quebrantados
De haber corrido en pos de una quimera?

Dignos somos de amor y de respeto;
Cambie así, pues, la religión de nombre:
Ayer la adoración, y Dios su objeto;
Hoy la fraternidad, su objeto el Hombre.

Renazca la virtud, y si el destino
Muerte absoluta esconde en el mañana,
Juntos hagamos todos el camino,
¡Porque el dolor á todos nos hermana! —

. . . .
. . . .

A veces ¡ay! el soñador sublime,
El amigo constante de los hombres,
Con quienes vive y lucha, canta ó gime;
De quienes puede eternizar los nombres;

La tierra cruza triste y solitario,
Sin que una voz en su orfandad lo aliente,
Dando á trueque de un bien corto y precario
Las mejores riquezas de su mente.

La dicha es para él voz irrisoria;
La sola paz, aspiración fallida;
Y si consuelo al fin busca en la gloria . . .
¡ Su gloria empieza al acabar su vida !

1880.

LA CAPA

(BALADA)

— Padre, temblando de frío
Un pobre á tu puerta llama:
¡ Mira con tan tristes ojos !
¡ Con tan mustios labios habla !

— Hijo, bríndale si quieres
La más vieja de mis capas,
Ponla en sus hombros y dile
Que Dios lo tenga en su gracia.

— Padre, el infeliz que espera
Que los brazos se le abran,
Es ¡ oh pena ! el padre tuyo,
Echado una vez de casa.

— Hijo, la capa en los hombros
Ponle, y dile que se vaya:
Fácil le será la ruta
Si en ella Dios lo acompaña.

— Padre, voy ; pero no quiero
Llevarle entera tu capa :
Guardo una mitad que darte
Cuando envejezcas mañana.

— Hijo, tráeme al que, de frío
Temblando, á mi puerta llama :
Dulce calor darle pueden
El hogar mío... ¡ y mi alma !

1881.

LOS ASTROS

Unos en pos de otros,
En torbellino férvido,
Ora en la luz bañados,
Ora en la sombra envueltos,
Y humanidades tristes
Llevando en cautiverio...
¡ Así ruedan los mundos
En el espacio inmenso !

Giran vertiginosos
Alrededor de un centro,
Desde el cual Dios regula
Sus ímpetus y vuelo.
Y al pasar, cada globo
Deja un largo lamento ;

Expresión infinita
De inacabables duelos ;
Grito de lo que nace
Para morir, sufriendo ;
Voz que piedad demanda
Con maldición ó ruego.

Mas ¡ay! en el abismo
Despéñanse los tiempos ;
Y nunca de los orbes
Termina el raudo vuelo ;
Ni cesa de los gritos
El lúgubre concierto ;
Ni deja allá, en la gloria
Del luminoso centro,
De reinar impasible
El Hacedor Supremo.

1882.

MUERTE EN VIDA

De Juana sólo duró
Veinte abriles la existencia,
Según cuentas que hago yo.
Lo primero que murió,
De Juana, fué la inocencia.

Le tocó un amante infiel,
¡Y ella lo amaba! De suerte
Que su pena fué crüel.
Juana en su amor — lejos él —
Sufrió la segunda muerte.

Tras el amor, la bondad
Murió en el seno de Juana:
¡Qué aridez y qué frialdad!
Encuéntrala sin piedad
La mayor miseria humana.

Y empañado el resplandor
De su juvenil frescura:
¿Qué es yá Juana sin candor,
Sin caridad, sin amor
Y ¡oh infeliz! sin hermosura?

¡Una muerta!... Puede ir
A la extrema vejez Juana:
¿Qué importa? No ha de vivir:
Sin aspirar, sin sentir,
No se vive vida humana.

Y como Juana perdió,
Con la dicha, la conciencia
De su sér, afirmo yo
Que solamente duró
Viente abriles su existencia.

1882.

SOLEDAD

¡Qué soledad! ¿En dónde está el oído
Que mi queja tristísima recoja?
¿En dónde el labio, que, de miel ungido,
Vierta en mi corazón adolorido
La palabra de amor que desenoja?.....
Mi planta, fatigada,
A marchar sin apoyo se resiste.
Por doquiera que vuelvo la mirada,
Signos no más de mi miseria advierto:
Y estoy en pie, pero encorvado y triste,
Como una palma seca en el desierto.
¡Oh tú, la deseada y presentida!
¡Visión, que me consuela y enamora!
¡Mujer piadosa, para mí nacida!
¡Ven á llenar de luz mi oscura vida!
¡Encárnate, ideal! ¡Surge!. . ¡Ya es hora!

1882.

A TERESA

Yo soy como la humilde fuentecilla
Del Norte, que el invierno hace callar:
Un dulce sol de primavera brilla,
Y vuelve la onda libre á murmurar.

Soy como el jardinillo, que retiene
Su aliento bajo el día abrasador:
La fresca noche con sus auras viene,
Y es manantial de esencias cada flor.

Soy quien permaneció mudo y sombrío,
Mientras el cuello doblegó al pesar:
Soy á quien le devuelves, ángel mío,
El don de erguir la frente y de cantar.

1883.

MI TESORO

Vivo pobre en esta vida,
Como el pájaro, que ignora,
Cuando despierta, qué surcos
El preciso grano acopian.
Mas, como el pájaro, tiendo
Vista y ala en ancha zona,
Y gano el sustento mío
Antes de que el sol se ponga.
Vivo pobre en este mundo;
Mas ¿qué mi pobreza importa?
Tengo amigos que me quieren;
Una mujer que me adora;
Hijos, en quienes el alma
Pone su delicia toda.....
Y tengo un arpa, que pulso
Cuando el pesar me acongoja,
Para olvidarlo al sonido
De mi queja melodiosa.
¡Cuántos séres, á mi lado,
Tienen el oro de sobra,
Y carecen de la dicha
Que á ratos mi faz colora!
¡Cuántos ricos, en brillante
Corte mundanal, no logran

Darse el contento que á veces
Me doy, mísero y á solas!
Porque yo me brindo fiestas
Indescriptibles, que asombran:
Bríndome luz, cuanta el mundo
Del cielo recibe en ondas;
Me doy la vital frescura
De las brisas; los aromas
De los campos; el concierto
De las florestas umbrosas,
Y el himno solemne y blando
De las encrespadas olas.
Me ofrezco esas maravillas
De perenne encanto y gloria:
Diáfanas noches de luna,
Incomparables auroras,
Claros y risueños días,
Puestas de sol melancólicas. ...
¡ Espectáculos sublimes
De que los poetas gozan
Sin saciarse, y cuyo precio
Sólo en lágrimas se cobra!
¡ Lágrimas que son diamantes
Como no los vió Golconda!

¡Oh vosotros, mis amigos!
¡Oh tú, mi adorada esposa!
¡Hijos, en quienes el alma
Pone su delicia toda!

¡ Oh mi tosca y blanda lira !
¡ Oh naturaleza pródiga !
¡ Oh mente, que debo al cielo,
Tan humilde y soñadora !
¡ Seguid siendo la fortuna
De quien no tiene otra cosa!

1886.

EGOÍSMO

— ¿ Por qué, amando á tu mujer
Con exceso,
No le cantas ? — Vas á ver :
Pues .. por eso.

¿ De entregar el mundo ? ¡ oh !
Yo me río ;
Mas de darla á *ella*... ¡ nó !
Eso es..... ¡ *mío* !

1887.

A CIENFUEGOS

(Versos recitados en la fiesta de inauguración del precioso teatro « Tomás Terry »).

Esta soberbia estructura,
Con tal primor levantada,
Que en ella digna morada
Al Arte se le asegura;
Tiene, sobre la hermosura
Que su conjunto revela,
Otro encanto, que recela,
De mayor precio á mi juicio:
Y es, que el soberbio edificio
Le dará sombra á una escuela.

¡Oh cálculo, oh inspiración
Dichosa por excelencia!
¡Que deba la inteligencia
Su sustento al corazón;
Que así marche la Razón
A la Fantasía unida;
Que el grave maestro pida
Auxilio al galano ingenio;
Que en la vida del proscenio
Cobre la cátedra vida!

Haz, oh pueblo, por que halle
Amplia vida aquí la escuela ;
Ven, si goces tu alma anhela,
A que el Arte te avasalle;
Y cuando tu aplauso estalle,
Será más intensa y pía
Tu emoción, de más valía
Su expresión ardiente y noble,
Porque tiene precio doble,
Si es fecunda, la alegría.

Cienfuegos ¿cuál otro don,
En tu bien los ojos fijos,
Ofreciérante unos hijos
Que te deben lo que son ?
Aquí un templo á la Ficción,
Como la Ficción riente,
Tan armonioso y fulgente,
Que es una joya del arte.....
Hecha para coronarte,
Reina del Sur, la alba frente.

Y allí — promesa segura —
Harán que sus puertas abra
El taller, donde hoy se labra
De los pueblos la ventura.
Pueblo que ande, vive y dura ;
Mas ¡ay de aquél que su tienda
Levante y la marcha emprenda,

Si no cuenta con la mano
Robusta del artesano
Que le vaya abriendo senda.

Nacerán en tu taller
Las industrias y las artes;
Vendrán de lejanas partes
Sus lecciones á aprender:
Y cuando el fruto doquier
Mires que á brotar empieza,
Podrás mostrar tu riqueza
Con orgullo y exclamar:
¡Feliz quien alcanza hallar
En sí propio su grandeza!

Cienfuegos, y á los autores
De tu dicha, bien harás
En señalarlos de hoy más
Entre tus hijos mejores.
Dignos son de tus loores;
Haz que oir puedan, ufanos,
El aplauso de tus manos:
Si oro de ti recibieron.....
¡Devolvértelo supieron
En luz para sus hermanos!

1890.

ESPERANDO

Yacen allí bajo la tierra hermosa
Que ciñe un mar azul, siempre sereno,
Y ostenta su verdor inmarcesible
A la luz del más claro de los cielos.

Yacen allí, vencidos y gloriosos,
De un cabo al otro en la extensión dispersos,
En el lugar donde sus nobles carnes
Abrió con furia el enemigo hierro.

Yacen allí bajo la tierra amada
Que redimir y enaltecer quisieron,
Tierra ¡baldón mortal! que todavía
Del antiguo opresor sustenta el peso.

Yacen allí impacientes, esperando
Sentir el campo retemblar de nuevo
Y oir, tras el tumulto de la lucha,
El «viva» al fin de libertad de un pueblo.

Yacen allí sin reposar y esperan.....
¡Ay! sólo esparce adormecido el viento
Rumores de campiñas apacibles,
Músicas de ciudades ... ¡Pobres muertos!

1890.

¡ VIVA CUBA !

Cuba es pequeña: pedazo
De tierra que el mar circunda;
Isla del mundo ignorada;
Colonia que España estruja.
Pero es mi patria, la quiero
Con amor que no se oculta,
Y alzo la voz cuando digo:
¡ Viva Cuba!

No es tan pequeña: produce
Su suelo — que en todo abunda —
Hijos de alma generosa,
De inteligencia robusta.
De ellos predecirse puede
Que harán la patria que buscan;
Por ellos puede exclamarse:
¡ Viva Cuba !

Cuba es grande: por ser libre
Luchó una vez con tal furia,
Que raras veces el mundo
Contempló más fiera lucha.
Pueblo que su patria incendia
Y en las ruinas se sepulta,
Renacer, vivir merece:
¡ Viva Cuba!

Fué vencida: ¡ sino horrendo!
Escombros su sol alumbra
Y frentes descoloridas,
Pero torvas y ceñudas.
¡Pobre patria! su infortunio
Me hace amarla más que nunca,
Y pues miro que se muere.....
¡Viva Cuba!

Tengo fe: Cuba se salva;
Fuerza es que la ley se cumpla:
¡ Quien por libertad da sangre.
La libertad es yá suya!
Y pues mi patria está pronta
A verter las gotas últimas
De sangre que le han dejado.....
¡¡Viva Cuba!!

1891.

JULIETA

— ¡ Un beso más y adiós, oh mi Julieta !
— ¡ Un beso nó, sino millones dime !.....
Y retiene al prudente la indiscreta,
Lo enlaza audaz y con ardor lo oprime.

¡ Oh dicha inenarrable por secreta !
¡ Oh del premiado amor hora sublime !
Sólo se escuchan, en la estancia quieta,
Los dulces ayes del placer que gime.

Gozan, se olvidan.... pero al fin se enciende
El cristal de la ojiva, y el amante,
Ante el rayo de luz que lo atolondra,

Corre al balcón, de dó la escala pende,
Huye, y al punto, límpido y vibrante,
Suelta su trino matinal la alondra.

1892.

LA LIRA

Si en cadenas tu patria agoniza,
A la guerra viril que las rompa
Llama, poeta:
La lira es trompa.

En la lucha, ten fe; no te importe
Del tirano la doble coraza;
Hiere, poeta:
La lira es maza.

Y al vencer, al mirar que tu patria
Libre al fin y contenta respira,
Canta, poeta:
La lira es.... ¡lira!

1892.

¡ ALLÍ !

En el blando París de mis ensueños
— Preciosa jaula de oro en que me agito —
Por espacios sin término, por aires
En libertad cruzándose, suspiro.

Cuando bañen mi Cuba luminosa
Soplos del mundo de Bolívar vivos,
¡ Cón qué noble fruición irá á perderse
En su cielo natal el pajarillo !

1892.

OTOÑO

Reina el otoño : en ráfagas, que hielan,
Se oye zumbando el aquilón pasar;
Raudos al Sur los nubarrones vuelan ;
Muge, encrespado y verdinegro, el mar.

De la costa á lo largo y en los pinos
Del monte vibra amenazante són.....
¡ No así las barcas aprestéis, marinos !
¡ Súbitas iras tiene el aquilón !

Volved á la familia, mientras lento
Cae el sol, entre brumas, tras el mar. ...
¡ Grato es oir desbaratarse el viento
En los ángulos firmes del hogar !

Del Poniente las franjas mortecinas
Anuncian el invierno aterrador.....
¡ Tiempo es yá de reuniros, golondrinas,
Y huir, pues tenéis alas, del horror !.....

¡ Adiós, hojas y flores, brisas, aves,
Y tú, divina luz, adiós también,
Que de un rincón hacéis — en las süaves
Horas de abril juntándoos — un Edén !

Idos, como se van las alegrías,
Rápidas y á la vez; — y con su afán
Quédese el hombre solo en las sombrías
Regiones que sacude el huracán.

Pronto del mar espantará el mugido,
Del torvo cielo la acritud mayor,
Y allá en la noche, el cierzo en su gemido
Pondrá toda la angustia de un clamor.

Pronto sobre la cúspide yá muerta
Y el hondo valle que muriendo está,
Sobre esa desnudez, helada y yerta,
La nieve una mortaja extenderá.....

¡ Venid, hijos y esposa, al lado mío,
A ver, tras los cristales, tanto horror !.....
¿ Qué son al fin la oscuridad y el frío,
Si hay un hogar con luz y con calor ?

1892.

GOCES CAROS

En mi vida dolorosa,
Cuando tengo una alegría,
¡ Cómo el sér se me dilata !
¡ Cómo el mundo se me anima !
En plenitud que confunde,
Olvido la pena antigua,
Y á exclamar, loco, me atrevo :
« ¡ Yo nací para la dicha ! »
Pero luégo me pregunto :
« ¿ A qué debo la exquisita
Suavidad de mi ventura,
Sino á su rareza misma ? »
— Y bendigo ésas mis penas
Que dan precio á mi alegría.

1892.

LA CANCIÓN DE JESÚS

(BALADA)

Quedó, desde que en la cruz
Murió el grande entre los grandes,
Su nombre en boca de todos,
Pero su espíritu en nadie.

Le dije al Papa un día
Que á besar me dió el pie :
— Una canción conozco :
¿ La quieres tú saber ?

Jesús del mundo y de su vana pompa
Rudo enemigo fué,
Y entre los hombres, para ejemplo, quiso
Pobre y humilde ser......

Miróme airado el Papa,
Y el canto no acabé.

×

Le dije á un rey, que trovas
Me demandó una vez :
— Tengo una cancioncilla
Curiosa, y la diré :

Jesús del césar ó del rey mandaba
La ley obedecer,
Cuando césar ó rey la ley cumplía
De Dios, Supremo Rey...

Me echaron de palacio,
Y el canto no acabé.

×

Le dije á un rico, en breve
Respuesta á su desdén :
— Mereces que te entone
Una canción que sé :

Jesús negó la salvación del rico;
Que — yá en el tiempo aquél —
El oro endurecía, envanecía
Y entontecía el sér......

Sonó una carcajada,
Y el canto no acabé.

×

Le dije á un triste obrero
Que rebosaba hiel :
— Yo sé una cancioncilla
Que endulza el padecer :

Jesús dijo que el reino de los cielos
De los sufridos es,
De los que saben perdonar injurias
Y volver, por mal, bien.. ...

Mostróme el hombre el puño,
Y el canto no acabé.

×

Le dije á una... perdida
Que al paso me encontré :
— Una canción escucha
Que apreciarás tal vez :

Jesús — ejemplo fué la Magdalena —
Absuelve á la mujer
Si por amor pecó, nó por lujuria
O sórdido interés......

Su cuerpo me propuso,
Y el canto no acabé.

×

Me dije entonces : — Necia
Mi cancioncilla es,
Cuando nadie en el mundo
Quiere el final saber.

¡ Jesús ! vana tu muerte generosa,
Vana tu vida fué :
¿ A quién — ¡ iluso ! — á quién has redimido ?
¿ Quién te hace caso, quién !

¡ A solas y entre dientes,
Mi canto así acabé !

1892.

¡GLORIA A TI!

Allá va la nave oscura ;
Vedla en soledad medrosa
Navegar ;
Dejó la playa segura
Por la pérfida azarosa
Plena mar.

Allá va de tumbo en tumbo,
Ludibrio de viento y ola.....
Pero nó :
Que esos ímpetus del rumbo
No la apartan que ella sola
Se fijó.

¿ A dó corre así la nave
Por un piélago terrífico
Y glacial ?
— Corre á luchar, y quién sabe
Si á morir por su magnífico
Ideal.

¡ El Polo ! ¡ Ese punto solo
Del planeta, que el humano
Nunca holló !.....

¡ Es preciso hollar el Polo !
¡ Arrebatarle el arcano
Que guardó !

¿ Qué importa que, en el intento
Allí, donde entumecido
Cede el pie,
Tánto generoso aliento
Se haya helado, y extinguido
Tánta fe ?

Tras la espantosa barrera,
Hielo tan sólo — infecundo
Hielo — habrá.....
Pero ¡ clavar la bandera
Allí ! ¡ Proferir : « el mundo
Nuestro ès yá ! » ....

Allá va la nave, hendiendo
La onda gélida, más franca
Cada vez
En su rumbo hacia el tremendo
Confín, dormido en la « blanca
Lobreguez ».

Sin descanso la tormenta
La persigue..... ¡ Ved ! ¡ Se aboca !
¡ Yá está allí !
Parece que la violenta
Conmoción le grita : « ¡ Loca,
Pára aquí ! »

¿ Cejar ? Aunque el torbellino
De nieve el paso le corte,
Vano es :
Al despejarse el camino,
— Dedo inmóvil — siempre al Norte
Da el bauprés.

Y mientras la nave oscura
-- Vencedora en la palestra
Boreal —
Se pierde entre aquella albura
Callada, fría, siniestra,
Sepulcral.....

¡ Oh sueño ! en el Mediodía,
Todo es azul, verde, gualda
Y arrebol,
Rebosa el pueblo alegría,
La campiña se enguirnalda,
Ríe el sol....

×

¡ Ve, nave audaz ! Tu proeza
De orgullo al hombre motivo
Noble da :
Condición de su grandeza
Es ir tras el fugitivo
Más allá.

Cuando lucha porque aspira
Al imperio ilimitado
De su ley,
Triunfe ó nó, por su alta mira
Muéstrase de lo creado
Digno rey.

¡ Gloria á ti, si el Polo huellas !
¡ Si el hombre su enseña encaja
Firme allí !.....
Si no arribas, si te estrellas,
Si la nieve te amortaja,
¡ ¡ Gloria á ti ! !

1892.

ARAÑAZOS

— ¡Yo sé mucho! — le decía
Un sabio á su bella esposa;
Y la esposa sonreía,
Como diciendo: — Alma mía,
¡Si supieras una cosa!

*
* *

— ¿Que á su mujercita yá
El viejo Antón importuna?
¡Cómo! ¿Dándole no está
En regalos su fortuna?.....
— Es que mil cosas le da,
No pudiendo darle..... ¡una!

*
* *

Siempre que de vista se habla,
Dice Antón: « ¡Buena es mi vista! »
Y no hay vez, al escucharlo,
Que su esposa no sonría.

*
* *

¿El capital de Pascual?
Su mujer. Según se cuenta,
Lo ha colocado, y nó mal:
El vive, pues, de la renta.....
Sin tocar su capital.

*
* *

« Eres mi primer amor »
Dijo Leonor á Genaro.
Yo murmuré: « ¡ Modo raro
De contar tiene Leonor! »
Mas del caso lo mejor
Fué que, con acento rudo
De convicción: « ¡No lo dudo! »
Gritó el mozo á la embustera;
Y pensé: « De esta madera
¿Qué ha de salir? — Un cornudo ».

*
* *

No es falso el brillo de Lisi:
Es Lisi pieza de oro.....
Pero ha circulado tánto,
Que está gastada, y no poco.

*
* *

Cuando, al mirar tu pasado,
Te pones, Lisi, á llorar:
¿Lloras por haber pecado.....
O porque te niega el hado
Nueva ocasión de pecar?

*
* *

Mañana se casa Julia,
Y ¡cómo en mirar se goza
La belleza de su..... — ¿novio?
— Nó: de su traje de bodas!

*
* *

« Cesen pues nada producen,
Tus poéticos piropos.
¿ Que soy una perla, dices ?
Pues bien : engástame en oro. »

*
* *

¿Has visto á Antón en la iglesia?
No hay desnudez en Antón:
Cubre con ropas la física,
La moral..... con devoción.

*
* *

¿ Qué hace fray Blas, cuando vienen
Vírgenes á confesarse?
— Cumplir con la ley divina:
Enseñar al que no sabe.

*
* *

Un frailuco y su criada.....
— Puesto que fruncís las cejas,
Señoras, no cuento nada.

*
* *

¿ Sor Juana, *esposa* de Cristo ?
¡ Jamás ! Bien está el Maestro
Con su corona de espinas.....
Mas ¡ con corona de cuernos !

*
* *

Murió virgen y mártir Dorotea;
Y pues su devoción rayó en delirio,
Su efigie el mundo en los altares vea.
Virgen murió, repito: ¡ era tan fea!
Y su virginidad fué su martirio.

*
* *

¿Va el sabio Gil á hablar en el Liceo?
Pues yo no faltaré. —Ni yo. — Ni yo
—¿Y hablará como sabio?—Ya lo creo:
Piensa decirnos hoy. ... si ayer llovió.

*
* *

Un viejo doctor tenía
La costumbre de encender,
Ante la Virgen María,
Una vela por cualquier
Cliente que se le moría.

Bien visitó las escuelas;
Mas de tal manera usaba
De drogas y sanguijuelas,
Que todo se le iba en velas
El dinero que ganaba.

Hasta que le dijo el Cura:
« Si el que muere es pecador,
Querer salvarlo es locura:
Que encienda será mejor
Por los enfermos que cura. »

Mostróse el médico blando
Al consejo. Su clientela
Se está siempre renovando;
Pero van lustros pasando.....
¡Y aun no ha encendido una vela!

*
* *

¿Qué es poesía, me preguntas? — Toma
Los elegantes y pulidos versos
Que escritos dejó Inarco: poesía
Es todo lo que existe... menos eso.

*
* *

Aun *hay sabanas de laurel en Cuba*,
Como en los tiempos del insigne Plácido;
Sólo que en ellas, por desgracia, miro
En manadas pacer..... los poetastros.

*
* *

Sí, de la patria mía
La fortuna es completa:
La envidia el orbe entero.
Centro de poesía,
Todo hombre aquí es poeta....
¡Hasta mi zapatero!

*
* *

Crees ser, como poeta,
Del cielo del arte un astro,
Y, pues tu opinión respeta,
El vulgo, á són de trompeta,
Te proclama..... poet-astro.

*
* *

¡ Oh dios de la Poesía,
A quien joven representan !
¡ Cuán poco galante y fino
Con nuestras damas te muestras !

Mujeres hay en mi Cuba
(Catorce ó quince docenas)
Que tu favor solicitan,
¡ Oh Apolo !...... ¿ y tú se lo niegas ?

*
* *

El viejo Buen-Gusto, tío
Del Arte, vino de Europa,
Llamado por la caterva
De cantores y cantoras
De Cuba.
— ¿Qué se os ofrece?
Hablad ; mas con frase sobria,
Sin metáforas risibles,
Música ni palabrotas.
— Señor, como de los brutos
Que tiran de su carroza,
Con mano prudente y firme,
Febo los ímpetus doma,
Frenad así los arranques
Del genio que nos transporta ;
Reinad aquí, como dicen
Que reináis allá, en Europa.

— Con condiciones, accedo.
— Las aceptaremos todas.
— Ved la primera, hijos míos:
Rasgad lo escrito hasta ahora.
— ¡ Fuera ! ¡ Ridículo ! ¡ Estúpido !
¡ Necio ! ¡ Rasgar nuestras obras !
¡ Una estaca ! ¡ Unas tijeras !
¡ Tírale tu libro de odas !.....
. . . .
Y el viejo, en el barco mismo
En que vino, volvió á Europa.

***

..... Debe ser la poesía
Dulce, casta, pudorosa,
Mística, moral, donosa,
Doctrinal, discreta, pía.....

— ¡ Ah, cuán bellas creaciones
Daría á luz el fecundo
Arte, á no haber en el mundo
Beatas y santurrones !

***

Por más que retoque y pula
Sus obras cierto escritor,
Podrá hacerlas menos malas ;
Pero ¡ hacerlas buenas !..... ¡ Oh !

***

¿ Quién tu mérito no aprecia ?
Sólo tú — ¡ qué aberración ! —
Te empeñas en amenguarlo. . .
Fingiéndotelo mayor.

***

HABLA ROMAN.

Si Apolo un ramo me diera
De laurel, para que yo
Se lo ofreciese al más digno. . .
¡ Tuyo sería, Ramón !

HABLA RAMON.

No uno, sino cien ramos
— A cedérmelos el dios —
Sólo á ti, Román sublime,
¡ A ti te los diera yo !

HABLA EL PUBLICO.

Y si del dios recibiera
Cien ramos, mil, un millón,
No le daría..... ¡ ni uno !
A ninguno de los dos.

*
* *

¿Por qué habláis tanto de mí,
Si decís que nada valgo?
¿No veis que, al tratarme así,
Me hacéis al fin valer algo?

*
* *

Si vuelo hacia una cumbre, se me grita:
«¡Baja, infeliz! tu campo es la llanura.»
Bajo, y la turba estólida se irrita:
«¡No atreverse á volar hacia la altura!»
—¡Piedad! ¿Queréis que esté como Quevedo,
Que ni sube, ni baja, ni está quedo?

*
* *

¿Piensas, Zoilo, herirme así?
¡Bah! tus censuras feroces
Sólo prueban..... que conoces
Que eres inferior á mí.

1877-1879.

UN RAMO DE VIOLETAS

UN RAMO DE VIOLETAS

I

Y no pretendas ¡oh crítico!
Que es viejo asunto el amor.
Si al sol de tus bisabuelos
Cantan las aves de hoy,
Y es nuevo su canto siempre,
Como es siempre nuevo el sol:
¿Por qué al amor — sol del alma —
No habré de cantarle yo?

II

Si por toda piedad, en este mundo,
Dios á los hombres concedió tal vez,
Entre amarguras mil, únicamente
Una gota de miel:
La que me toca ¡oh Dios! la gota mía
¿En dónde la hallaré?

¿En la gloria?. .—¿Qué haré para alcanzarla?
¿En los deleites? ..—Nó: tedio me dan.
¿En el amor?...—¿En dónde ¡oh Dios! respira
La mujer ideal,
El sér en cuyos labios esa gota
De miel pueda libar?

Y si resuelto está que no la guste
Hasta que toque mi existencia el fin;
Si, al probarla mis labios, debe todo
Acabar para mí...
Dímelo ¡por piedad! Al punto quiero
Apurarla... ¡y morir!

III

¡Oh visión dulcísima!
Decidme: ¿quién es?
¡Qué dolor, si es ángel!...
¡Oh dicha! ¡Es mujer!

IV

— Mamá, dame un consejo.
— ¿Para qué?
— Para seguirlo siempre.
— Oye, pues:
Cierra, niña, tus puertas
Al amor...
— Otro consejo, madre:
¡Ese nó!

V

— Para eternizar un nombre,
Tengo mi laúd.
¡Oh rey! Si yo te cantara,
¿Qué me dieras tú?

— Diérate de mi palacio
  La estancia mejor;
Diérate sitio, en mi mesa,
  Que nadie ocupó;
Diérate el oro sin tasa;
  Todo mi favor,
Y cuanto tú me pidieras
  ¡Diératelo yo!

— Para hacer amable un nombre,
  Tengo mi laúd.
Niña, si yo te cantara,
  ¿Qué me dieras tú?

— Diérate, con mis cabellos
  Atada, una flor;
Diérate la llavecita
  De mi corazón;
Diérate besos sin tasa;
  Diérate mi amor,
Y cuando tú me pidieras...
  ¡Diératelo yo!

— Adiós ¡oh rey! para siempre.
  Nada me des tú:
Para ser dichoso, el bardo
  Tiene ¡su laúd!

VI

Si de la niña os doy bella pintura,
No digáis que es poética ficción:
¿ Puede acaso fantástica hermosura
Inflamar para siempre un corazón?

Pero ¿ cómo pintarla? ¿ Quién la aurora
Con su mismo esplendor copió jamás?...
El bardo, pues, á la beldad que adora,
Proclámela *adorable*... y nada más.

VII

¡ Hombres! ¡ Mundos! ¡ Dios mío!
¡ Beso ardiente os envío!
¡ Venid! Os llamo
Para deciros: *¡ amo!*

Para pediros, luégo,
Que compartáis mi fuego;
Porque me inflamo;
Porque ¡ creedme! *¡ la amo!*

¡ Oh del amor dulzuras!
¡ Qué lágrimas tan puras
Tierno derramo,
Al repetir: *¡ yo la amo!*

VIII

Vedla... ¡Oh angustia! ¿Qué temo?
¡Valor, corazón! ¡Decida
Su labio al fin de mi suerte!
Voy yá... ¡Minuto supremo!
Mas... ¿con qué voz pedir vida
A quien puede dar la muerte?

IX

— Pára y respóndeme, céfiro:
¿Qué le dices á tu flor,
Para decirlo à mi amada?
— ¡Bah! le digo... ¿qué sé yo?

— Ola, que te precipitas
En pos de otra, que es tu bien:
¿ Qué murmuras al besarla ?
— Murmuro..... yo no sé qué.

— Y tú, trémulo lucero:
Con tántas lenguas de luz
¿ Qué á tu estrella comunicas ?
— No lo sé.... ¿ lo sabes tú ?

¡ Oh ! ¿ Qué le diré á mi amada,
Para pintarle mi amor ?.....
¡ Ah ! ¡ Yá sé ! Voy al momento
A decirle..... ¿ qué sé yo ?

X

Con los idiomas sin número
Que los hombres han hablado,
Sólo decirte sabría :
¡ Yo te amo !

Si ningún idioma hubiera.....
No temas, dueño adorado,
Porque aun sabría decirte :
¡ Yo te amo !

XI

¿ Que te lo repita ? ¡ Incrédula !
Si entre su Edén ó tu amor
Dios escoger me ordenara.....
¡ Nunca me lo ordene Dios !

XII

¡ Dices que nada he jurado !
¿ Habrá corazón más duro ?
Pues bien : con mi labio honrado
Una y mil veces te juro.....

XIII

¿ Qué canta ese loco ?
¿ Debo darle fe ?

« *Tres y tres son cuatro,*
Dos y dos son seis,
El amor existe
Y el honor también.

« Julia con sus ojos
Promete querer ;
Con sus labios Julio,
Ser hombre de bien.....
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

« Cásanse los novios :
¡ Oh luna de miel !
¡ Qué frases y mimos !
¡ Qué besos y qué.....
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

« ¡ Por nada del mundo,
Será Julia infiel !
¡ Julio, aun en la fosa,
La habrá de querer !.....
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

« Divorcio pidieron
Al cabo del mes.....
Dos y dos son cuatro,
Tres y tres son seis.
Si alguno no entiende,
¡ Peor para él ! »

XIV

— ¿ Dudas de tu madre, niña ?
— ¿ De quién ? ¿ De mi madre ? ¡ Nó !
Dudar de..... ¡ Nunca ! ¡ Imposible !
— Pues como el suyo es mi amor.

XV

EL POETA.

Cuando pregunté á la joven
Si me amaba, dijo : *Sí*.
Decid, brisas de la tierra ;
Astros del cielo, decid,
Y también, hombres y ángeles,
Decidme — ó he de morir
De confusión y recelo :
¿ Qué significa ese *Sí* ?

CORO DE BRISAS.

¡ Sí ! parece que las flores
Dicen, con blando murmullo,
Cuando, rindiendo el capullo,
Nos regalan sus olores.

CORO DE ESTRELLAS.

¡ *Sí* ! los soles nos contestan,
Y llamándonos en torno
De su gloria, el regio adorno
De su eterna luz nos prestan.

CORO DE HOMBRES.

¡ *Sí* ! nos grita la Natura
Con sus infinitas voces,
Y ¿ cómo medir los goces
Que nos brinda su hermosura?

CORO DE ANGELES.

¡ *Sí* ! dice Dios, y en los senos
Del espacio más profundos
Se siente un beso, y los mundos
Brotan, de prodigios llenos.

CORO UNIVERSAL.

¡ Sublime *Sí* creador !
¡ Sola afirmación de vida !
¡ Eres, ardiente y cumplida,
La eterna expresión de amor !

UN CEFIRILLO ADULADOR.

Bardo, ¿ no vuelves en ti?
¿La ventura te anonada ?
¿Qué he de decirle á tu amada
Como premio de ese *Sí?*

UNA FLORECILLA BURLONA.

Y ¡ qué pensativo está!
Pagan su amor ¿ y enmudece?
¡ Hombre al fin! ¿ Pues no parece
Que ese *Sí* lo abruma yá?

EL POETA.

¿ Qué onda, del mar celeste desprendida,
Baña y refresca al fin mi corazón?
Tras el sombrío Ayer, un Hoy de vida...
¡ Oh rápida y feliz transformación!

¡ Cuántos matices hoy, qué galanura
En todo lo que ayer marchito ví!
¡ Con qué poder la voz de la Natura
Fibras, sin temple yá, sacude en mí!

¡ Horas de plenitud, cuando, en olvido
Del mundo, el hombre se aproxima á Dios !
¡ Modo de ser, á un sueño parecido !
¡ Vida de dos en uno y de uno en dos !

¡ Oh don de juventud ! ¡ Oh afán sublime
De sobrehumano bien, de eternidad !
¡ Dulce dolor que exalta y que redime !
¡ Oh luz de luz ! ¡ Amor ! ¡ Felicidad !

¡ Recibe, oh Dios, de mi pasión el beso !
¡ Digno soy yá de Ti : soy todo amor !
¡ Yá la máquina vil de carne y hueso
Siente un ángel latir en su interior !

La fuente hallé de la eternal ventura,
Pues cuando agote su raudal aquí,
Oh Dios, el entusiasmo y la ternura
¡ Las alas son que me alzarán á Ti !

CORO UNIVERSAL.

De mis misterios la clave
Lograste al fin conquistar :
Quien llega á saber amar,
Poeta, todo lo sabe.

EL CEFIRILLO ADULADOR.

Vuelo á decirle á tu amada
Tus palabras de alegría...
Mas ¡qué memoria la mía!
¡Yá no me acuerdo de nada!

LA FLORECILLA BURLONA.

¡Que llegue á olvidarse así
De que su amada es... mujer!
¡Un día habrá de saber
Lo que significa un *Sí!*

EL LOCO, *á lo lejos.*

Honradez de hombre
Y amor de mujer...
Tres y tres son cuatro,
Dos y dos son seis.

XVI

He dado mi corazón
Muchas veces en la vida,
Y siempre me lo han devuelto
Con nueva y más honda herida.

Niña, te lo entrego ahora.
Quiera el Cielo que tu mano,
O jamás me lo devuelva,
O me lo devuelva sano.

XVII

Luisa, Amelia, Matilde,
  Carmela ó Clara...
Cualquiera de estos nombres
  Dad á mi amada.
  Para el poeta,
Que á varias canta en una,
  Su nombre es... *Ella*.

XVIII

Es tímida: si la observo,
Baja los ojos y calla;
Pero si cierro los míos,
¡Cómo brotan sus palabras!
Y tan quedo las murmura,
Y son tan dulces y tántas,
Que como lluvia de besos
Me van cayendo en el alma.
Y son cada vez más dulces,

Más melodiosas y vagas...
Y se rompe el cielo, y miro,
En un mar de luz de plata,
Cruzar formas de luz de oro
Y de trasparentes alas.
Y forman inmensos círculos,
Y giran, giran y cantan.
¿Qué dicen? Una voz sola
Llega á mí, vibrante y clara:
«¡Amor!...» — Despierto, y mi niña
Baja los ojos y calla.

XIX

Bien quisiera morir en tu regazo,
Sonreir de ventura en mi agonía,
Abandonarte el cuerpo en un abrazo,
Y en un beso dejarte el alma mía.
Mi cuerpo te arrancaran fácilmente;
Pero el alma, mi bien, eternamente
Prendida de tus labios quedaría.

XX

¡Oh! ¡Si quisieras, niña,
Matarme á besos,
Y cuando en tu regazo
Me vieras muerto,

Sin apurarte,
Con un beso larguísimo
Resucitarme!

XXI

Pensé ayer: — Ser hombre es nada;
Mas ser poeta, ¡ qué gloria!
Poder decir: ¡ Yá es sagrada
Para el mundo mi memoria!

Hoy... no más la dicha ansío
Del poeta y su renombre;
Porque con tu amor, bien mío,
¡ Es tan glorioso ser hombre!

XXII

Su mejilla es redonda,
Compacta y tersa,
Temblorosa y süave,
Cándida y fresca.
Con mis palabras,
Se enciende y toma el brillo
De las manzanas.

Su cuello... ¿ Quién ha visto
  Más lindo cuello?
Blanco, erguido, gracioso,
  Flexible y lleno.
  Ella, al decirme
Que me quiere, lo dobla
  Como los cisnes.

¿Y su mano? ¡ Cuán fina,
  Cuán delicada!
Pálida y retozona,
  Pequeña y blanda...
  Al calor mío,
Se dilata y colora
  Como los lirios.

Sí : mi niña es más bella
  Que niña alguna;
Tierna, ardiente, graciosa,
  Tímida y pura.
  ¿ Es ella un ángel?
No; pero al lado suyo,
  ¿ Qué son los ángeles?

XXIII

— ¿ Quién eres ? — Soy el Hastío.
— Y ¿ qué buscas ? — Un lugar
Desierto, helado y sombrío,
  Que habitar.

— El Amor llegó hace poco :
Tomad mi casa los dos.
— ¿ Qué dices ? ¿ Aquí ese *loco* ?
¡Bardo, adiós !

XXIV

Mil pretendientes la asedian ;
Mas, al conocer su alma,
¡ Oh dicha enloquecedora !
¡ Todos me miran con rabia !

XXV

Sobre la fresca y murmurante onda
El astro de la noche se refleja ;
El aura en cada flor un beso deja,
Porque al halago con su olor responda.

No hay gruta, peña ó árbol que no esconda
Blando lecho nupcial y lo proteja,
Y del amor universal la queja
Vibra en la cumbre y la caverna honda.

Y el globo gira en calma, y tierno brillo
La luna en paz despide de su frente,
Y arden tranquilas las estrellas de oro.

Y atento al espectáculo, me humillo,
De Dios la ley escucho y, obediente,
Pienso en mi amada, y me enardezco, y lloro.

XXVI

La niña mía
Es mi alegría,
Mi pensamiento,
Mi luz y aliento.....
¿ Tan linda es ella ?
No sé si es bella;
Mas quien la mira
Tiembla y suspira.
¡ Oh ! ¿ Qué tesoro
De perlas y oro,
Qué bagatela
De las que anhela
Lograr el hombre :
Poder, renombre,
Honores fútiles,
Palmas inútiles,
Valen el beso
Que en el exceso
De su ternura.....
Mas ¡ qué locura !
Valen siquiera
La más ligera
Risa ó mirada

De mi adorada ?
¡ Dios, te bendigo !
Para conmigo
Tu amor supremo
Llegó al extremo.
Míos hiciste
Los que le diste
Méritos tantos.
Sin los encantos
De esa hechicera,
¡ Qué larga fuera,
Qué aborrecida
Mi hora de vida !
Ella aparece,
Su amor me ofrece,
Y..... ¡ no imagino
Más peregrino
Cambio de aspecto !
¡ Qué pronto efecto !
Las horas mías
— Antes sombrías —
De luz se llenan,
Músicas suenan,
Y al eco blando
Surgen — formando
Grupos risueños —
Turbas de ensueños,
Que en arpas de oro
Dícenme en coro :
« Quien de tal suerte

Supo encenderte
Con su hermosura,
De tu ventura
Todo el cuidado
Nos ha confiado.
¡ Cese el tormento
De tu aislamiento !
¡ No más querellas !
Somos las bellas
Turbas aladas
De amigas hadas,
Siempre constantes
A los amantes.
De hoy más descuida :
¡ Nuestra es tu vida ! »
Dicen, el cielo
Cubren de un velo
Maravilloso,
Y entre su undoso
Tejido, un mundo
Cada segundo,
Raras visiones,
Mil creaciones
Siempre lozanas
Bríndanme ufanas.
¡ Gracias, bien mío !
¿ Qué más ansío ?
Riqueza, ciencia,
Gloria, influencia,
¡ A otros ofusquen,

Otros las busquen !
¡ A mí el encanto
De tu hermosura,
Tu posesión !
¡ Y á ti mi canto,
Y, eterna y pura,
Mi adoración !

XXVII

¡ Qué pequeña es la distancia
Entre la tierra y el cielo !
¡ Cien pasos ! Desde mi cuarto
Hasta el cuarto de mi dueño.

XXVIII

Dios un talismán me dió,
Con que puedo enriquecerme:
— ¡ Oh laúd ! para mí nó,
Mas para el ángel que duerme,
¿ Qué debo pedirte yo ?

— Algo que dé á su hermosura
Brillo mayor, más frescura.

—En el fondo de la mar
Hay una perla..... ¡ qué perla !
Quiero en el pobre collar
De mi adorada prenderla,
Y dársela al despertar.

— No necesita la hermosa
De perlas. Pide otra cosa.

— Haz que su nombre al confin
Del mundo vuele, al arrullo
Duerma de cantos sin fin,
Que despierte, y el orgullo
Bañe su rostro en carmín.

— Deslumbra, cuando es altiva,
La mujer; mas no cautiva.

— Laúd, calma mi pesar.....
¿ Ves ? El día yá fulgura,
Y ella habrá de despertar.
Para encender su hermosura,
¿ Qué debo á mi niña dar ?

— Dále ¡ y qué fácil es eso !
Entre labio y labio..... ¡ un beso !

XXIX

—Si nos besamos, pecamos.
—No, mi niña, no lo creas.
—Sí, que lo dice ¡ mi madre !
—No, que lo dice..... ¡ mi suegra!

XXX

Hay un ángel que cuida á mi niña.
Si los labios intento besarle,
El rubor que la cubre es la sombra
Del ala del ángel.

Retrocedo, me culpo á mí mismo,
Pienso en algo celeste—en mi madre—
Me arrodillo..... y la beso á la sombra
Del ala del ángel.

XXXI

Escucha la confesión
De mis errores pasados.
Es verdad que mis pecados
Muchos y mortales son;
Pero absuélveme, luz mía,
Porque no te conocía.

Mi primera juventud
Ha sido... hasta criminal.
¡ Qué de holocaustos al Mal!
¡ Cuánto ultraje á la Virtud !
Discúlpame, vida mía,
Porque no te conocía.

Busqué con creciente ardor
El placer, pero en el vicio;
Si salí de un precipicio,
Dí siempre en otro mayor....
No lo extrañes, gloria mía,
Porque no te conocía.

Muchas torpes hermosuras
Me mancharon, y, por eso,
Dejó manchadas mi beso
Frentes, hasta entonces puras....
Perdóname, hermosa mía,
Porque no te conocía.

Llegó al fin el desencanto,
Presa me sentí del tedio,
Busqué en el llanto remedio,
Lloré, se agotó mi llanto,
Y blasfemé, virgen mía,
Porque no te conocía.

Una vez quise morir:
¡Tan horrible era mi suerte!
Mas, yá en brazos de la muerte,
Me hizo un amigo vivir.
Lo maldije, amada mía,
Porque no te conocía.

Pecador fuí, lo confieso.
Tu amor me convierte en santo.
Y pues yá corre mi llanto,
Y no mancha más mi beso.. .
¡Ah! llorando de alegría,
¡Voy á besarte, alma mía!

XXXII

De la noche en calma
La voz dice al alma:

Contempla y medita:
Tu patria es el Cielo.
Sea la infinita
Belleza tu anhelo.

Y en la noche en calma
Murmura mi alma:

¡ Oh Tierra bendita !
Eres hoy mi Cielo,
Porque en ti palpita
La beldad que anhelo.

XXXIII

Si llegaras á olvidarme,
Me verías llorar tanto.....
¡ Que volverías á amarme,
Por no anegarte en mi llanto !

XXXIV

Todo se tiene cuando se ama.
¿ Qué fino amante no piensa así ?
¿ Quién sola y triste dejó á su dama,
Por buscar oro lejos de allí ?

¡ Que mi juicioso padre me riña !
Sóbrale afecto, si razón nó.
Mientras me quiera mi dulce niña,
Quien oro busque... ¡ no seré yo !

XXXV

¡ Siete versos, oh Musa,
Para mi bella !
¡ Un verso, uno tan sólo
Que la conmueva !...
¡ Petición loca !
¿ Qué puedes inspirarme,
Si estás celosa ?

XXXVI

Tengo dos novias que llenan
Mi corazón de alegría :
Hija de la tierra es una,
Otra de los cielos hija;
Mujer aquella, ángel ésta :
Mi niña y la musa mía.
La niña detesta al ángel,
Porque á veces me fascina;
Y porque me encanta á veces,
Odia el ángel á la niña.
Ignoran mis bellas novias,
Ignoran las celosillas
Que talmente se confunden
Las dos en el alma mía,

Que mi pasión por la una
Mi pasión por la otra aviva:
Que á la musa no adorara,
Si no quisiera á la niña;
Y que á mi niña idolatro,
Porque amo á la musa mía.

XXXVII

Hay una florecilla
Fresca y jugosa,
Y una hambrienta abejilla
Que no reposa....
¡Suerte crüel!
¡Déjalas que se junten
Y que hagan miel!

XXXVIII

Rey me hicieron... ¡Desatino!
¡Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
¡Qué locura hacerme Rey!

Y me dijo el Tesorero:
— De tus vasallos el oro
Constituye tu tesoro.

¿Qué quieres hacer? — ¿Qué quiero?
El oro trueca al instante
En joyas para mi amante.

Rey me hicieron... ¡Desatino!
¡Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
¡Qué locura hacerme Rey!

Dijo el Ministro: — Señor,
De tu territorio inmenso
¿Qué piensas hacer? — ¿Qué pienso?
Un jardín encantador,
Un Edén, en donde viva
Mi soberana cautiva.

Rey me hicieron... ¡Desatino!
Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
¡Qué locura hacerme Rey!

— Y á tus vasallos ¿qué ordenas?
— ¿Qué ordeno? Que estudien todos
É inventen extraños modos
(A costa de grandes penas,
Y aun á costa de la vida)
De servir á mi querida.

Rey me hicieron... ¡Desatino!
¡Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
¡Qué locura hacerme Rey!

Y dijo el Historiador:
— ¿De qué acción, para tu gloria,
Haré eterna la memoria?
¿Qué debo escribir, Señor?
— Escribe... que una mirada
Se dignó darme mi amada.

Rey me hicieron... ¡Desatino!
¡Brindarme el casi divino
Poder de dictar la Ley!
¡Qué locura hacerme Rey!

XXXIX

Compadece, niña, al sabio
Pálido y lleno de arrugas,
Que con afán, noche y día,
Libros tras libros estudia:
Para explicar el gran *Todo*,
Sólo una palabra busca,
Y de fijo sin hallarla
Bajará el pobre á la tumba....

Tú dirás: — ¿Tal vez no existe
Esa palabra profunda?
— Sí, niña: tu dulce boca
Cada rato la pronuncia:
¡Amor!... Pero no la digas
Al sabio lleno de arrugas,
Pues no sabe yá entenderla....
Ni quizás lo supo nunca.

XL

Piel por piel, guárdate, sabio,
Tus ásperos pergaminos
Con sus letras y figuras....
Gózate en tocarlos, digo.
¡Es tan sonrosada y limpia
La blanda piel que acaricio!

XLI

Díjome el sabio: — La Ciencia
Sólo sabe decir *No*.....
¡Tántos misterios y dudas!
¡Y ninguna afirmación!

Y al sabio dije: — Mi niña
Sólo sabe decir *Sí*.....
Cuando le pido un abrazo,
Me da dos, y cien, y mil.

XLII

Mi amada besó mi frente,
Y me fué dulce pensar.
Me besó luégo los ojos,
Y la luz me gustó más.
Pero me besó los labios,
¡ Y aun la miel me sabe mal !

XLIII

Cuando á Dios habla en el templo,
Brota ardoroso su llanto,
Y se inflama tánto y tánto,
Que arrobado la contemplo.
Entonces no piensa en mí,
Ni sabe que soy testigo
De su ardor y que me digo :
¡ A mí también me habla así !

XLIV

Reza, sí ; pero no tanto.
Tú condenarte no puedes :
Del infierno un cielo harías.....
Y eso á Dios no le conviene.

XLV

¿ No ves ? Mientras los hombres
Descansan, niña mía,
La luna resplandece
Para nosotros dos.
¡ Qué escenas inefables !
¡ Qué mágica armonía !
¡ Qué noche tan espléndida
Para cantar á Dios !

¡ Señor ! Somos dos seres
Que nos queremos tánto,
Que te pedimos vida
Para querernos más.
Juntitos viviremos
Con un amor tan santo,
Que á veces en mirarnos,
Señor, te gozarás.

Sabemos que tu cielo
Mansión es de ventura,
Sabemos que las almas
Allí viven de amor;
Mas hay en esta tierra
Tánta aura que murmura,
Tan frescas fuentecillas,
Y tánta y tánta flor ;

Los días son tan claros,
Las noches tan serenas,
Y somos tan sensibles
A tánta variedad,
Que fuera de este *valle*
De lágrimas y penas,
Señor, no concebimos
Mayor felicidad.

Mas no: ¿qué son los goces
De la materia impura,
Al lado de los éxtasis
Del alma junto á Ti?
Concédenos un día,
Señor, esa ventura....
El día que apurada
Tengamos la de aquí.

¿No ves? De amor la luna
Nos baña, hermosa mía,
Y pues la ley cumplimos,
Cantando á nuestro Dios,
En este Edén inmenso
De paz y de armonía,
Con voz que nadie escuche,
Cantémonos los dos.

XLVI

Dormidos quedamos
Los dos, y soñamos:
Los dos nos morimos
Y al cielo subimos....
Los dos despertamos,
¡ Y en el cielo estamos !

XLVII

Jamás te daré motivos
De llanto y quejas, lo juro.
Pero... ¡ por Dios, niña mía !
¡ Quéjate y llora amenudo !
¡ Es tan dulce apaciguar
Un resentimiento injusto !

XLVIII

Su frente está á la altura de mi boca,
Y á veces, al bailar, si el roce blando
De un desprendido rizo me provoca,
Tras un giro veloz... sigo bailando.

XLIX

Alto es el Himalaya: eterna nube
Ciñe su helada frente... Amada mía,
Si por subir á donde nadie sube
Me ofrecieras un beso, subiría.
Pero tu dulce boca y tus miradas
Me dicen: — Baja sólo tres pulgadas
¡ Y te daré mil besos cada día !

L

Cuando llego á tus rejas
Salta tu perro.
Díle que no me gruña
Desde su encierro,
Que no me ladre,
Que para darme sustos....
¡ Basta tu madre !

LI

Es costumbre, vida mía,
De todos los que bien aman,
Cuando sus queridas duermen,
Darles dulces serenatas.

Así, temblando de frío,
Vengo al pie de tu ventana,
Y si mi voz es inculta,
Si faltan cuerdas al arpa,
Cantando en tono muy quedo,
Podré jurarte mañana
Que, más que nunca, esta noche
Han susurrado las auras.

×

Del arpa probemos
Dos cuerdas no más;
Que ya templaremos
Después las demás.

En una ciudad... cualquiera,
Una doncella vivía,
Tan vana, que fácil era
— Según ella se decía —
Que un príncipe, el mejor día,
A pretenderla viniera.

Y en esa ciudad... cualquiera,
La niña á solas vivía,
De su príncipe en la espera,
Un día tras otro día.....
¡Y la niña envejecía,
Sin que el príncipe viniera!

Y del cuento salgo,
Fastidioso á fe:
Si en el fondo hay algo.....
¡Yo bien me lo sé!

×

Bardo, sigue preludiando;
Mas preludia de otra suerte:
¡Blando! ¡Blando!
¡Que tu niña no despierte!

Érase una princesita,
Que se moría de amor,
Delgadita,
Sin color.
—¿Por qué mi flor se marchita?
¿Quién su frescura le quita?
—Padre mío: es el calor.
—Llevadla al lecho más rico—
—Grita el Rey—¡Que vaya luégo
Con el más ancho abanico
Un paje á calmar su fuego!

Lindo paje, ve calmando
El fuego; mas de otra suerte:
¡Blando! ¡Blando!
¡Que mi niña no despierte!

— ¿ Está mi paje cansado ?
— Sí lo estoy, princesa mía.
— ¡ Más bien criado
Te querría !
Deja el abanico á un lado,
Pues tan fresca me has dejado...
Que tengo esta mano fría.
— Y ¿ qué debo hacer, princesa ?
— Tu labio en ella coloca,
Dulce paje, y besa, y besa,
Porque debe arder tu boca.

Feliz paje, que temblando
Besas, besa de otra suerte :
¡ Blando ! ¡ Blando !
¡ Que mi niña no despierte !

— ¡ Basta yá, te lo suplico !
Muriendo estoy de calor,
Y ¡ oh mi rico
Besador !
No sé si claro me explico...
¡ Pero no es el abanico
Lo que templará mi ardor !
— Señora, no te comprendo.
— Más perspicaz te creía.
— Y ¿ qué gano, si te entiendo ?
— ¡ Oh mi paje ! — ¡ Reina mía !
. . . .

Bardo, sigue al viento dando
Tu voz; pero de otra suerte:
¡Blando! ¡Blando!
¡Que tu niña no despierte!

×

Dormida está
Mi bella, sí.
¿Pensará en mí?...
¡Bah!

Libres y extravagantes
Los sueños son:
Nunca signos constantes
De una pasión.
Niñas, de amor heridas:
¿Están dormidas?
La más fiel
Sueña de dicha instantes
Con cien amantes.....
¡Ninguno es *él!*

¿Medio habrá tal,
Que haga que en mí
Piense ella? — Sí.
—¿Cuál?

Cuentan que el arpa un día
    Del trovador
Daba á quien adormía
    Sueños de amor.
Dama que antes, severa,
    Del bardo hiciera
    Burla crüel,
Desde que el arpa oía.....
    ¡ Sólo podía
    Soñar con él !

    Mi arpa está aquí.
    ¿ No ha de tener
    Igual poder?...
        ¡ Sí !

×

¡ Oh cielo, tu espacio sombrío;
    Pintor, tu paleta;
    Tu lira, poeta,
    Prestadme aquí !
  Resuene el canto mío,
Y el éter de magníficas visiones
    Puéblese así :
Débil copia del mundo de ilusiones
    Que llevo en mí.

¡Soberana de mi pecho!
Sigue en tu sueño profundo
De espaldas sobre tu lecho,
Pues voy á romper tu techo
Para que admires mi mundo.

¡Roto está! ¿Sientes ahora
Mi poder? ¡Mira! ¡Ninguna
Noche fué tan seductora,
Ni jamás se hizo señora
Del cielo más limpia luna!

Duerme, niña; que á su blando
Resplandor—grupos risueños
De serafines formando —
Verás desfilar cantando
Las turbas de mis ensueños.

De Oriente y Sur y Norte y Occidente
Alzan á un punto el vuelo,
Y tocan el cenit, y se confunden
Cuatro nubes de fuego.

Y un cuádruple magnífico relámpago
Despréndese del choque,
Y al pavoroso retumbar de un trueno,
Vacila y cruje el Orbe.

Y en diluvio de chispas sobre el mundo
Las nubes se deshacen.....
No te asustes, mi bien. ¿Ves? ¡Qué portento!
Cada chispa..... ¡es un ángel!

Y en cuatro falanges los ángeles juntos
La bóveda cruzan con vuelo sonoro,
O espléndidos aros formando en el éter,
Del astro de plata palpitan en torno.
O se despliegan y ondulan
Como ríos luminosos,
Hasta perderse del cielo
En los confines remotos.
¿Los ves, niña mía?
¿Te encantan sus rostros?
¡Qué fulgor tan dulce
Despiden sus ojos!
Angeles blancos,
Angeles róseos,
Azules unos,
Dorados otros.
Tienen
Todos
Arpas
De oro.

¿No percibes, oh niña, en el espacio
Algo como una música divina?
¿No escuchas entre armónicos murmullos
Saltar mil notas de cristal dulcísimas?

Al són de sus cítaras de oro
Los ángeles blancos murmuran en coro :

« Somos los sueños puros del alma;
Brindamos goces que dan salud.
¡Feliz quien sepa gustar en calma
Las dichas todas de la Virtud! »

Y ¿no sientes latir en la alta esfera
Un rumor de suspiros, vida mía?
¿No escuchas entre besos y sollozos
Una queja melódica, infinita?

Al són de las cítaras de oro
Los genios azules pronuncian en coro :

« Dulce es el llanto de la ternura.
¡Hombres sensibles, amad, llorad!
¡Nada os ofrece mayor ventura
Que esa divina debilidad! »

¿No oyes, mi bien, en la región sublime
Choques de copas, ráfagas de risas,
Y entre el són de una lluvia de monedas
Las estrofas de un himno de alegría ?

Al són de las cítaras de oro
Los genios rosados entonan en coro :

« Reíd, vivientes : el llanto mata.
La hora es propicia, rico el festín.
En nuestro imperio la lucha es grata :
El medio el oro, la risa el fin. »

¿ Sientes ahora en la región excelsa
Vago rumor de palmas que se agitan,
Y al fin, entre el concierto de cien trompas,
De un canto ardiente la explosión magnífica ?

Al són de las cítaras de oro
Los genios dorados prorrumpen en coro :

« ¡ Feliz quien, fuerte, nos sirve y ama !
Los genios somos de la ambición.
Gloriosos días, póstuma fama,
Lauros eternos su premio son. »

Y ¿ à un tiempo mismo palpitar no escuchas
Murmullos, quejas, cánticos y risas,
Y en las alturas resonar un himno
De atronadora y mágica armonía ?

Al són de las cítaras de oro
Las cuatro falanges repiten en coro :

« ¡ Feliz el bardo joven, risueño,
Que de ilusiones siempre vivió.
Toda su vida fué sólo un sueño...
Pero ¿ qué importa ? ¡ soñó ! ¡ gozó ! »

¿Por qué ese rumor creciente
De alas en el hondo espacio?
¡Cómo al cenit se dirigen
Esos espíritus rápidos!
Mira, hermosa amada mía,
¡Qué peregrino espectáculo!
Desde el trono de la luna,
Círculos mil desplegando,
Una escala prodigiosa
De ángeles entrelazados,
Espiral de luz inmensa,
Cadena de ensueños raros,
Cuelga, se ensancha y desciende
Hasta tu sencillo tálamo.
¿Sonríes? Aguarda, niña:
Dicha mayor te preparo.
¿Distingues un punto oscuro
Sobre el disco plateado
De la luna? ¡Qué sorpresa!
Gózate, niña: ¡es tu bardo!
Yá en los brazos de los genios
Los espacios va cruzando,
Y más y más se aproxima,
Y sigue el descenso rápido,
Y... ¡oh sobrehumana ventura!
¡Virgen, yá está en tu regazo!...
. . . .

X

Trovador que á las cuatro
De la mañana,
Lanzas tan dulces versos
A una ventana.....
¡Vete! No arroje
La turba de vecinos.....
Algo que moje.

Que si en las mañanitas
Aurora llora,
No es todo lo que cae
Llanto de Aurora.
Y hay un rocío
Que al más ardiente bardo
Lo deja frío.

Las calles son temibles
Por la mañana.
Bardo, ¿crujir no sientes
Una ventana?
Ya se decreta
Tu humillación profunda.....
¡Huye, poeta!

LII

¡ Purifícame, bien mío !
Pon en mi frente tu mano,
Y se deshará la sombra
De mis pensamientos malos.

¡ Purifícame, alma mía !
Enlázame con tus brazos,
Y el pecho quedará libre
De sentimientos bastardos.

¡ Purifícame, luz mía !
Pero mi lengua ha pecado
De tal modo, á otras mujeres
Indignas enamorando,

Que si anhelas, virgen mía,
Verme puro, es necesario
Que el fuego toque mi boca.....
¡ Tócala, pues, con tus labios !

LIII

Mi amada me dijo un día :
-¡ Oh ! si te viera sufrir,
¡ Juro que te besaría
Hasta hacerte sonreir ! —

Y tal enojo me entró
Al escuchar su promesa....
Que, por más que ella me besa,
A reir no he vuelto yo.

LIV

Cuando un necio me dijo :
 — ¡ Deja á tu amada ! —
Mi mano la respuesta
 Le dió en su cara.
 Desde aquel día,
Aun los necios me dicen :
 — ¡ Guarda á tu niña !

LV

Era una luna rojiza
En mitad de un pardo cielo ;
Era un mar de sangre y lodo,
Y en el mar un barco negro.
Atada mi niña al mástil,
Daba gritos lastimeros,
Y yo con puñal agudo
Le despedazaba el pecho.

Millares de horribles pájaros
Volaban en torno nuestro;
Y ella gemía, y gemía,
Yo la mataba en silencio,
¡Y en el mar de lodo y sangre
Se perdía el barco negro!.....
. . . .
Y era una luna sin brillo
Clavada en un blanco cielo;
Era una llanura helada,
Y en mitad un árbol seco.
Al pie del árbol tendida,
La contemplé largo tiempo:
La muerta niña agitaba
Sus labios, pero en silencio.
Y comprendí mi delito,
Y sentí dolor intenso,
Y al fin saltaron ardientes
Mis lágrimas á su pecho.
Y al punto mismo sus labios:
—¡Te perdono!—me dijeron.....
. . . .
Y era una luna magnífica
En mitad de un cielo espléndido;
Y era un mar de ondas doradas,
Y en el mar un barquichuelo.
Ella su amor me decía,
Yo la escuchaba en silencio,
Y en torno nuestro sonaban
Llenos de aromas los céfiros.....

Y el mar en vapores de oro
Se deshizo, y en el seno
Del éter, entre raudales
De armonía, á los destellos
De cien lunas, fué volando,
¡Fué volando el barquichuelo!

LVI

ELLA.

Anoche soñé contigo.

ÉL.

Y yo contigo, mi bien.

ELLA.

Soñé que tú me besabas.

ÉL.

Lo mismo que yo soñé.

ELLA.

Luégo un abrazo me diste.

ÉL.

¡Mi propio sueño! Y ¿después?...

ELLA.

Me desperté en ese instante.

ÉL.

Pues yo... no me desperté.

LVII

No me digas que tu amor
Tiene raíces, bien mío,
Como las seibas robustas :
¡Cuántas seibas han caído !

Tampoco que es un raudal,
Como el raudal de los ríos,
Que incesante se renueva :
¡Secarse fuentes he visto !

Ni jures que habrá de arder
Con el esplendor magnífico
De los rujientes volcanes :
¡Hay volcanes extinguidos !

Pero si quieres, mi luz,
Ver mi espíritu tranquilo,
Pruébame y júrame sólo
Que tu amor es... ¡como el mío !

LVIII

Ayer, al morir el día,
Una nubecilla oscura,
Triste el cielo recorría :

¡Se hallaba sola en la altura!
Y un pensamiento me hirió;
Mas, rechazado al momento,
Con la nube el pensamiento
Se alejó.

Y vi un pájaro perdido
Volar, sin saber adónde.
¡Ay del que llega á su nido,
Llama... y nadie le responde!
Y el pensamiento volvió
Con el avecilla á herirme,
Y con ella, al verme firme,
Se perdió.

Llegué á casa y no encontré,
Niña, tu carta del día.
Y recuerdo que intenté
Disculparte, amada mía,
Cuando al frente me ví yo
Del maldito pensamiento...
¡Esta vez en mi aposento
Se quedó!

LIX

Un pensamiento triste me asalta:
Mi hermosa un día ¿me olvidará?
¡Ay! Si á los ojos la luz les falta,
¡Todo en el mundo de sobra está!

¡Ella olvidarme! ¡Dejar mi senda!
¡Moverse sola! ¡Vivir sin mí!...
¡Vélate, oh imagen! ¡Eres horrenda!
La Muerte misma, ¿qué es junto á ti?

¡Locura humana! ¡Paz, gloria, vida,
Virtud y todo fiarlo á otro sér!
El humo al viento decirle: —Cuida
De mí, no me hagas desparecer....

El viento sopla.... ¿qué fué del humo?....
De mi ventura, Dios, ¿qué será?
¿Qué es yá, Dios mío, cuando presumo
Que como niebla se deshará?.....

Pero ¿qué digo? ¡La sombra mata
Del alma mía, sol de la Fe!
¡Cópiame el cielo, lago de plata!
¡No más tus ondas revolveré!

Para quien lleno de amor se siente,
¡Cuán dulce y fácil es sonreir!
¡Y osé las dichas de mi presente
Sacrificarlas al porvenir!

¡Cielos y tierra! ¡Vida preciosa!
¡Risueñas horas de juventud!
¡Amor, de dichas fuente copiosa!
¿No os debe cantos mi gratitud?.....

¡Himnos entone la lira mía,
De ésos que ensanchan el corazón!
¡Yo soy el bardo de la alegría,
Del entusiasmo, de la ilusión!

LX

Del porvenir en el velo
Hice anoche un rasgoncillo,
Por él lancé una mirada,
Y ví... ¡qué cuadro, bien mío!

Allá, en término remoto,
En estrecho abrazo unidos,
¡Ví una viejecita tierna
Y un ardiente viejecito!

LXI

Una noche de verano,
De la luna al resplandor,
Ella, su mano en mi mano,
Me miraba con amor.

Y entre risueña y llorosa,
A mí, lloroso y risueño,
Dijo al fin la venturosa:
—¡Esto me parece un sueño!

—¡Y es un sueño, amada mía!
Sueño de amor es el nombre
De esta realidad de un día,
Que hace sonreir al hombre.

Que el Amor su poder blando
Pide siempre á la Ilusión,
Y la forma idealizando
De la inmensa Creación,

Como un sueño nos la ofrece,
Bien mío, y de tal manera,
Que el Universo parece
Que está en nosotros, no fuera.

Sigue creyendo, alma mía,
Que tu vivir es soñar.
¡Ay de mí, si llega un día
En que creas despertar!—

Dije, y ¡celestial momento!
En sus brazos me ví yo:
Encendió su faz mi aliento,
El suyo mi faz bañó,

Y solos, al brillo blando
De una noche arrobadora,
Silenciosos, y llorando
Como en el cielo se llora,

A adorarnos nos pusimos,
Y en contemplación tan pura...
¡No sé qué tiempo vivimos
Muriéndonos de ventura!

LXII

Enlaza tus manos, niña,
Y cuélgate de mi cuello:
Tu corazón de ese modo
Latirá sobre mi pecho.

Después cerraré los párpados,
Me darás un largo beso...
¡Y yo contaré á los hombres
Lo que se siente en el Cielo!

XLVIII

En brazos de otro, veloz,
Pasó danzando. ¿De qué
Le hablaba el necio?—No sé;
Pero temblaba su voz.

¡Oh ira! Con placer feroz,
Suplicios mil inventé
Para el audaz... ¡y no hallé
Ninguno bastante atroz!

Vino ella, vió mi actitud
Siniestra, y dijo : — ¿ Qué está
Mi novio tramando aquí ?

¡ Sé bueno ! Su juventud
Digna de lástima es yá :
Él me idolatra... ¡ y yo á ti !

LXIV

¿ Te aseguran que soy loco ?
No, ángel mío, no lo *soy ;*
Pero es muy cierto que *estoy*
Loco de amor, y no poco.

¿ Por qué lloras ? Ríe en tanto
Que me dure esa locura :
Para el día de la cura,
Si llega, reserva el llanto.

LXV

Hay una tenaz mosquita
Que me sigue infatigable ;
Si de mi frente la arrojo,
Vuelve en mi frente á posarse ;
Conmigo á mi cuarto sube,

Sale conmigo á la calle,
Y en teatros y visitas
Siempre la llevo delante.
Si escribo, todos mis versos
Con sus patitas deshace;
Si leo, en cada palabra
¡Paf! se posa y me distrae.
Un grano de arroz no cómo
Sin que tome ella su parte,
Y aun dormido, me parece
Sentir su vuelo incesante.
¿Que la mate, me aconsejas?
¡No, bien mío! ¿Que la mate?
¡Si esa mosquita es mi dicha!
Si esa mosquita es... ¡tu imagen!

LXVI

De noche, apenas se sienta
Junto á mí la amada mía,
Cuenta me da de su día,
¡Y qué escrupulosa cuenta!

¡Cómo llena de sucesos
El vacío de sus horas!
¡Con qué formas seductoras
Los deja en mi mente impresos!

A qué hora el lecho dejó;
Si se sintió mal ó bien;
Si fué á la iglesia, y con quién;
Si entró en las tiendas ó nó;

Si almorzó con apetito,
Y si la fruta que luégo
Escondió para su Diego,
Se la robó el hermanito.

La amiga que á importunarla
Con su visita viniera.....
(Y aquí reproduce entera
De su amiguita la charla.)

Si en la labor que empezó,
Cosiendo, se hirió la mano;
Su última lección de piano,
La novela que acabó.....

¡Todo me lo dice allí!
(Y en las horas de su cuento,
Dicho está que ni un momento
Dejó de pensar en mí.)

Y tanto la relación
Me deleita de su día,
Que no más atento oiría
Cosas de Napoleón.

LXVII

Si yo fuera Satán... ¡ pobres mortales !
El más austero y casto cenobita
Se hundiría gozoso en el infierno,
Tras la incitante imagen de mi niña.

Si un ángel fuera yo... ¡ ventura humana !
Al criminal más duro, al parricida,
Tras la imagen de luz de la que adoro,
Sollozando, al Edén lo llevaría.

Mas por gracia de Dios y de mi padre,
Soy un hombre no más, hombre egoísta,
Y al Infierno ó al Cielo (¿ qué me importa?)
¡ Siempre *solo* iré yo tras de mi niña !

LXVIII

Mi corazón en tus manos,
Tu corazón en las mías,
Son dos liras delicadas,
Que á nuestro capricho vibran.
¡ Niña ! ¡ Que jamás disuenen !

¡ Despertemos las dormidas
Cuerdas, y despidan todas
Inefables melodías !
Y ora el entusiasmo al Cielo
Nos levante; ora la dicha
Nuestras mejillas colore
Con la luz de la alegría,
O en la sombra nos envuelva
De sus tristezas dulcísimas ;
Ora el deseo amoroso
Nos inflame las pupilas,
Y llegue al fin el minuto
De los besos y caricias ;
Ora la ajena desgracia
Una lágrima nos pida.....
¡ Oh ángel mío ! ¡ que resuenen
Tiernamente las dos liras !
Las fibras de la ternura
Dan notas tan exquisitas,
Que hacen del humano canto
Una música divina.

LXIX

¡ Consérvame, Señor, la amada mía !
Mi amada el ángel es
Que en la ruta del bien me alienta y guía.....
¡ Consérvamela, pues !

Para el triste mortal tu Ley es dura,
Y es prudente, Señor,
Que nos dejes libar esa dulzura
Que has puesto en el amor.

En vez del bien mayor que me prometa,
Si quieres, manda el mal;
Niégame la corona de poeta,
La dicha terrenal;

Haz que desnudo, hambriento y miserable,
En ningún corazón,
Aunque llorando de mis penas hable,
Encuentre compasión.

Pero á tu humilde y pálida criatura
¡ No le quieras quitar
El solo don, la causa de ventura
Para poderte amar !

¡ Consérvame, Señor, la amada mía !
Ella la prenda es
Que me hará bendecirte noche y día.....
¡ Consérvamela, pues !

LXX

¡Ay de las violetas mías!
¿A qué mi constante celo?
De vida les marca el cielo
Cortos días.

Las flores de otros poetas
Viven plazo muy más largo.
¡Y olor tienen sin embargo
Mis violetas!

Pero su dulce fragancia,
Que los broches no abandona,
Sólo de cerca impresiona;
Nó á distancia.

Antes que el cielo fulmine
Contra el ramo sus rigores,
¿Habrá, para oler mis flores,
Quien se incline?

1876.

EPÍLOGOS

(DESENCANTO — CELIA)

DESENCANTO

I

¡Vivir, y el mundo yá frío y oscuro!
Virtud... honor... ¿Y quién nombrarlos osa?
¡Ah! si *su* infamia disculpar procuro,
Aparece más grave y tenebrosa.

¡Y amo! ¡Y espero aún! ¡Y no se quiere
Que con furor de mis tormentos hable!
¡Oh rabia! ¡Suspirar por quien me hiere!
¡No poder despreciar... lo despreciable!

II

Yo querría vivir; pero tan lejos
Del hombre engañador,
Que no volviese á lastimar mi oído
Su palabra, desnuda de valor.

Vivir de una montaña en la terrible
Perenne soledad,
Y de brutos, de plantas y de rocas
Formarme una apacible sociedad.

Rocas, plantas y brutos, insensibles
Serían á mi voz ;
Mas nó con su silencio mentirían.....
¡ La mentira es humana, y es atroz!

III

Ayer todo era fiesta en la natura ;
Lejos yá el huracán, reinaba el sol ;
Brutos, aves y peces recorrían
Prados, aires y mar, de dos en dos.

« ¡Muévete, haz algo! » me gritaba el mundo:
« ¡Algo que indique que viviendo estás! »
Viéndomo *solo* en medio de la fiesta,
Por hacer *algo* allí...... ¡me eché á llorar!

IV

— Jilguerillo del bosque,
¿Por qué, contento,
De disonantes trinos
Llenas el viento?
¿No te fatigas?
Sabe que con tus voces
A huir me obligas.

— ¡Bardo infeliz! no huyas:
La faz levanta,
Y, mirando á los cielos,
Conmigo canta.
Canta y espera:
Que yá viene á besarte
La Primavera.

— ¡Canta tú, jilguerillo!
Para el cuitado,
Primavera es la vista
Del sér amado.
Vuela á la rama
Donde *tu* Primavera
Te busca y llama.

A mí nadie me busca,
Nadie me nombra;
Para mí ningún nido
Se abre en la sombra.....
¡Deja que muera!
¡Yá no quiere besarme
Mi Primavera!

V

¡Cuántas veces prometiste
Amarme toda la vida,
En cartas que me escribiste!.....
¡Bien sabes jurar, querida!

Hoy trazas nuevos renglones
Con el estilo de ayer ;
Pero en el sobre no pones
El mismo nombre..... *¡Mujer!*

VI

Tu amor, amada mía,
Vivió tan sólo un día.
Pues fuí culpable, lloro :
Nació con hambre..... de oro,
Y yo no lo tenía.

VII

¿Perdonarte yo? — Tal vez :
¿No me heriste sin conciencia?
Un estado de inocencia
Es también. ... la estupidez.

VIII

Mujer, no te contradigo.
¿Niegas? Negaré contigo.
Si algo pasó entre los dos,
Dios fué el único testigo,
¡Y un testigo *mudo* es Dios!

IX

« ¡Por mí se va á matar! » Y la coqueta
Sintió un placer dulcísimo y secreto :
« ¡Ser causa de la muerte de un poeta,
Que al morir me perdone en un soneto! »

Pero el poeta se entregó á la prosa
Del *beefsteak* que lo engorda y le da vida,
Y en la lista de amantes de la hermosa
Todavía ¡oh dolor! no hay un suicida.

X

Tengo lástima de mí :
Aquel corazón tan lleno
De ternura..... ¡vedlo aquí
Derramar sangre y veneno!

¿Y habrá de haber — pienso yo —
Más amargura á medida
Que vaya viviendo ?..... ¡Nó,
Yo no quiero así la vida!

XI

Marchito está el rosal de mis amores;
Vuela, deshecho, su postrer botón;
Del esqueleto oscuro de sus ramas
Huyen las mariposas con horror.....

El alma mía—pajarillo negro,
Posado allí sin movimiento y voz—
Clava los ojos en el tronco horrible
Y espera tenazmente..... ¿qué sé yo?

XII

A cada instante en un himno
Prorrumpir quiere mi labio :
Himno de amor á la tierra
(Nuestro solo mundo acaso);
Himno de amor á la vida
(Minuto henchido de encantos);
Himno de amor á los hombres
(Mis compañeros y hermanos).

Que mi corazón es fuente
De inextinguible entusiasmo,
Y parece que he nacido,
Como el ave, para el canto.

×

Mas me contemplo, y el himno
Muere trémulo en mi labio :
Que, solo y triste, la tierra
Voy recorriendo al acaso,
Sin amor, sin esa vida
Que me prometí de encantos,
Y á mi infortunio los hombres
No se asocian como hermanos.

Su traición logró la fuente
Congelar de mi entusiasmo,
Y, apenas en mí nacido,
Se trueca en gemido el canto.

XIII

Es media noche : los sueños
Vuelan sobre el mundo en paz.
¡Oh silencio, calma augusta,
Abandono universal!
Yo velo en tanto, y suspiro,
Y exclamo : « ¡Me canso yá! »
Y vela el reló diciéndome : *tic-tac!*

¡Oh mi juventud sin gloria !
¡Oh mi carrera tenaz
Tras una dicha imposible,
Tras un amor ideal!
¡Oh mis noches de desvelo!
¡Oh mi eterna soledad!
¡Oh reló, con tu monótono *tic-tac !*

Ya que el sueño nó, la muerte
Quiera mis ojos cerrar :
Paz ansío, paz demando,
Paz profunda, eterna paz.....
Pero no me escucha el cielo,
Y de mi hora final
¡Aun no ha de sonar el último *tic-tac !*

XIV

Todas las noches su tumba
Deja mi madre un momento
Y viene alegre á sentarse
En el borde de mi lecho.
Como fué tan pura en vida,
Es mi madre un sér angélico
Y fácilmente penetra
En el mundo de los sueños :
Ved por qué todas las noches
Me visita mientras duermo.

Anoche me hallaba triste,
Muy triste, casi muriendo
De pesar, por el destino
De mis amores terrenos :
¡Todos me dejan el alma
Llena de cólera y tedio !.....
Lloré mucho en largas horas,
Me venció por fin el sueño.....
Y ví á mi madre sentada
En el borde de mi lecho.

« ¿Por qué esta noche, hijo mío,
No me atrevo á darte un beso ?
¡Está tu rostro tan pálido!
¡Tan pálido y tan severo !.....
No eres el sér venturoso
Que sonriera en mi seno,
Cuando mi tranquila imagen
Llenaba sus ojos negros.
Otra forma con luz viva
Se pintó un instante en ellos.....
¡Y el hijo de mis entrañas
Para su madre está ciego!

« ¡Una mujer! Tú la viste,
Y yo temblé desde el cielo.
Porque — con mirada de ángel
En el porvenir leyendo —

Te vi..... como en esta noche,
Hijo del alma, te veo:
Abandonado, ofendido,
De ira y de dolor enfermo.....

« Tú soñaste la ventura,
Tú quisiste en otro seno
Hacerle un nido á tu alma,
Blando, seguro y eterno.
A la escogida entre todas,
Cuando te escogió por dueño,
Todo lo tuyo le diste:
Le diste tu sér entero,
Sin guardarte una alegría,
Un dolor ni un pensamiento.....
¡Y sólo encender lograste
En su alma tan débil fuego,
Que un soplo de la calumnia
Bastó para deshacerlo!.....

« Sufre de hoy más, hijo mío,
Ese dolor, siempre nuevo,
De ver al sér adorado
De ti cada vez más lejos.
Llora la inmensa caída
De tu edificio de sueños,
Y la maldad de los hombres
Que así te lo destruyeron.....
Llora, sí, pero sin ira:
Piensa que el destino adverso

No te despoja de todo,
Porque te deja un recuerdo :
El recuerdo de tu madre,
Que, si bien mora en el cielo,
Puedes, hijo, hacer que venga
Cada noche á darte un beso. »

Así habló la madre mía,
Con tan dulcísimo acento,
Que sus palabras — cual soplos
De aura — lentamente fueron,
Dentro del cuerpo dormido,
Mi espíritu adormeciendo.

Hoy, al despertar, el llanto
A bañar mi rostro ha vuelto.
¡ Es mi presente tan triste !
¡ Mi porvenir tan incierto !.....
No yá para los combates
De la vida tendré aliento,
Y haré mi largo camino
— Desventurado viajero —
Pobre de fe y de esperanza,
Sin recursos contra el tedio.....
Mas, resignado á mi suerte,
Haré la ruta en silencio.
Y siempre, al bajar la noche,
A solas con mis recuerdos,
Lloraré, pero sin ira,

Y si al fin me vence el sueño.....
¡ Veré á mi madre sentada
En el borde de mi lecho !

XV

Como huracán tremendo, por mi vida
Pasó el amor *aquél*,
Y no puedo explicar por qué su furia
No destruyó mi sér.

Cedió por fin : la luz brilló en el cielo
Y el campo en paz quedó.....
Mas ¡cuánto fuerte tronco desprendido!
Tronchada ¡cuánta flor!

1876-1877.

CELIA

Joyeux bohème,
Je chante et j'aime.
X...

I

Yo sé también cómo el vino
De Champaña hace cantar,
Y los ecos despertar
Del viejo Barrio-Latino.

En la alta noche yo sé
Cómo vuelven las arcadas
Del Odeón las pisadas
Del pie mío..... y de otro pie.

Del Luxemburgo confieso
Conocer la parte umbría
En donde — hasta en pleno día —
Se puede robar..... un beso.

Allí más de una *griseta*
Ha enseñado á conjugar,
En su lengua, el verbo « amar »
Al extranjero poeta.

Si á conjugarlo aprendí,
No debo decirlo yo :
Celia, que me examinó,
Podrá responder por mí.

II

Celia bordaba, le besé la boca
Y me quedé esperando un bofetón.
—¡Qué atrevido es usted! — gritó la niña,
Sin dejar su labor.

Y continué besándola á mi antojo,
Y continuó bordando al parecer,
Y con voz débil continuó diciendo :
—¡Qué atrevido es usted!

III

¡Qué alegre está la campiña!
¡Qué verdor de primavera!
¡Qué azul el cielo! Y tú, niña,
¡Qué rosada y hechicera!

¡Y es verdad que te poseo!
¡Verdad que, en este segundo
Del vivir, nada deseo.....
Porque es todo mío el mundo!

¡Muera yo! ¿Qué podrá echar
De menos, en la partida,
Quien así logró gustar
En su plenitud la vida?

IV

—¿Recuerdas? Terrible fué
La batalla, Celia mía;
Pero venció mi porfía
Y en los labios te besé.
—¡Mentira!
—¡Qué avergonzada
Te dejó mi ardiente beso!
Pero.....
—¿Quién se acuerda de eso?
—Pero no dijiste nada.
—¡Sí!
—¡Nó! que, como una loca,
Riendo al par que llorando,
Por mi beso, otro más blando
Pusiste en mi misma boca.

Y luégo.....
                 — ¡ No digas más !
— Y luégo.....
                 — ¡ Nada hubo luégo !
— ¿ Nada hubo, Celia ?
                              — ¡ Te ruego
Que lo olvides !
                              — ¿ Yo ? ¡ Jamás !

V

Dos mundos hay, dos mundos :
                              Uno ideal.....
Dos mundos hay, dos mundos :
                              Otro real.

Dicha que no dé uno,
                              ¿ Perdida está ?.....
— Dicha que no da uno,
                              ¡ Otro la da !

VI

Antes de conocerte, noche y día,
Me acariciaba, Celia, una ilusión.
Te conocí por fin, y el vago sueño
En tu divina forma se encarnó.....

¡ Adiós, dulce ilusión! Cuando flotabas
Impalpable en el cielo, eras mi bien ;
Pero mujer te hiciste y, una noche,
A fuerza de abrazarte... ¡ te maté !

VII

Muerta yá mi ilusión, la frente mía
Doblé para llorar mi necedad ;
¡ Pero lloré con llanto de alegría,
Al ver que entre mis brazos sonreía,
Digna de amor aún, la realidad !

VIII

No sé lo que me inspiras,
Oh Celia, no lo sé :
Tú mis sentidos todos embrïagas ;
Pero no te apoderas de mi sér.

Queda, en el fondo oscuro
De mi loca embriaguez,
Una voz apagada que repite :
« ¡ Sin el amor del alma, no hay placer! »

IX

¡ Otro clamor inútil, otro blando
Sueño que miro huir !
¡ Ah, corazón incorregible ! ¿ cuándo
Cesarás de latir ?.....

X

Si canto, cantas; ríes, si río ;
Pagan tus besos el beso mío ;
Pero no lloras, si lloro yo.
¿ Qué amor el tuyo ? De mi sér doble,
Por lo mezquino, dejas lo noble ;
Al diablo quieres, y al ángel nó.

¿ Quejarme ? ¡ Nunca ! Toma la parte
De mí, que pueda más agradarte :
De ti la misma voy á tomar.
¿ Deleites puros ? ¿ Goces supremos ?.....
¡ Bah ! diablos somos, y lo seremos :
¡ También los diablos pueden gozar !

XI

¿ Que si quiero á París ? Celia, lo adoro:
París es el placer ;
Porque — pero es preciso tener oro —
París es ¡ la mujer!

XII

Una dulce poesía
De toda tu forma exhalas,
Mujer ; la mirada mía
Ver á ratos juraría
Brillar en tu dorso alas.

¿ Y por qué nó ? De igual brillo
Y tenuidad vaporosa,
Las tiene cualquier diablillo.....
Y aun el mismo gusanillo
Que se llama mariposa.

Y al Amor ¿ qué pintorzuelo
No le otorga en propiedad
Alillas ?..... y ¡ sabe el cielo
Desde cuándo ese pilluelo
Perdió su virginidad !

XIII

¡ Cómo se goza Celia con el beso,
Que, distraído, á ratos le doy yo !
Mastín que ignora, al devorar un hueso,
Que otra boca la carne consumió.

XIV

Celia, tu blanco y puro piececillo
Sobre mi frente pon,
Y estrújala y aplástala y humíllala.....
Esa frente merece tal rigor.

Oprímela y exprímela; que suelte
Los sueños que engendró,
Esos sueños absurdos que la hinchan
De anhelos locos y ansiedad atroz.

Y cuando quede seca como un higo
Que el jugo perdió al sol,
Aplícale tu boca de *griseta*
É infúndele una almita á tu sabor.

Llénamela de frívolos deseos
Y vulgar ambición,
Y verás, hecho esto, ¡ qué armonía,
Qué comunión feliz entre los dos !

XV

Pura amistad nos unía.....
¡ Lazo envidiable ! ¿ Por qué
Brilló aquel funesto día ?
¿ Por qué de la amiga mía,
Loco, los labios besé ?

Ternura, fidelidad,
Contento, afán previsor
Y dichas de la amistad.....
¡ Libre el corazón dejad
A las furias del amor !

XVI

Tanto la acariciaba,
Que quiso la infeliz,
Por cada beso, un franco
De multa percibir.

¡ Millonaria ! La pobre
Se declaró feliz.....
Los francos no llovieron,
Pero los besos sí.

XVII

¡ Oh Dios, lo que yo he gozado!
¡ Oh Dios, lo que yo he sufrido!
¡ Oh Dios, lo que yo he soñado!
¡ Oh Dios, lo que yo he vivido!

×

Modestamente, sin ruido,
Cual si fuese un bien hurtado
Gustando del bien tenido....
¡ Oh Dios, lo que yo he gozado!

En mi cuartito encerrado,
Llorando en sordo gemido,
De los hombres olvidado.....
¡ Oh Dios, lo que yo he sufrido!

Alzando el vuelo, atrevido,
Por el ansia devorado
De un mundo desconocido.....
¡ Oh Dios, lo que yo he soñado!

Y feliz ó desgraciado,
Con bien real ó fingido,
A solas ó acompañado......
¡ Oh Dios, lo que yo he vivido!

XVIII

En nuestro rinconcillo
Del Luxemburgo, alegre,
Sentados á la sombra,
Hacemos, seriamente,
Como quien cose, ella,
Y yo, como quien lee :
En realidad gozamos
De la delicia ambiente....
¡ Glorioso medio día !
El jardín resplandece;
De Mayo el tibio soplo
Las nuevas frondas mueve
Y es plácido el contraste
De los distintos verdes.
Las alfombras de musgo
Ondulan y se extienden
Con dibujos de flores
Que un arte raro teje.
Los gorrioncillos pican
La arena ó, irreverentes,
Juegan sobre el tocado
De las reinas solemnes,
Y aun manchan la marmórea
Majestad de sus sienes.

En ruidosas bandadas
Los niños desparecen
En el boscaje umbrío,
Dan vuelta á los verjeles,
Alrededor se agrupan
Del escenario breve
Donde títeres bravos
A palos se arremeten,
O en el estanque siguen
Los giros y vaivenes
De una escuadra de lindos
Minúsculos bajeles:
Y los ecos sus voces
Y carcajadas vuelven.
Yá lejos, una banda
De músicos divierte
A un inquieto tumulto
De indescriptibles gentes:
Moscas que, al primer rayo
De sol, zumbando vienen.....
A mi retiro llega,
En débil onda, el éter,
Con colores dormidos
Y con notas murientes.
Todo, en tan bella hora,
Es luz, color, relieve,
Agitación, bullicio... .
¡Oh Mayo, un mago eres!
Hasta el pueblo de estatuas
Animado parece.

Sólo el palacio oscuro,
Allá, en el fondo, extiende
Su mole silenciosa,
A todo indiferente :
Viejo que, al rayo dulce
De sol, la siesta duerme.

Pero la tarde cae :
Sombra al principio tenue,
Espésase, y la gloria
Del día en ella muere.
Las gentes se retiran,
Los ruidos languidecen.....
Celia y yo, paso á paso,
Abriendo nuestros seres
A esa paz infinita
Que del cielo desciende,
Al fin nos alejamos,
Y con un gesto leve,
Damos las buenas noches
A las reinas solemnes....

Mas yá Venus se inflama
— ¡ Venus, la diosa alegre ! —
Y á la señal de arriba
Presto París se enciende,
Y arde la muchedumbre
En voluptuosa fiebre.

Cuando el jardín dejamos
Y sus puros deleites,
De la diosa el influjo
También ¡ ay ! nos somete ;
Y al *boulevard* salimos,
Trazando locuazmente,
Para esa noche, un largo
Programa de placeres.

XIX

¡ Bésame, amante Celia ! Por mi frente
Pasan nubes sombrías,
Recuerdos que me amargan el presente,
Imágenes de amores de otros días.

Esa que más me entristeció, se nombra
Amelia..... ¡ pobre Amelia !
La que surge después..... ¡ maldita sombra !
¡ No me dejes pensar : bésame, Celia !

XX

La senda es por instantes más abrupta;
Niégase á caminar el pie vencido;
A punto llego de rendirme, cuando
Detiene un árbol bello el paso mío.

En vano cierta voz, dulce y severa :
« ¡ Alzate y huye ! » díceme al oído.....
¡ No hay dicha para mí, sino la hallada
A la sombra letal del manzanillo !

1877-1878.

LA MUERTE DE PLÁCIDO

Al Dr Betances.

16

LA MUERTE DE PLÁCIDO

CUADRO DRAMÁTICO (*)

ACTO ÚNICO

LA ACCIÓN PASA EN MATANZAS, AÑO DE 1844

Salón cubierto de negras colgaduras. Puerta al fondo, sobre una galería, por la que se pasean dos centinelas. Al fondo mismo, á la izquierda del actor, un altar, también enlutado, en donde, al incierto brillo de una lámpara, se percibe confusamente un gran crucifijo. Puerta á la derecha, que da entrada al calabozo de Plácido. Ventana enrejada á la izquierda, casi en primer término, que da al campo. En el centro una mesa con recado de escribir. Sillas viejas, esparcidas por la escena.

Son las primeras horas de la mañana.

ESCÉNA I

VARIOS SOLDADOS ESPAÑOLES

(Al levantarse el telón, el Soldado 1° estará mirando el calabozo de Plácido por el ojo de la llave.)

SOLDADO 2°

¡ Ola, tú ! ¿ Qué hace el mulato ?

SOLDADO 3°

Voy un duro á que no ríe.

(*) Este cuadro no fué escrito expresamente para el teatro, razón por la cual dejé correr la pluma en trozos líricos. Ha sido sin embargo representado en Nueva York y creo que en alguna otra parte.

SOLDADO 1°

Pues ¡vive Cristo! que es mandria
Quien sin motivo se aflije.
Con figurarse la mueca
Que hará cuando se le envíen
Hoy mismo cuatro balazos,
Tiene yá para morirse
De placer; pero el muy zote
Se empeña en morirse triste.

SOLDADO 3°

¡Una idea!

SOLDADO 2°

¡Venga luégo!

SOLDADO 1°

¡Alto, paisanos!

SOLDADO 3°

¿Qué dice?

SOLDADO 1°

Antes que la idea..... ¡un trago

SOLDADO 2°

Bien pensado.

(Presenta uno de ellos una botella.)

SOLDADO 3°

¿No hay quien brinde?

SOLDADO 2°

¡Brindo por el aguardiente
De esta tierra!

SOLDADO 1°

¡Calle el simple!
Se bebe el ron, y á la tierra
Que lo da..... ¡se la maldice!

TODOS

¡Bravo!

SOLDADO 1°

Preparen los vasos.

SOLDADO 3°

No hay más que éste.

(Señalando la botella.)

SOLDADO 2°

Pues principie.

SOLDADO 1°

¡Bebamos á la salud
Del mulato!

TODOS

¡Bien!

(Se arrebatan unos á otros la botella.)

SOLDADO 2°

Y brinden
Porque llegue sin tropiezos
Al otro mundo.....

SOLDADO 1°

Descuide :
Yá le darán pasaporte
En regla nuestros fusiles.

SOLDADO 3°

¿Puedo hablar ?

SOLDADO 1°

Diga su idea.

SOLDADO 3°

En dos palabras se dice :
Según la Iglesia, debemos
Consolar siempre á los tristes,
Y pues triste está el mulato.....

SOLDADO 1°

¡ Venga la guitarra !

SOLDADO 2°

Miren
Que él hace versos.

SOLDADO 1°

Mejor :
Así es fácil que se anime,
Y, desde su calabozo,
Por responder, improvise.

(Le dan una guitarra y preludia.)

SOLDADO 3°

¡ Una seguidilla de ésas
Que hacen brincar !

TODOS

¡ Sí, que brinque !

SOLDADO 3°

¡ Alto ! ¡ El Cura !

(Entran el Cura y el Carcelero.)

ESCENA II

LOS MISMOS, EL CURA Y EL CARCELERO

SOLDADO 1°

¡ Voto al diablo !

EL CURA

¡ Salid de aquí !

SOLDADO 1°

¡ Ea ! ¡ Desfilen !

(Salen todos en tumulto y riendo á carcajadas.)

ESCENA III

EL CURA Y EL CARCELERO

EL CURA

¡ Y son hombres ! ¡ Oh, qué abismo
De maldad ! ¡ Placer horrendo !
Los oigo, y aun no comprendo
Tan repugnante cinismo.....
¿ Dónde está Plácido ?

EL CARCELERO

Allí.

EL CURA

¿ Duerme ?

EL CARCELERO

No.

EL CURA

Lo veré, pues.
¿ Tienes la llave ?

EL CARCELERO

Esta es.
¿ Debo retirarme ?

EL CURA

Sí.

ESCENA IV

EL CURA

¿ Ejercer podré con calma
Mi dolorosa misión ?
¡ No te alteres, corazón !
¡ Junta tus fuerzas, oh alma !
Hoy la justicia del hombre
— Siempre ciega y egoísta —
Quiere borrar de la lista
De los vivientes, un nombre.
Hombre..... ¡juguete mezquino
Del hombre ! Marcha el más fuerte,
Dejando rastros de muerte
Sobre su corto camino.
Sin freno está la venganza.....
¡ Ay de la virtud, cubanos !
¡ Temblad, que tiene en sus manos
El impío la balanza !
Justicia..... ¡ parodia indigna !
La impulsa el rencor ó el miedo ;

Por presa, su torpe dedo,
No al vil, al bueno designa.....
¡Pobre joven! Hoy en ti
Se extrema su inicua saña,
Porque eres grande, y España
No quiere grandes aquí.
Una aspiración inmensa
Llenó tu vida..... ¡Soñaste!
Hoy mueres, porque olvidaste
Que en tu patria no se piensa.

(Pausa.)

Llevemos á lo interior
De la víctima un consuelo;
Oiga, al dejar este suelo,
El lenguaje del amor.
Su mustia frente reanime
Con su soplo la esperanza,
Y ponga su confianza
En Dios, Padre del que gime.

(Abre el calabozo y sale Plácido.)

ESCENA V

EL CURA Y PLACIDO

PLACIDO

¡Negra Deidad que, sin clemencia alguna, (*)
De espinas, al nacer, me circuiste,

(*) Todos los versos que en este cuadro van en bastardilla son originales del infortunado Plácido.

Cual fuente clara cuya margen viste
Maguey silvestre ó punzadora tuna!
Entre el materno tálamo y la cuna
El férreo muro del honor pusiste,
Y acaso hasta los cielos me subiste
Por verme descender desde la luna.
Sal de los antros del Averno oscuros,
Sigue oprimiendo mi existir cuitado;
Que si sucumbo á tus decretos duros,
Diré, como el ejército cruzado
Exclamó al divisar los rojos muros
De la santa Salem : ¡Dios lo ha mandado!

EL CURA

¡Vivir llorando, y morir!
Tu sino ha sido constante.

PLACIDO

Cierto, padre : ni un instante
He dejado de sufrir.

EL CURA

Si; pero debes gemir
En silencio.

PLACIDO

¿A qué el clamor?
¡Pobre de aquel que al rigor
De su estrella se resiste!
La virtud sólo consiste
En resignarse al dolor.

EL CURA

¡Feliz quien, presa del mal,
Con la fe que en ti se anida,
De la escala de la vida
Pisa la grada final!
¡Feliz quien, en trance tal,
Busca en la oración consuelo!
Porque, si días de duelo
Sólo le ofreció la tierra,
Sus ojos en ella cierra
Para abrirlos en el cielo.

PLACIDO

¡Ah! No penséis que me asombre
El aspecto de la Muerte.

EL CURA

¿Y por qué asombrarte? Advierte
Lo que es la vida del hombre.
¿Qué es la dicha? El vago nombre
De un estado que no existe;
Sueño que el alma reviste
Con las galas del deseo;
Efímero devaneo
Con que se solaza el triste.
El hombre, siempre luchando
Consigo mismo, sintiendo
Que el despertar más horrendo
Sucede al sueño más blando,
Y á cada paso inmolando

Su razón á su locura;
Inútilmente procura
Encontrar sosiego aquí,
Porque el germen lleva en sí
De su propia desventura.
Ora la ambición lo asedia,
Lanzándolo á conquistar
Un poder, que desplegar
En la mundana comedia :
El éxito no remedia
Su sed, que siempre renace :
Triunfa, y nunca satisface
La avidez de su alma ruin.....
Hasta que la muerte al fin
Su necio orgullo deshace.
Ora, ajeno á los vaivenes
Del hado, se precipita
Tras la gloria, que lo incita
Con inaccesibles bienes.
Latir sintiendo sus sienes
Al calor de un pensamiento,
Salva obstáculos sin cuento,
Lidia, sin cesar trabaja,
Y al soñar vencer..... lo ataja
La muerte en su loco intento.
Hay quien riquezas allega,
Y, sin que nada lo inmute,
No hay crimen que no ejecute
Por el oro, que lo ciega.
Este, al peligro se entrega

De la guerra; aquél, astuto,
Vive engañando; tributo
El uno rinde al saber ;
El otro corre al placer
Con el anhelo del bruto.
El niño busca en el juego
Lo que el joven en amores,
El adulto en los honores
Y el anciano en el sosiego.
Pide el noble palaciego
A su genio adulador
Lo que el pobre á su sudor,
Lo que al arte los artistas,
Los sabios á sus conquistas
Y el guerrero á su valor.....
Todos van tras el risueño
Fantasma de un bien que huye,
Y nunca, nunca destruye
Sus ansias tan móvil sueño.
¡ Locos ! No ven en su empeño
Que cuanto hubieron de amar,
Se habrá presto de estrellar
— En tumultuosa balumba —
En los bordes de una tumba,
Como en las playas el mar.
Este, Plácido, es el sino
Del hombre sobre la tierra :
¡ Siempre su materia en guerra
Con su espíritu divino !
Misterioso peregrino,

Llorando recorrerá
Su sendero, porque está
Por Dios así decretado;
Pero, después que ha llorado,
Deja el desierto y se va.
Se va á donde nunca llega
Lo efímero y deleznable;
A la región inefable
Donde sus alas despliega
El espíritu y se anega
En océanos de amor:
Centro de vivo esplendor
Del cual, con plena alegría,
Será, no huésped de un día,
Sino eterno morador.....

PLACIDO

Dejadme, padre, os lo pido.
Quiero estar solo un momento.

EL CURA

¿Quieres?.....

PLACIDO

Sí, padre: me siento
Turbado, débil, rendido.

EL CURA

Pero, hijo.....

PLACIDO

Ya os he oído,
Y necesito pensar.
Volved luégo : escudriñar
Debo mi vida.

EL CURA

Lo sé.
Voyme, y después volveré
Tu confesión á escuchar.

ESCENA VI

PLACIDO

¡ Cómo el buen padre procura
Su santa misión llenar !
Mas ¿ quién podrá iluminar
La noche de mi amargura ?
Por piedad al moribundo,
En persuadirlo se esmera
De que es sólo una quimera
Cuanto le brindaba el mundo.
Y en verdad, tiene razón :
Prueba es la vida ¡ y muy ruda !
¡ Siempre el anhelo, la duda !
¡ Nunca la satisfacción !
¿ Por qué, pues, tanto afanar ?

¿Por qué esa marcha impaciente?.....
No te apresures, torrente,
Que yá llegarás al mar.

(Pausa.)

Nace una flor.... ¡ pobre flor !
Su gloria es gloria de un día :
Cuando en plena lozanía
Comienza á esparcir su olor,
Y la luz toca y enciende
Los matices de su broche.....
¡A helarla viene la noche!
¡ Pasa el cierzo y la desprende !
Su forma, brillo y color
La muerte ha desvanecido.....
Mas ¿ quién sabe á donde ha ido
El perfume de esa flor?

(Pausa.)

¡Cuánto padezco! Es extraño :
Sé que me hallará tranquilo
La muerte ; pero este asilo
Tan lúgubre..... me hace daño.
¿ Por qué la imaginación
Del pobre reo exaltar?
¿No es harto vivo el pesar
Que llena su corazón?
Si el inocente mulato
Puede morir con grandeza,
¿ A qué amenguar su entereza
Con tan fúnebre aparato?

Fría y negra es la capilla :
¡ Cuántos espectros la ocupan !
Vedlos : ante mí se agrupan
En horrible pesadilla.....
Y me cercan..... ¡ Oh, no puedo
Resistir ! Giran..... avanzan.....
Las miradas que me lanzan
Me hielan, me infunden miedo.....

(Dirigiéndose á la lámpara.)

¡Débil luz, brilla, procura
Vencer tánta lobreguez !.....
Lucha inútil : cada vez
La estancia está más oscura.....
Y no cesan de surgir
Nuevas sombras..... ¡ Cómo crecen
Sobre el muro !..... ¡ y desparecen !.....
¡ Y vuelven !..... ¡ Quisiera huir !
¡ Dios mío ! ¿ Qué forma es ésa
Que está allí ? ¡ Fantasma horrendo !
Es la Muerte, sí : está viendo
Cómo se agita su presa.
¡ Oh ! Su mirada glacial
Mi serenidad destruye ;
Siento que al cerebro afluye
Todo mi calor vital.....
No hay valor que no sucumba
Aquí, todo aquí se humilla.. ..
¿ Cómo nó, si es la capilla
Antesala de la tumba ?

¡ La tumba ! ¿ Y ha de abismarse
En ella todo el aliento
De mi sér ? ¡ Ah, sí ! yá siento
En mi interior deslizarse
Una mano misteriosa,
Algo mortal, algo frío,
Que va dejando el vacío
Donde quiera que se posa.....

(Suenan las cuatro.)

Las cuatro..... ¡ Sino funesto
De las cosas ! ¡ todo acaba !
Una noche me quedaba,
Y se va, se va muy presto.
Vendrá el sol, dentro de poco,
Olas de vida á esparcir,
É iré yo á morir..... ¡ Morir !
¡ Es imposible ! ¡ Estoy loco !
Aun hay campo en que lidiar,
Fuerza hay en mí todavía :
Morir ahora sería
Mi destino contrariar.
¿ Qué importa que halle mi sér
En la tumba eterna calma,
O que, libre, pueda el alma
En mejor mundo nacer ?
Morir, para quien se siente
De vida lleno ; morir,
Para quien puede ceñir
Lauros de gloria á su frente ;

Para quien ha concebido ;
Para quien no ha realizado ;
Morir sin haber luchado ;
Morir sin haber vencido.....
No debe ser, porque fuera
Nuestro fin incomprensible ;
¡ Porque es injusto, imposible,
Que quien no ha vivido, muera !
Puede el anciano morir :
Es árbol que dió sus frutos ;
Y el joven que, cual los brutos,
Viva sólo por vivir.
Descanse quien combatió,
Quien vió cumplido su objeto :
Muera el sabio que un secreto
A la Natura arrancó ;
Perezca el bardo que supo
Eternizar su memoria ;
El patriota, á quien la gloria
De hacerse libre le cupo.....
¡ Busquen donde desplegar
Sus alas, lejos de aquí !
Mas para quien lleva en sí
Un mundo que realizar ;
Para quien, en su altivez,
Mira su raza proscrita ;
Para el mulato, que escrita
Lleva la infamia en su tez ;
Para el honrado cubano
A quien hieren, confundidos,

De su patria los gemidos,
Los insultos del tirano,
Y para quebrar su yugo
Aliento tiene de sobra,
Morir..... ¡ es dejar la obra
Que á Dios designarle plugo!

(Pausa.)

¡ Pobre de mí! ¡ Realidad
Espantosa : moriré!
¡ Adiós, vida, que soñé
De gloria y de libertad!
¡ Adiós, inmenso delirio
De mi cerebro!..... ¡ Irrisión!
Premio de mis ansias son
La calumnia y el martirio.....

(Entra el Cura, sin ser visto de Plácido.)

¡ Martirio inútil! ¡ Apenas
Si turba el alma indolente
Del siervo, que yá no siente
La infamia de sus cadenas!
¡ Oh, sí, con cuánto pesar
Voy á morir, patria mía!
Que no puede mi agonía
Tu llanto en gozo trocar.....

ESCENA VII

PLACIDO Y EL CURA

EL CURA

¿Quién sabe?

PLACIDO

¡Padre!

EL CURA

Sobre el fallo humano
Está el fallo de Dios.

PLACIDO

¡No hay Providencia!

EL CURA

¡Calla!

PLACIDO

¡Soy bueno y la maldad me hiere!

EL CURA

Pero firma al herirte su sentencia:
¡Ay del malvado, cuando el bueno muere!

PLACIDO

Vedlo reir, de su delito ufano.....

EL CURA

Si; pero el Cielo.....

PLACIDO

Padre, hace tres siglos
Que se levanta del cubano suelo
La voz del justo, que piedad implora,
¡Y el crimen triunfa, y enmudece el Cielo!

EL CURA

Pero la hora, á la virtud propicia.....

PLACIDO

¿Pensáis que llegue?

EL CURA

Sí.

PLACIDO

¿La ansiada hora
De venganza y terror?

EL CURA

Nó: de justicia.

PLACIDO

Y roto al fin el carcomido yugo,
¿Pensáis que el pueblo la cerviz ibera
Sacudirá con mano de verdugo?

EL CURA

¡ Hijo !

PLACIDO

¿ Y entonces llorará de espanto
El déspota, rendido ante la fiera
Que, sorda á su clamor, lo despedaza ?

EL CURA

¡ Plácido, escucha !

PLACIDO

¿ Y su cobarde llanto
Gota á gota caerá, mancha de oprobio,
Sobre el inmenso orgullo de su raza ?

EL CURA

¡ Plácido !

PLACIDO

¡ Padre, mi alma se extasía
Ante el horror de tan sangriento día !
Yá lo presiento, sí... ¿ No ois ? Un grito
Rasga súbito el éter, y al instante
Se yergue la Virtud, tiembla el Delito .....
¡ Grito santo ! ¿ No veis ? Cuba, colérica,
Destroza su opulenta vestidura,
Trueca sus siervos todos en soldados
Y, cifrando en su ruina su ventura,
Se ciñe, digna reina de la América,
¡ Su corona de montes incendiados !

Cuba libre..... ¡ mi Dios ! ¡ Y cuán dichosos
Serán los hijos de la patria mía,
Cuando los bese el resplandor fecundo
Del sol de Libertad; cuando los vientos,
Henchidos con los himnos del cubano,
Esparzan por los ámbitos del mundo,
En explosión sin par, estos acentos:
— ¡ Cuba de esclava se elevó á señora !
¡ Yá está en su fosa su último tirano ! —
Cuando su seno, con amor profundo... .

EL CURA

¡ Plácido ! es hora de morir.....

PLACIDO

(Como quien despierta de un sueño.)

¿ Yá es hora ?....

EL CURA

¡ Hijo mío, valor ! Dios en su mano
De nuestra patria los destinos tiene:
El tuyo está fijado.

PLACIDO

¡ Y cuán horrible
Me lo depara el Cielo !

EL CURA

Así conviene.

PLACIDO

¡ Pero morir sin culpa es imposible !

EL CURA

¿ Y qué culpable pereció con gloria ?
Cuando en cadalso el inocente espira,
Los cielos y la tierra se estremecen ;
" Mártir" lo aclama la inflexible Historia ;
Amor su nombre en lo futuro inspira,
Y en su perpetua admiración, las almas,
Divinizando su humildad, le ofrecen,
En mengua del verdugo y su victoria,
La más hermosa palma de las palmas.

PLACIDO

¡ Triste es mi fin !

EL CURA

Acéptalo sumiso.

PLACIDO

¡ Es imposible, padre ! ¡ Me sublevo !

EL CURA

Advierte.....

PLACIDO

¡ Nunca !

EL CURA

Advierte que es preciso....

PLACIDO

¡ No es que no quiera perecer, no debo!

EL CURA

¡ Cómo !

PLACIDO

Mi sacrificio es infecundo.

EL CURA

El sacrificio es noble.

PLACIDO

¡Nó!

EL CURA

Con gozo
Murió Jesús.....

PLACIDO

Para salvar un mundo:
¿ Qué mundo salvo yo?.....

(Pausa.)

Padre, escuchadme,
Y veréis si es posible que despierte
Sin estupor en este calabozo
Quien otro fin le demandó á la suerte.
Aunque mi acento al confesor denote
Que no se siente el corazón contrito,
Condéneme si debe el sacerdote:
Lo que voy á decirle es mi delito.

EL CURA

Habla.

PLACIDO

Al abrir á la razón los ojos,
Ví en mi patria tres pueblos diferentes:
Uno subyugador, dos subyugados.
Del uno los más fútiles antojos
Eran leyes terribles que, obedientes,
Acataban los dos, ante él postrados.
¡Cubanos y africanos, confundidos
Ante el ibero cruel, por tres centurias,
Han levantado al cielo sus gemidos,
Sin un término hallar á sus injurias!
Los negros..... ¡oh! mi lengua se resiste
A formular de su miseria el nombre.....
Al sentir el horror de su existencia,
Luz, mundo, todo me parece triste,
Tiembla el altar de Dios en mi conciencia
Y, olvidando mi sér, ¡maldigo al hombre!
Los negros..... ¡ah! si horrorizada un día
La humanidad ante la inmensa suma
De sus crímenes todos, pretendiera,
Con su llanto, expiar uno cualquiera,
Para aliviar el peso que la abruma,
Y conmovida ante el destino impío
De los negros, llorara tánto y tánto,
Que lograse de lágrimas un río
Por la Tierra esparcir, de polo á polo,

¡ Fueramezquino ese raudal de llanto
Para llorar la suerte de uno solo!

EL CURA

¡ Horror! ¡ Profundo horror! ¡ Muestra terrible
De humana iniquidad! ¡ Crimen sin nombre,
Yá familiar al corazón del hombre,
Y á la humana razón inaccesible!

PLACIDO

Y el cubano también: menos pesada;
Pero más oprobiosa es su cadena:
Él sabe que el valor todo lo humilla;
Que su inacción cobarde lo degrada;
Que la conciencia universal condena
A perpetuo baldón y llama " Infame "
Al pueblo que, doblando la rodilla,
La misma mano que lo azota, lame.....
" ¡ Siempre fiel! " ¡ Ved el título de gloria
Que lleva escrito en su collar de hierro!
Frase que, en hierro escrita, es irrisoria,
Y hace del sér á quien se aplica.... ¡ un perro!
Desde Hatuey hasta Heredia ¡ cuánto insulto!
¡ Cuánto charco de sangre! ¡ cuánta mengua!
¿ Y qué hace el *blanco* ante tamaño ultraje?
¿ De qué le sirve su rencor oculto,
Si quieto el brazo está, muda su lengua,
Y olvida en el festín su vasallaje?
El *negro*, en la abyección en que se abisma,
Halla disculpa en su ignorancia misma;

Mas ¿ quién verá, sin que la sangre suba
A turbar su razón, á esos de Cuba
Millares de hombres fuertes é instruidos
En la inacción y esclavitud sumidos,
Que, con valor y espada,
Héroes pudieran ser.... y no son nada ?.... .
¡ Ah ! Perdonadme, padre, si formulo
Con loca exaltación mi pensamiento :
Es la postrera vez ¡ ay ! la postrera
Que emitirlo podré.....

EL CURA

No el disimulo
Vele tu alma en tan crüel momento :
Sea tu frase su expresión sincera.
Hijo, prosigue : quien está contigo
No es sólo el sacerdote, es el amigo.

PLACIDO

Apenas la infinita desventura
De mi patria me hirió..... ¡ me acuerdo, padre!
Brotó en mi sér un sentimiento raro :
Algo de la sacrílega ternura
Que alberga el corazón de toda madre
Para el hijo á quien Dios niega su amparo.
Creí que con mi amor — poder divino —
Si yo á mi patria en su sopor profundo
Gritara : ¡ En pie ! ¡ levántate ! ¡ lo ordeno !
— Cual Jesús á un cadáver gritó un día, —
Al eco de mi voz, contra el Destino,

A despecho del hombre, pese al mundo,
Si Lázaro se alzó, de vida lleno,
¡ Cuba, llena de gloria, se alzaría !.....
¡Delirio ! No pensaba, en mi arrebato,
Que dormirá mi Cuba hasta la muerte,
Si aguarda que del sueño la despierte
La escarnecida lira de un mulato.....
Pero entonces soñaba..... ¡ensueño hermoso!
Era mi afán, mi aspiración secreta,
La más sublime aspiración de un alma :
Menospreciando dichas y reposo,
Ansiaba sólo al lauro del poeta
Unir del héroe la sangrienta palma.
¡ Oh sí ! me dije yo : del despotismo
Doble víctima soy : en mí el cubano
Gime á la vez que llora el africano :
¡ Así señala mi misión Dios mismo !
Si negros y cubanos en mis venas
Han lanzado su sangre confundida,
De su doble rencor el alma henchida,
Yo romperé de todos las cadenas.
¡ No hay más que pelear ! Sin ser oído,
Siglos há que sus lágrimas vertiendo
Viene el esclavo..... ¡ Basta ! ¡ Nunca ha sido
Libre quien pide libertad gimiendo !
El tigre no se queja de su injuria :
Ve al cazador, que en su maldad se goza,
Ruje, da un salto y, con horrenda furia,
Lo agarra, lo derriba y lo destroza.....
Ved reir al ibero en el regazo

De la Fortuna..... ¡ Siervos! ¡ aniquile
Su vanidad nuestro robusto brazo!
Del hierro al golpe abrumador, vacile
Su trono, que con crímenes se arraiga,
¡ Y por el hierro destrozado caiga!....
Y postrado de hinojos, aquel día,
En presencia de Dios y la Natura,
Para más obligarme, si cabía,
Juré con expresión fría y segura:
Ser enemigo eterno del tirano ;
Manchar, si me es posible, mis vestidos
Con su execrable sangre ; por mi mano
Derramarla con golpes repetidos,
Y morir á las manos de un verdugo,
Si es necesario, por romper el yugo.

EL CURA

¿Y conspiraste?

PLACIDO

Nó. Fijo en mi idea,
Busco patriotas para dar el grito
De rebelión audaz..... ¡Ardua tarea !
Patriotismo, interés, honor, venganza,
Todo lo invoco en vano; en vano excito
Del oprimido el natural denuedo:
Su corazón, yá muerto á la esperanza,
Abriga sólo un sentimiento: ¡el miedo!

EL CURA

Entonces, hijo mío, ese delito
De que te acusan.....

PLACIDO

¡Padre, á Dios pluguiera
Que quien me acusa, infame, no mintiera!

EL CURA

¿Luego sin culpa estás?

PLACIDO

¡Sí, lo repito!

EL CURA

¿Y esa conspiración?

PLACIDO

¡Farsa impudente!

EL CURA

Pero esos negros.....

PLACIDO

¡Ay, desventurados!
Corderos sorprendidos hábilmente,
Para el festín del lobo aparejados,
Conmigo morirán.....

EL CURA

¡ Dios ! ¿ Es posible?

PLACIDO

También nos teme el español; lo aterra
Nuestra misma humildad incomprensible,
Y su terror con su crueldad publica:
¡Cada hecatombe humana, en esta tierra,
Un acceso de miedo significa!
¡Ah! no me extraña oirlos, satisfechos
De su calumnia vil, pedir mi muerte:
Con mi existencia su temor acaba.
Ellos han visto en los cubanos pechos
Hervir un mar de cólera, que el fuerte
Dique del miedo contener lograba,
¡Y han comprendido que mi voz sería
El ariete que el dique rompería!

(Pausa.)

Esta es mi confesión. Sólo me aflije
Perecer sin combate, inútilmente.....
Padre, juzgadme ahora, que yá os dije
Cuanto debí deciros.

EL CURA

¡Inocente!
¡Oh sí! No puedo más..... ¡Despierta, Cuba!
Plácido va á morir..... ¡Cuba, despierta!
Tu indiferencia á la maldad coadyuva.....
¿No te llega mi voz? ¿ Estás yá muerta?.....

¡ Qué ! ¿ No hay valor? ¿ A sacudir no alcanza
Tu torpe sueño el infernal bullicio
De los que, en sed ardiendo de matanza,
Arrastran á tus hijos al suplicio?.....
Pero ¿qué digo?..... Acepta, desdichado,
Por amor á tu patria el sacrificio:
Tu recompensa te dará la Historia.
Por el crimen que aquí me has confesado,
Los hombres dan la muerte, Dios... ¡ la gloria!

(Lo abraza.)

ESCENA VIII

EL CARCELERO, EL CURA Y PLACIDO

EL CARCELERO

Que salgáis un instante pide afuera
Un hombre.

EL CURA

Voy. (ap.) ¿ Será?..... (alto.) Plácido, espera.

(Salen el Cura y el Carcelero.)

ESCENA IX

PLACIDO

Corazón, ¿á qué latir?
¿Puedes tú, centro inflamable,

Darme, á fuerza de sentir,
Una llama que extinguir
No pueda lo *inevitable*?
Tú, cerebro, ¿ á qué pensar?
¿Acaso en tu seno abrigas
Idea tan singular,
Que, con su auxilio, evitar
Lo *inevitable* consigas?
Plácido, dí ¿qué te inquieta?
¿Hay por ventura en tu sér
Alguna fuerza secreta
Con que logres, rudo atleta,
Lo *inevitable* vencer?
¡Voluntad humana, calla!
Presumes de incontrastable,
Y hay algo que te avasalla:
¡Rompe, si puedes, la valla
Que opone lo *inevitable*!
¿Por qué, pues, lucho y me obstino
En vivir? ¿Haré de suerte
Que, venciendo á mi destino,
Aparte de mi camino
Lo *inevitable*, la muerte?.....

(Pausa.)

¡No hay remedio yá! Pensemos
En los que quedan: yá es hora.
¡Cuántos, en estos supremos
Instantes, gimen!

(Diríjese á la mesa, siéntase y se dispone á escribir)

Calmemos
El pesar que los devora.

(Recita á medida que escribe.)

A MI MADRE

Si la suerte fatal que me ha cabido
Y el triste fin de mi sangrienta historia,
Al salir de esta vida transitoria,
Deja tu corazón de muerte herido:
Baste de llanto : el ánimo afligido
Recobre su quietud, moro en la gloria,
Y mi plácida lira á tu memoria
Lanza en la tumba su postrer sonido.
Sonido dulce, melodioso y santo,
Suave y espiritual, puro y divino,
Inocente, espontáneo como el llanto
Que vertiera al nacer. Yá el cuello inclino,
Yá de la Religión me cubre el manto.....
¡Adiós, mi madre, adiós ! — El Peregrino.

(Recita.)

¡Tierna esposa! ¡Dulce madre!
¡Hermana querida!... ¡Adiós!
¡De hoy más, sólo el llanto os cuadre!
Llorad: hijo, esposo y padre,
¡Todo os lo arrebata Dios!

ESCENA X

PLACIDO, EL CURA

(El Cura entra precipitadamente.)

EL CURA

¡Plácido!

PLACIDO

Padre.

EL CURA

Escucha.....

PLACIDO

¿Qué?

EL CURA

No acierto
A decirle....

PLACIDO

¿Qué pasa?

EL CURA

Escucha.....

PLACIDO

¿Es hora
De marchar?

EL CURA

Nó.

PLACIDO

¡Decid!

EL CURA

¡Firmeza, hijo!

PLACIDO

¿Por qué no habláis? ¡Hablad!

EL CURA

Oye . . .

PLACIDO

¿Qué advierto?

Esa turbada faz...

EL CURA

Ten calma ahora.....

PLACIDO

¿Es un nuevo dolor? ¡Hablad! ¡Lo exijo!

EL CURA

Tus amigos.....

PLACIDO

¿También van al cadalso?

EL CURA

No: tus amigos todos.....

PLACIDO

¿ Qué sucede ?

EL CURA

Por tu perdón trabajan. Hay quien puede
Hacer patente el testimonio falso
Del delator..... Acaso en este instante
La sentencia de muerte se revoca,
La orden tal vez de libertad se firma.

PLACIDO

¿Mi libertad ?

EL CURA

La nueva palpitante
Despertó la ciudad; de boca en boca
Por el pueblo circula, y la confirma
Este papel.....

PLACIDO

¡ Mi libertad !

EL CURA

Escucha:
« Hay quien por ti, Valdés, vela y se afana.
¡ Esperanza ! ¡ Valor ! Ruda es la lucha ;
Pero absuelto, quizás absuelto y libre,
Saludarás la luz de la mañana. »

PLACIDO

¡Mi libertad!

EL CURA

Abrázame, hijo mío:
¡La Virtud vence al fin!

PLACIDO

Padre.....

EL CURA

¿No vienes
A mi seno?

PLACIDO

(Sin moverse). Sí.

EL CURA

Plácido, ¿qué tienes?

PLACIDO

Nada siento.

EL CURA

¡Si estás pálido y frío!

PLACIDO

¿Quién está en libertad?.....

EL CURA

(Aparte). ¡Jesús! ¿Qué he hecho?
Yo debí reservar..... (Alto). ¡Calma! ¡Ten calma!
(Aparte.) ¿Y si se engañan?.... ¡Cielos! ¡qué tortura!

PLACIDO

¿Yo tendré vida y libertad?

EL CURA

(Aparte.) Mi pecho
Se destroza á su voz. (Alto.) Hijo del alma,
¡Todo lo puede Dios! (Aparte.) Mas, ¿qué locura!
¿Por qué hacer otra vez que desespere?
¿No es inocente acaso?

PLACIDO

Hace una hora,
¿Por qué se me decía: Reza y muere?

EL CURA

Porque ibas á morir.

PLACIDO

¿Y ahora?.....

EL CURA

Ahora.....
¡Vas á vivir quizás!

PLACIDO

¡Cómo! ¿Es posible?
¡A vivir! ¡A vivir! ¿Estoy dormido?.....
Y este sitio... ese altar..... y esos soldados.....
¡Oh no! despierto estoy; pero ¡qué horrible,
Qué horrible ha sido el sueño que he tenido!

Yá iba á volverme loco..... Los malvados
Me querían matar..... ¡No! — les decía —
Mirad que tengo madre..... ¿oís? Yo os ruego
Que no la hagáis llorar..... No fuí oído,
Y mi madre lloró... La turba impía
Resolvió condenarme, y luégo..... luégo.....
¡Ah! me condujo á un sitio muy oscuro,
Y ví un altar..... y guardias... y un anciano
Que habló..... Pero ¿qué miro? ¡Dios del alma!
¡Ese altar!.....¡esos hombres!.....¡este muro!.....
¡Ay! ¡No soñaba, nó!

EL CURA

(Aparte y llorando.) Procuro en vano
Mi llanto contener..... (Alto.) ¡Plácido, calma!

PLACIDO

¿Van á matarme?

EL CURA

Nó.

PLACIDO

Pues ¿por qué lloras?
¿No ves al pueblo que en tumulto viene
A darme vida y libertad? ¿Ignoras
Que en mí su orgullo y su esperanza tiene?
Y ¿por qué he de morir? ¿Hay yá quien cuide
De quebrantar su yugo?..... ¡Ven! ¡Ven presto!

¿Oyes? Yá se impacienta y amenaza.....
La turba á gritos mi presencia pide.....
¡Corramos!

(Quiere salir y el centinela lo rechaza.)

EL CURA

¡Hijo, espera!

PLACIDO

Mas ¿qué es esto?
Dime: ¿por qué ese hombre me rechaza?

EL CURA

(Aparte.) ¡Fatal delirio! (Alto.) Plácido, modera
Esa loca ansiedad. (Aparte.) ¡Cruda agonía!
¿Vendrá la orden?......

PLACIDO

¡Ah! ¿Tal vez se quiera
Llevarme en triunfo al despuntar el día?
Pues no puede tardar:

(Mirando el cielo por la ventana de la izquierda.)

Ya el oriente
A fulgurar empieza... ¡Cuán hermosas
Son las mañanas de la patria mía!.....
¡Libertad!.... Mil ideas en la mente
Surgen y se revuelven luminosas
Como turbión de chispas..... ¡Sí! ¡Yo vivo!
¡Sí! ¡Yá vuelvo á pensar! Rauda se lanza

Mi vista al porvenir..... ¡gozo inefable!
¡El porvenir es nuestro! En lontananza
Su aparición magnífica percibo.....

(Lleno de inspiración.)

¿No la ves? Una tierra incomparable,
Patria de un pueblo libre..... ¡Cuba! ¡Es ella!
¡La rica, la feliz, la siempre bella!
No hay esclavos allí: negros, cubanos,
Son iguales, son hombres, ¡son hermanos!
Reina la Paz: á su hálito fecundo,
El oro en ríos de sus campos brota;
La Ciencia, el Arte la ciudad dominan.
¡Cuba! ¡Con pasmo la contempla el mundo!
De toda playa, aun de la más remota,
Avidas á sus puertos se encaminan
Naves, que, henchidas luégo de sus dones,
Su alabanza dirán á las naciones.....
Y un himno en leves ondas se levanta,
Nube de incienso, á la suprema altura.....
¿Qué oigo? ¡Mi nombre! Sí: ¡mi gloria canta
El cubano, mi gloria y su ventura!
¡Oh! Necesito fuerzas, necesito
Vivir, luchar, vencer..... Aquí en mi frente
Llevo una creación..... ¡Vida! ¡Más vida!

(Entra de súbito por la ventana un haz de luz de sol.)

¡Ah! ¿Ves? ¡Qué claridad! ¡El sol! ¡Yá es hora!

EL CURA

¡Espera!

PLACIDO

(Al sol.) ¡Oh sol! ¡Bendito tú! Bendito
Quien tu esfera encendió! Mi alma se siente
A tu beso de fuego enloquecida.
¡Fulgura más, oh luz eclipsadora
De toda luz! ¡Mi libertad celebra!
Los pueblos que aun están en servidumbre
¡Presto verán, á tu radiosa lumbre,
Cómo el trono de un bárbaro se quiebra!

(Con extraordinaria agitación.)

¡Salgamos yá, salgamos! Estos muros
Me oprimen, me sofocan.....

EL CURA

(Mirando con inquietud la puerta. Aparte.)

¡Cuánto tarda!

PLACIDO

Ansío respirar aires más puros.....
¡Quiero ser libre! ¡Vamos!

EL CENTINELA

(Deteniéndolo). ¡Alto!

EL CURA

(Sonido de cajas fuera.) ¡Aguarda!

(Aparecen en la puerta el escribano, un capitán y una escolta de soldados. Entran todos en escena, pero quedando en el fondo.)

ESCENA XI

PLACIDO, EL CURA, EL ESCRIBANO, EL CAPITAN Y SOLDADOS

EL ESCRIBANO

(Lee.) De conformidad con el dictamen del Sr. Auditor de Guerra de esta Plaza, se aprueba la sentencia de muerte pronunciada por la Comisión Militar Ejecutiva contra Gabriel de la Concepción Valdés (a) Plácido y sus cómplices, por delito de conspiración contra el Gobierno. — Procédase á su ejecución hoy día 27 de Junio de 1844, á las cinco de la mañana.

(Suenan las cinco.)

EL CAPITAN

Las cinco. En marcha yá.

EL CURA

¡Cómo! ¿Es posible?
¡Oh Dios mío! ¡Dios mío! ¡Esto es horrible!

(Al escuchar Plácido su sentencia, retrocederá aturdido. Su fisonomía revelará su profundo estupor. El sacerdote le rodeará el cuello con su brazo y lo seguirá de ese modo en todos sus movimientos. Desde el fondo de la escena se aproximará Plácido muy lentamente al primer término, y á medida que vaya llegando, irá su rostro serenándose más y más, hasta que al detenerse, resplandeciendo en todo su sér la más sublime resignación, prorrumpirá en la siguiente plegaria:)

PLACIDO

¡ Sér de inmensa bondad ! ¡ Dios poderoso !
¡ A vos acudo en mi dolor vehemente !
Extended vuestro brazo omnipotente,
Rasgad de la calumnia el velo odioso,
Y arrancad este sello ignominioso
Con que el mundo manchar quiere mi frente.

¡ Rey de los reyes ! ¡ Dios de mis abuelos !
¡ Vos solo sois mi defensor, Dios mío !
Todo lo puede quien al mar sombrío
Olas y peces dió, luz á los cielos,
Fuego al sol, giro al aire, al Norte hielos,
Vida á las plantas, movimiento al río.

¡ Todo lo podéis vos ! Todo fenece
O se reanima á vuestra voz sagrada ;
Fuera de vos, Señor, el todo es nada,
Que en la insondable eternidad perece,
¡ Y aun esa misma nada os obedece,
Pues de ella fué la humanidad creada !

¡ Yo no os puedo engañar, Dios de clemencia !
Y pues vuestra eternal sabiduría
Ve, al través de mi cuerpo, el alma mía,
Cual del aire á la clara transparencia,
Estorbad que, humillada la Inocencia,
Bata sus palmas la Calumnia impía.

Mas si cuadra á tu suma Omnipotencia
Que yo perezca, cual malvado impío,
Y que los hombres mi cadáver frío
Ultrajen con maligna complacencia.....
¡Suene tu voz y acabe mi existencia!
¡Cúmplase en mí tu voluntad, Dios mío! (*)

Plácido, con el cuello erguido y siempre abrazado por el sacerdote, se dejará conducir hacia la puerta del fondo. La escolta formada en dos alas, le dejará paso y se irá replegando detrás. Sonido de cajas fuera. Cuando Plácido toque el umbral de la puerta,

TELON MUY LENTO.)

1875.

(*) **Esta plegaria fué en efecto escrita en la prisión y recitada en alta voz por Plácido, mientras marchaba al suplicio.**

TRADUCCIONES

MAÑANA

(DE VICTOR HUGO)

A Carmela.

Mañana, al punto mismo
De amanecer ¡oh amada!
— Pues me estás aguardando —
La ruta emprenderé;
Iré sin que me aflija
Ni me acobarde nada;
Atrás dejaré bosques,
Montañas traspondré.

Iré. Tu imagen sola
Llenando el alma mía,
Ningún bello paisaje
Me detendré á admirar:
¿Qué importa, á quien recuerda
Tu faz, la luz del día,
Ya venga de los cielos
O la refleje el mar?

Iré, sin que al cansancio
Mi espíritu sucumba;
Iré, alentado siempre
Por mi inefable amor,

Y cuando llegue exánime.. ..
Pondré sobre tu tumba
Esta — que beso y mojo
De llanto — humilde flor.

EL DON MAS GRATO

(DE GŒTHE)

A Eudaldo Tamayo.

Tu suerte, Midas, fué impía :
Todo, aun el mismo alimento
Si lo tocabas hambriento,
En oro se convertía.

Mejor es la suerte mía,
Pues cuánto toco, al momento
Truécase en un pensamiento
De luz y de poesía.

¡Musas! vuestro influjo blando
Solemnizo : el oro es nada
Ante tan precioso don.

Mas no permitáis que — cuando
Besarla quiera — mi amada
Se convierta en ilusión.

A LOS ORIGINALES

(DE GŒTHE)

Dice un *quídam* : « Cuando escribo,
No hay maestros para mí :
¿A qué autor, difunto ó vivo,
Su ciencia jamás pedí?

« Mi ingenio á todo se aplica,
Y á nadie en sus obras copia..... »
Lo cual, lector, significa :
« ¡Soy necio por cuenta propia! »

MIGNON

(DE GŒTHE)

A Isaura Cortina y de la Puente.

¿Conoces el país donde florece
El naranjo? ¡Cuál brilla el fruto de oro
Entre el follaje oscuro! Allí parece
Venir del cielo el céfiro sonoro,
Y allí junto al laurel el mirto crece ....
¿Lo conoces? ¡Allí, mi tierno amigo,
Quiero allí, sólo allí, correr contigo!

¿Conoces el hogar? Descansa el techo
Sobre pilares cien. ¡Cómo fulguran
Los salones allí! De trecho en trecho,
Hay estatuas de mármol, que murmuran
Al verme : « ¡Pobre niña! ¿Qué te han hecho? »
¿Lo conoces, oh tú, que dulce abrigo
Me das? ¡Pues quiero allí volar contigo!

¿Conoces la montaña? A veces falta
El camino al viajero, entre la niebla.
Allí las grutas de la cumbre alta
La antigua raza de dragones puebla,
Y cae la roca, y el torrente salta.....
¿La conoces? ¡Allí, padre, te digo
Que está el reposo! ¡Llévame contigo!

LA FLOR

(DE MILLEVOYE)

A Victor Virgilio Vila.

Flor sola, flor moribunda,
Que del valle fuiste honor :
Por tierra tus restos miro,
Que dispersa el aquilón.

Un dios mismo nos doblega,
Siéganos la misma hoz :
Si te abandona una hojilla,
Un placer nos dice adiós.

De un goce, de un sentimiento
Nos despoja cada sol;
Cada instante fugitivo
Arrebata una ilusión.

Así con angustia el hombre,
Cuando todo lo perdió,
Pregunta : — ¿Qué es más efímero,
¡Cielos! la vida ó la flor?

LA HOJA

(DE ARNAULT)

A Enrique Trujillo.

De tu tallo desprendida,
Pobre hoja desteñida :
¿A dónde vas? — No lo sé :
Quebró el huracán la erguida
Seiba, que mi apoyo fué.

En su volar inconstante,
El aura ó el aquilón
Llévame, desde ese instante,
Del bosque al llano distante,
De la montaña al turbión.

Y voy, con el soplo infiel,
Sin susto ó queja crüel,
A donde va toda cosa :
O la hoja de la rosa,
O la hoja del laurel.

LA POBRE VIUDA

(DE OLIVIER)

A mi hijito Diego Vicente.

Me colocó en su regazo.....
¡Era mi madre tan buena!
Su mirada era muy dulce,
La más dulce de la tierra.

Y cantó mi cancioncilla....
¡Qué bien la cantaba ella!
Era su acento muy dulce,
El más dulce de la tierra.

Y murmuró: — ¡Pobre hijo!
¿Qué porvenir nos espera?
— Cuando crezca, madre mía. ...
¡Madre mía, nada temas!

EL AMANECER

(DE LONGFELLOW)

A Alejandro Muxó.

Salió del mar un viento y dijo : *¡ Bruma,*
Abrele paso á mi impaciencia suma!

A los barcos llegó : *¡ Salve, marinos !*
La noche se fué yá : ¡ tended los linos!

Corrió á la tierra y, nuncio de alegría,
¡ Despierta! le gritó : *¡ Yá luce el día!*

Y al bosque : *¡ De tus hojas, al instante,*
Cuelga y sacude el pabellón vibrante!

Tocó el ala del pájaro dormido,
Y — *¡ Vuela y canta!* — murmuró á su oído.

Y luégo al gallo del cortijo : *¡ Suene*
Tu clarín poderoso! ¡ El alba viene!

Habló á los campos de maíz : *¡ La espiga*
Rendid y saludad la luz amiga!

Y en la torre exclamó : *¡ Esa es la aurora!*
¡ Muévete yá, esquilón, y da la hora!

Vió el cementerio y dijo en tono blando :
¡ Aun nó! ¡ Dormid!..... y fuése suspirando.

EL CABALLERO DE TOGGEMBURGO

(DE SCHILLER)

A Enrique Barnet.

« Mi corazón, caballero,
Afecto os brinda de hermana :
Si demandáis otra cosa,
Me afligirá la demanda.
Tranquila, llegar os miro;
Partir os contemplo en calma,
Y juro que no comprendo
De vuestros ojos las lágrimas. »

El oye, con dolor mudo,
Las decisivas palabras;
Entre sus brazos oprime
Con ardor á la que ama,
Y, presa de horrible angustia,
De su lado al fin se aparta.

Monta su corcel brïoso ;
Cruza la Helvecia, su patria ;
Todos sus vasallos junta ;
Pone la insignia cristiana
Sobre sus pechos, y á todos
Los lleva á la Tierra-Santa.

Allí de su heroico brazo
Maravillan las hazañas;
Flota su penacho en medio
De las legiones contrarias,
Y el nombre de Toggemburgo
Al infiel sañudo espanta.....
Pero el corazón herido
¿Qué habrá de curarlo? — Nada.

Durante un año soporta
Por milagro su desgracia;
Mas pasa el año y no puede,
No puede yá soportarla.
Y como al reposo aspira,
Y lo busca, y no lo halla,
El ejército abandona,
Mira en las ondas de Jaffa
Un bajel que al raudo viento
Despliega sus velas anchas,
Lo toma..... y llega á la orilla
Donde respira su amada.

Toca á la puerta de hierro
Del castillo que la guarda,
Giran los gonces y escucha
Con terror estas palabras:
« Yá el denso velo la cubre
De las santas desposadas:
Celebróse ayer la fiesta
Que al Redentor la consagra. »

Para siempre el caballero
Deja su antigua morada,
Deja su corcel brïoso,
Deja sus temibles armas,
Y, en tosco sayal envuelto,
Desde el monte al llano baja.

Cercado de oscuros tilos,
El monasterio se alza,
Y enfrente, el guerrero triste
Se construye una cabaña.
Allí permanece solo;
Mas lo alienta una esperanza:
Espera — los ojos fijos
En la celda de su amada —
Ver, desde la choza oscura,
Que los postigos se abran,
Que la joven religiosa
Aparezca en la ventana,
Que su imagen — ¡oh prodigio! —
Se muestre en el valle, pálida,
Con su angelical dulzura,
Con su inalterable calma.....
Después, consolado, alegre,
Recógese en la cabaña,
Y duerme, y sueña en la próxima
Aparición de su amada.

Así pasa luengos días,
Luengos años así pasa,

Tranquilo, mudo, esperando
Que los postigos se abran,
Que la joven religiosa
Aparezca en la ventana,
Que su imagen — ¡oh prodigio!
Se muestre en el valle, pálida,
Con su angelical dulzura,
Con su inalterable calma.....

Frío, inmóvil, muerto, un día,
Quedó al pie de su cabaña.....
¡Pero con el rostro vuelto
Del lado de la ventana!

A SI PROPIO·

(DE LEOPARDI)

Al Dr. F. Ruz.

Es hora yá de que reposes, creo,
¡Oh corazón rendido!
Ha muerto la postrera
Ilusión, que inmortal te pareciera.
Ha muerto, y, bien lo veo,
Del adorado engaño se ha extinguido,
No digo la esperanza, hasta el deseo.
Descansa para siempre. Ya latiste
Bastante, y nada existe,
Nada que valga tu emoción. Más precia
Tus suspiros que el mundo. ¿Qué es la vida?
Amargura y no más; la tierra, lodo.
Cálmate, pues, y tu dolor despida
El último clamor desesperado.
A nuestra raza el hado
No da sino el morir. De hoy más desprecia
Tu sér, y la natura,
Y el poder que se oculta y de ese modo
Rige brutal la humana desventura,
¡Y la infinita vanidad del todo!

OINA-MORUL

(DE MACPHERSON)

A Ezequiel García.

ARGUMENTO

Osïán, tras un exordio que dirige á Malvina, cuenta su expedición á Fúarfed, isla de Escandinavia. Malorcol, rey de esta isla, se hallaba sitiado por Tormod, rey de Sardronlo, á quien había negado la mano de su hija Oina-Morul. Fingal envía á su hijo Osïán al socorro de Malorcol. Al dia siguiente de su llegada, Osïán ataca á Tormod y lo hace prisionero. Malorcol ofrece su hija en matrimonio á Osïán; pero éste, al saber que Oina ama á Tormod, la cede generosamente á su contrario y reconcilia á los dos reyes.

Como la luz del sol ante la sombra
Sobre el collado de Larmón se aleja,
De mi vejez ante la noche horrible
Así la imagen del pasado vuela.
Cuando los nobles bardos se retiran
Y yacen en las bóvedas de Selma (*)

(*) Palacio de Fingal, padre de Osïán.

Suspendidas las arpas, un acento
Vibra y el alma de Osïán despierta.
Es la voz de los siglos : á mis ojos
Ellos con sus historias se presentan,
Las más deslumbradoras tomo al paso
Y en mi canción las reproduzco enteras.
No son los himnos de Osïán salvajes
Como torrentes en región desierta :
Como un concierto armónico de Luta (*)
Sus dulces himnos en el aire tiemblan.
¡Feliz tierra de Luta! Si la mano
Graciosa de Malvina acaso vuela
Brillante sobre el arpa, tú repites
Los mágicos acordes en tus peñas.
¡Hija del gran Toscar, que las oscuras (**)
Visiones mías con tu voz dispersas!
¿Quieres mi acento oir? Ven : el pasado
Reviva al punto en las canciones nuestras.

×

En el reinado de Fingal (no había
Plateado la edad mi cabellera)
Hice en la noche rumbo á la distante
Isla de Fúarfed : la dulce estrella
De Concatlín (***) trazaba entre las ondas
A mi raudo bajel segura senda.

(*) Valle del Morvén.
(**) Osïán era ciego en su vejez.
(***) La estrella polar.

Mandábame Fingal en pronto auxilio
De Malorcol, vencido en cruda guerra.
¿Acaso un tiempo nuestros padres juntos
No apuraron el vino de las fiestas?
Entro en Colco, mi espada al rey envío,
De Albión conoce la señal, se alegra,
Sale de su palacio á recibirme
Y me dice con aire de tristeza :
— En socorro de un rey casi perdido
¿Por qué la raza de los héroes llega?
Tormod es jefe de Sardronlo; de Oina
Miró y amó la celestial belleza;
Mas fueron nuestros padres enemigos,
Y rechacé su amor..... Hoy se presenta
Seguido de un ejército terrible
Y á mis guerreros ínclitos dispersa.
En socorro de un rey casi perdido
¿Por qué la raza de los héroes llega?.....
— No vengo, dije, á contemplar inmóvil,
Mísero rey, vuestra fatal contienda.
Tú generoso con mi padre fuiste
¡Y el gran Fingal de Malorcol se acuerda!
El mar un día lo lanzó á tu playa,
Tú al náufrago acogiste, y las inmensas
Bóvedas de tu alcázar resonaron
Con el tronar de las brillantes fiestas.
Este recuerdo en tu favor la espada,
Invencible tal vez, pone en mi diestra :
Que aunque distantes los amigos moren,
La desventura de uno los acerca.

— Vástago digno de Trenmor, tu acento
A la voz de Cruthloda (*) se asemeja,
Cuando este altivo morador del aire
Rasga su nube con fragor que aterra.
Guerreros mil á mi palacio un día
El esplendor atrajo de las fiestas.
¡Cuán prontos á las músicas!... Hoy nadie
Del viejo y triste Malorcol se acuerda.
En vano la mirada al horizonte
Dirijo sobre el mar..... ¡ninguna vela!
Yá no los llama el eco de los brindis :
Hoy sólo el choque de las armas suena.....
Pero la noche baja. Heroico amigo,
Sígueme á la mansión donde te espera
La blanca Oina-Morul, de tiernos ojos,
La de la voz que turba y enajena.

En el palacio entramos : Oina al punto
Castiga el arpa de oro; cada cuerda,
Herida á tiempo con vigor, cantante,
Bajo sus dedos sonrosados tiembla;
Y al són la hermosa, con divino acento,
Prorrumpe en melancólica querella.
En silencio la escucho, y de la hija
De Malorcol me asombra la belleza :
Grandes, azules, vívidos, sus ojos

(*) Divinidad. Quizás el Odín de los escandinavos.

Brillan detrás del llanto en que se anegan,
Como al través de blanca nubecilla
Que se deshace en lluvia, dos estrellas.

Al despuntar el día, combatimos
Del Tormul espumante en la ribera.
Tormod hiere el escudo, y sus guerreros
Muévense al rudo són en la pelea.
Crece en un ala y otra el exterminio
Y al rey me lanzo de Sardronlo : vuela
Destrozado el arnés, su espada rompo,
Lo estrecho más, lo rindo, y en cadenas
Lo entrego á Malorcol.
Con la victoria,
Renace la alegría en la severa
Mansión de Fúarfed.
Tormod, vencido,
Esquiva de Oina la mirada inquieta.

— ¡ Hijo del gran Fingal ! — el rey exclama : —
No partirás sin que valiosa muestra
Te brinde yo de gratitud : contigo
Oina-Morul irá : la hermosa encienda
En tu gran corazón la noble llama
Del amor que no muere : digna es ella
De brillar, como un hada, en la grandiosa
Morada tuya y de Fingal, en Selma.

Pasé la noche en el palacio : había
Mi sér al sueño abandonado apenas,

Cuando escuché una voz quejosa y dulce
Como el rumor del céfiro en la yerba
Fina y vibrante del jardín cercano :
Era el canto de Oina en las tinieblas.
¿Sabía que la música en mi alma
Honda ternura y compasión despierta?

« ¿Quién es el joven guerrero
Que, de pie sobre una peña,
Por encima de las ondas
Lanza la mirada incierta?
Es oscura como el ala
Del cuervo su cabellera,
Que á merced del viento flota,
Y es su faz pálida y bella.
Lágrimas llenan sus ojos,
Suspiros su pecho llenan.....
¡Retírate, desdichado!
¡Vivo errante en otra tierra!
¡Vivo entre héroes que no saben
Que me devora una pena!
¡Ah, Tormod, objeto dulce
Del amor de las doncellas!
¿Por qué fueron nuestros padres
Enemigos en la tierra? »

— ¡Oina-Morul! — grité : — ¿Por qué, en la noche,
Me haces oir tan melodiosa queja?
Los descendientes de Trenmor, si rudos,
Nunca han tenido corazón de piedra :

¡Nó, tú no irás conmigo á mi palacio!
¡Tú no errarás en extranjera tierra!
Voz imperiosa en mis entrañas vibra
Que dar la mano al infeliz me ordena.
¡Oina-Morul, retírate! ¡Tu amante
No llorará de pie sobre una peña!

Al asomar la aurora, del vencido
Tormod rompí la ligadura férrea
Y lo llevé á las plantas de la hermosa.
— ¡Anciano! — dije á Malorcol: — No quieras
Amargar de Tormod la noble vida:
Sangre heroica también hincha sus venas.
Si vuestros padres enemigos fueron,
Hoy sus sombras magnánimas alberga
El palacio de Loda(*), y allí juntas,
Beben en una copa el mismo néctar.
¡Guerreros, olvidad! ¡La saña antigua
Quede por siempre en el pasado envuelta!

×

Tal fué Osián en sus primeros años:
Pudo al vencido devolver sin pena
Libertad y poder ¡y darle á Oina,
En todo el esplendor de su bellez !

(*) Mansión aérea, cielo de los escandinavos

CANTOS MAGIARES

(DE PETŒFI)

A CESAR A. ZUMETA

I

¿ QUIÉN ME COMPRENDE ?

A Manuel de la Cruz.

¿Quién me comprende? Son insensatos
Mis versos, mezcla de luz y sombra.
Quiero y me quieren..... ¡blando destino!
Magiar me siento..... ¡suerte espantosa!

Sólo al recuerdo de mi querida,
Lágrimas dulces mis ojos mojan;
Al ver el hondo mal de mi patria,
Sollozos de ira fieros me ahogan.

La hermosa amiga sobre mi pecho
Vívidas flores tierna coloca;
Sobre mis sienes la patria esclava
Pone de espinas una corona.

Y así camino, triste y alegre,
Vertiendo en cantos, entre la sombra,
Flores risueñas, gotas de sangre,
Llanto que alivia, llanto que encona.

II

MI MUJER Y MI SABLE

A José Martí.

De noche, cuando arrulla
La tórtola en el techo
Y vierte un astro amigo
Su plácido fulgor,
Mi dulce amada duerme
Felíz sobre mi pecho.....
¡Oh Dios, — ya que me incita —
Si la besara yo!

¡Besarla, y que su mundo
De sueños abandone,
Y cuando, sorprendida,
Sus ojos vuelva á mí,
Mecerla en esa charla
Dulcísima á que pone
Obstáculos el beso
O la caricia fin!

¡Amor, placer creciente,
Suavísima ventura
Que tiene de las perlas
El blando resplandor!.....
Pero mi viejo sable,
Que del amor murmura,
Desde el rincón nos mira
Con aire regañón.....

—¿Por qué gruñir, imbécil?
¿Acaso me condenas?
¿No puedo á mi querida
Frenético abrazar?.....
¡Por Cristo, camarada,
Respeta obras ajenas!
De cosas de mujeres
¿Qué entiendes, animal?

No más la celes, hosco,
Y en su valor confía:
Es como tú ¡mi viejo!
La esposa que amo yo.
Cuando este brazo pueda
Ser útil á mi Hungría,
Tal vez mañana..... ¡entonces
La juzgarás mejor!

¡Pardiez! tú de mujeres
No cuidas; mas la nuestra,
Cuando se escuche el grito
Rugir de libertad,

Tomándote y al punto
Poniéndote en mi diestra:
« ¡Sed fieles uno al otro! »
Radiante nos dirá.

III

LA FRAGUA

A Enrique Hernández Miyares.

Mi corcel es pronto y fiero;
Su crin ondula y destella.....
¡Diríase ver la fuga
De una estrella!

¡Herrero, cuatro herraduras
Para este bruto, al instante!
Al galope en busca iremos
De mi amante.

Tu fragua de ardientes muros,
Tu fragua de incendios rojos,
Es menos abrasadora
Que sus ojos.

¿Ves cómo se ablanda al yunque
Ese hierro, hecho una llama?
¡Tal me funde su pupila
Si se inflama!

IV

A ETELKA

A Teresa.

Mira el Danubio allí: ¡con qué delicia
Ciñe á esa hermosa isla, en su carrera!
¡Así abraza, y sujeta, y acaricia
Mi corazón tu imagen hechicera!

Mira cómo en la onda poderosa
Se hunde esta rama verde, que sacudo:
Haz tú que la esperanza, niña hermosa,
Rompa y agite así mi pecho rudo.

V

LA SORTIJA

A Julián del Casal.

— Díme, maestro joyero:
¿Conoces esta sortija?
— ¿Si la conozco? Pues ¡vaya!
La forjó mi mano misma.

Y sé además en qué dedo
La joya brillar debía:
En el dedo de tu hermosa,
De tu virgen prometida.

— Hermosa la virgen era,
Que fué mi esposa y mi dicha;
Mas por otro ha quebrantado
La fe que juróme un día.

No era, nó, su lindo dedo
El lugar de esta sortija,
Y otro sitio más seguro
Le busco á la prenda mía.

Funde con ella una bala,
Buen joyero, y date prisa:
¡Yo haré que la guarde siempre
Mi corazón escondida!

VI

AL NACER MI HIJITO

A Rafael M. Merchán.

¡Oh, ven, que yo te abrace
Contra mi pecho, hijito!
¡Yá el árbol de mi vida
Retoña! ¡Qué emoción!

¡Qué cambio! De tu dulce
Garganta al primer grito,
Sentí escaparse alegre
Del labio una canción.

¡Mil veces salve, oh prenda!
¿No escuchas tú mi canto?
¿No ves con qué delirio
Te miro y lloro al par?.....
¡Allá se quede el cura!
Con mi copioso llanto,
¡Con llanto de alegría
Te voy á bautizar!

Y, astrólogo, predigo
Que tan delgado arbusto
El árbol más potente
Será, que el campo vió.....
¡Ay, que temprano otoño
No te visite adusto!
¡Hojilla que tú pierdas
He de llorarla yo!

Y tú, muerte, prolonga
Su marcha hacia la tumba:
No á mí, sino á su patria,
Yá consagrado está.....
¿No es cierto, hijito mío,
Que, cuando yo sucumba,
Contra el común tirano
Tu brazo se alzará?

¡ A tí dejo la obra
De la venganza mía!
Así sobre mis restos
Dirá el patriota fiel:
« Ha muerto el buen soldado ;
Mas nó para su Hungría :
¡ Del hijo en las acciones
Aun ha de vivir él ! »

VII

LA OFRENDA

A Enrique Cabrera.

Amo tal vez cual ninguno
En la vida amó jamás:
Con sacro fuego celeste;
Mas no á virgen terrenal:
Amo á una diosa que todos
Insultan: la Libertad,
Y ver sólo en sueños puedo
A la causa de mi afán ;
Pero en sueños, cada noche,
La contemplo faz á faz.

Cuando, anoche, en mis jardines,
Mi amor le dijera yá,
En prenda, para su seno

Quise allí una flor cortar.
Púseme, pues, de rodillas,
Incliméme al suelo y..... ¡ ay!
Surgió el verdugo, de un tajo
Mi cabeza hizo rodar
¡Y esa fué la flor que pude
Ofrecer á su beldad!

VIII

LA CORONA DE LA ESTEPA

A Emilio Terry.

La yerba, escasa y sin jugo,
Crece en la tendida estepa,
Como de monarca anciano
La marchita cabellera.
Y, como digna corona
De esas sienes, alza regia
Su copa al cielo una encina
Robusta, enredada y vieja.
De muchos siglos la historia
Contar la encina pudiera,
Y al fin la contó á una nube
Que vino á posarse en ella.
Pidió la nube que hablara,
Y ella habló de esta manera:

« Lejos de aquí, muy lejos, en la cima
Romántica de un monte y sus laderas,
La frente al dombo sideral alzando,
La raza mía floreció soberbia.
Mi madre, orgullo de la selva antigua,
Al halago brutal de la tormenta
Negándose indignada, sus furores
Atrajo al fin para desdicha eterna.
Yo en su regazo sin temor dormía,
Cuando, con rabia loca, una tremenda
Ráfaga sin piedad arrebatóme,
Voló conmigo y me arrojó en la estepa.

« Aquí arraigué y crecí: de luengos siglos
He visto inmoble así la marcha lenta.
Pobre es mi vida; en derredor no hallo
Sino ocasión de augustias y tristezas,
Y sueño, en soledad, con aquel monte
En que juntas están mis compañeras.

« De vez en cuando el hombre me visita,
Y yo le doy lo que á pedirme llega:
Sombra y frescura, á quien Agosto abrasa;
A quien Diciembre heló, ramas que encienda,
Y al infeliz á quien hirió la duda,
Brazo le tiendo en que colgarse pueda.
Vivo así repartiendo beneficios,
Y no logro morir en recompensa.....

« También, á veces, con su antigua saña,
Se esfuerza en doblegarme la tormenta;

Y yo, que á pesar mío le resisto,
Yo, vencedora de su furia ciega
Y del estrago lento de los años,
Envidio del reptil la muerte cierta.....
¡Oh Dios, piedad de la vetusta encina!
¡Dispón, Señor, que de tu mano muera! »

Así habló la encina enorme,
La corona de la estepa.
Desprendiósele la nube,
Subió al cielo, hinchada y negra,
Lanzóle un rayo..... ¡y el árbol,
Encendido, vino á tierra!

IX

ESCENA DE TABERNA

A Gabriel Zéndegui.

Es tarde, y la taberna
Se inclina sobre el río;
Mas en el agua oscura
No se refleja yá.
La lancha queda inmóvil
En el rincón sombrío,
Y el mundo èn las tranquilas
Tinieblas duerme en paz.

¡Qué ruido en la taberna!
Su sacudido suelo
Y el címbalo y los cantos
Resuenan á una voz.....
« ¡Patrona, danos vino,
Que tenga de mi abuelo
La edad, y de mi rubia
La ardiente condición! »

« ¡Gitana, ven, bailemos,
Y en torpe desvarío
Me encienda de tus danzas
El lúbrico compás!
¡Dinero y alma á ciegas
Perder, saltando, ansío!
¡Tu música más loca,
Gitana!..... ¡Y á bailar! »

Mas tocan á la puerta:
« ¡Borrachos, no más broma!
¡Qué escándalo! ¡Mi dueño
No puede así dormir! »
« ¡Con él carguen los diablos!. ...
Y tú, gitana, toma,
Si quieres, mi camisa;
Mas ¡chille tu violín! »

De nuevo afuera tocan....
Es un niñito: « Enferma
Mi madre está..... ¡mi madre!.....
¡Más bajo, por piedad! »

¡ Psit ! suena, el vaso apuran,
Y, por que aquélla duerma,
Los mozos de puntillas
Y sin chistar se van.

X

DOS VIAJEROS

A Rodolfo Sedano.

El hombre, un día, en extranjero suelo,
Y en su valle natal el arroyuelo,
Por entre rocas mil, que los cercaban,
Ambos en una dirección marchaban.
Pero en tanto que el hombre lentamente
Camina, vuela rauda la corriente.
Muda la boca humana, ni un sonido
Deja escapar, feliz ó adolorido:
Mientras, con charla viva y resonante,
El alegre raudal corre adelante.
Atrás quedó la pedregosa altura,
Y en la blanda y magnífica llanura,
Hombre y arroyo siguen su carrera.....
Pero ¿qué cambio entre los dos se opera?
Lento el raudal por la llanura avanza
Y ni un rumor de sus cristales lanza:

Mientras, al hombre, súbita alegría
Impúlsalo á que corra, y cante, y ría.....
¡Ay! Es que el mudo y lánguido arroyuelo
Yá no se mueve en su nativo suelo:
Mientras que el hombre la errabunda planta
Pone en su patria al fin ¡y corre! ¡y canta!

XI

EL INVIERNO

A Héctor de Saavedra.

¡Qué frío! El viento zumba
Con hórrida pujanza:
La muestra del barbero
Sobre la puerta danza.....

¡Qué bien me siento en mi seguro asilo,
Junto al hogar, en mi rincón tranquilo!

Un pobre corta leña
Delante de su choza:
La voz el cierzo apaga
Del chico que solloza.....

¡Qué bien me siento en mi seguro asilo,
Junto al hogar, en mi rincón tranquilo!

El bravo centinela
— Cual hombre que se irrita —
Va y viene á grandes trancos
En torno á su garita.. ..

¡Qué bien me siento en mi seguro asilo,
Junto al hogar, en mi rincón tranquilo!

Del artesano eslavo
Que el campo cruza, el viento
Brillar hace la roja
Nariz como un pimiento.....

¡Qué bien me siento en mi seguro asilo,
Junto al hogar, en mi rincón tranquilo!

¡Y aquel gitano! El cierzo
Silbando el campo azota,
Y él da diente con diente
Bajo su tienda rota.... .

¡Qué bien me siento en mi seguro asilo,
Junto al hogar, en mi rincón tranquilo!

¡Qué frío! El viento zumba
Con hórrida pujanza:
La muestra del barbero
Sobre la puerta danza.....

¡Qué bien me siento en mi seguro asilo,
Junto al hogar, en mi rincón tranquilo!

XII

LA TIERRA

A Rafael de C. Palomino.

— ¿ Cómo la tierra morirá ? ¿ Al embate
De horrible invierno ó devorante estío ?.....
— Nó : de los corazones que sepulta
¡ Ha de matarla el frío !

XIII

CANCION POPULAR

A Domingo Figarola.

He bebido rudamente,
Y á los rayos de la luna
Como un diablo he de bailar.
¡ Ven, gitana ! ¡ Toca al frente
De su casa !..... ¡ Me importuna
Más que nunca mi pesar !

Fué mi estrella..... ¡luz que brilla
Sólo un rato! ¡amor que muere!.....
¡Hoy es de otro su pasión!
¡Toca alegre, gitanilla!
¡Que no crea que me hiere
Con su olvido el corazón!

XIV

LLUEVE.....

A Manuel S. Pichardo.

¡Qué lluvia, qué lluvia de besos
Cayéndome está!
Mis labios, oh niña, recogen
La lluvia sin par.

¡Qué lluvia! La encienden, vivaces,
Relámpagos cien:
Tus ojos centellas despiden
De vivo placer.

Mas truena..... y el trueno me espanta,
Forzándome á huir:
El trueno me dice que el viejo,
Tu padre, está ahí.

XV

EL VIENTO DEL OTOÑO

A Santiago Pérez Triana.

¡Ráfagas del otoño polvoroso!
¿Qué les cuenta á las flores vuestra charla,
Que todas dicen « sí » con tan gracioso
Aire de seriedad, al escucharla?.....
Sentado en el sofá, miro en reposo
La noche transcurrir..... ¿Cómo pasarla?

Reclinada en mi pecho la alba frente,
Duerme mi linda esposa blandamente.

Con un brazo sostengo á la dormida;
Con el otro, mi libro de oraciones:
GUERRAS DE INDEPENDENCIA — obra querida
De tristes, pero fuertes corazones.
Las letras, por el alma escandecida,
Cruzan con la esquivez de exhalaciones. ...

Reclinada en mi pecho la alba frente,
Duerme mi linda esposa blandamente.

¡Y pueblos hay que el látigo ó el oro
De un rey lanza á morir!..... Con su sonrisa,
La Libertad más ímpetu y decoro
Da al que la arena, en su defensa, pisa;
Y acepta el fiel, sin miedo y sin desdoro,
La muerte, al triunfo de su amor precisa.....

Reclinada en mi pecho la alba frente,
Duerme mi linda esposa blandamente.

¡Cuánta vida preciosa se ha ofrecido,
Oh Libertad augusta, en tus altares!
Pero su anhelo se verá cumplido
En la postrer batalla que lidiares:
¡Ay entonces del bárbaro caído!
Su sangre odiosa verterás á mares.. ..

Reclinada en mi pecho la alba frente,
Duerme mi linda esposa blandamente.

Sangriento panorama ante mis ojos
Abierto está: ¡la imagen del futuro!
Al enemigo, al fin, en mares rojos
Hundes, oh Libertad, con ceño duro.. ..
Mi corazón en tempestad de enojos
Salta, y se queda mi cerebro oscuro ....

Reclinada en mi pecho la alba frente,
Duerme mi linda esposa blandamente.

XVI

EN LA MUERTE DE PETER BAJDA

A Enrique José Varona.

Dime, Naturaleza: cuando al sueño
Del invierno sombrío,
En el año postrero, te entregaste:
¿No hiciste con empeño
Llegar tu adiós solemne al pecho frío
Del moribundo hijo, que adoraste?
¿Previste tú su viaje de este mundo
Y fué eterna tu noble despedida?
¿Ningún ensueño, en tu sopor profundo,
Te dió aviso, después, de su partida?
¿Nada pudo inspirarte la lejana
Aprensión del dolor, que herir debiera
Tu seno, al despertar una mañana?

Despertaste por fin. La primavera,
Sobre tu frente grave,
Tiende, feliz, su virginal encanto;
Tu nueva vida el ruiseñor saluda.....
¡Ay! otro había que, con voz más suave,
Alzaba, al verte despertar, su canto:
¿Qué fué de aquella voz? ¿Por qué está muda?

En torno giras la mirada, ansiosa,
Y ves, junto á un montículo, una fosa. . . .
¡Yace ahí tu hijo fiel, Naturaleza!
Cuida de su sepulcro solitario
Y cúbrelo de flores:
Si lo abandonas tú, la vil maleza
Esconderá, sacrílega, el sagrario:
Porque la patria, que tan dura ha sido
Con sus hijos mejores,
También á éste dejará en olvido.....

¡Dame, oh patria, un mentís! Dí que por cierto
No eres yá ingrata — si lo fuiste un día;
Que es yá tu corazón santuario abierto
Al culto del honor y la hidalguía.
¿No es digno de vivir en tu memoria
Quien darte quiso libertad y gloria?.....

Que nadie, pues, olvide
Al mísero patriota;
Que aquel que pase por su tumba, cuide
De verter una lágrima: esa gota
Bien la merece quien, con fuego santo
De inspirada ternura, supo el llanto
Del débil enjugar..... ¡y la merece
Quien, insultando al déspota, perece!
En tiempos de abyección y servilismo,
No aprendió la humildad, y siempre ufano,
— Como que nada arredra
Al que fía en sí mismo —

Más blanda halló, para dormir, la piedra
De la miseria libre,
Que el cojín de los siervos del tirano.....

Llore á su predilecto la Natura
Con voz que, en tiempo interminable, vibre;
Llore la patria á su cantor valiente:
¡Yo he de llorar al héroe sin ventura,
Que, ansiando libertad, dobló la frente!

XVII

MI ULTIMO VOTO

A Cuba.

Me dijo el cielo: « Escoge tu muerte: se aproxima
Tu fin. » « En blanda tarde de otoño, — contesté: —
Entre árboles de oro de tembladora cima,
En donde el ave un canto postrero al aire dé:

« Así como en tal hora se duerme la natura,
Permite, oh Dios, que sienta sin inquietud llegar
La muerte muy callando, y, como en la espesura
El ave, pueda un himno supremo al aire dar.

« Después, en el instante de enmudecer, acude
Y ciérrame los labios con ósculo de amor,
¡ Oh amada ! en cuyo seno la paz encontrar pude ;
¡ Oh sér ! de los mortales el más encantador.....

« Mas nó : ¡ no es tal mi voto, mi súplica postrera !
En Mayo, en claro día de guerra y frenesí,
Cuando sangrientas flores esmalten la pradera :
¡ Tal es, Señor, la muerte que te demando á ti !

« ¡ La muerte, sable en mano, magnífica, tremenda,
Cuando el clarín vibrante reemplace al ruiseñor !
¡ Que el alma mía, entonces, el libre vuelo emprenda !
¡ Que brote de mi pecho sangrienta y ancha flor !

« Y así que el corcel mío me lance entre el ramaje,
Acude y besa al punto mis labios, por piedad,
¡ Oh tú ! que siempre fuiste mi amor rudo y salvaje :
¡ Oh casta hija del cielo, sublime Libertad ! »

1871-1891.

FIN

ÍNDICE

Imprenta de Maréchal & Montorier
16, Passage des Petites-Écuries, Paris.

